

El viaje de Caja de Pandora a través de la pandemia

Pedagogía socioemocional para viajar, afrontar y crecer



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación
Educativa y el Desarrollo Pedagógico



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
EDUCACIÓN

**El viaje de Caja de Pandora a través de la pandemia
Pedagogía socioemocional para viajar, afrontar y crecer**

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP

© Autores

José Israel González Blanco, María Deisy Sandoval Gaitán, Anie María Meza Vittorino
Luis Javier Hurtado Rodríguez, Tania Fino Celis, Diana Marcela Ojed, María del Pilar Herrera Grijalva

Alcaldesa Mayor: **ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**
Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito Capital: **SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO CAPITAL, SED**
Edna Cristina Bonilla Sebá

© IDEP
Director General: Alexander Rubio Álvarez
Subdirectora Académica: Mary Simpson Vargas
Asesores de Dirección: Ruth Amanda Cortés Salcedo
Oscar Alexander Ballén Cifuentes
Luis Miguel Bermúdez Gutiérrez

Edición y adecuación: Universidad EAFIT
Diseño y diagramación: Universidad EAFIT

La presente publicación se produce en el marco de las actividades para el apoyo a redes, colectivos y semilleros escolares de investigación de docentes y directivos docentes del Distrito.

ISBN: 978-628-7535-18-3

Primera edición Año 2021

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita del idep. Los artículos publicados, así como todo material gráfico que en estos aparece fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP
Avenida calle 26 No. 69D – 91, oficinas 805 y 806 Torre Peatonal – Centro Empresarial Teléfono
+57 (601) 263 06 03 - Teléfono móvil (314)4889979. www.idep.edu.co – idep@idep.edu.co

Bogotá, D. C. – Colombia
Año 2021



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación
Educativa y el Desarrollo Pedagógico





Colectivo Caja de Pandora



*María Deisy
Sandoval Gaitán*

Mujer, madre y abuela. Licenciada en Psicología y Pedagogía, Magister en Gestión Educativa, Docente Orientadora del Colegio Distrital República de Colombia, integrante del Movimiento Sindical Nuevos Maestros por la Educación y de la Red de Docentes Investigadores REDDI, representante de la mesa/red local de Orientadores de Engativá ante la Mesa Distrital de Orientadores



*Anie María
Meza Victorino*

Mujer, lideresa social, Psicóloga clínica, Especialista en Docencia Universitaria y Magister en Psicoanálisis, subjetividad y cultura de la Universidad Nacional de Colombia, Docente Orientadora del IED La Merced, Integrante del Movimiento Sindical Nuevos Maestros por la Educación.



*José Israel
González Blanco*

Campesino sativeño, escritor, maestro trabajador social, reeducador, Magister en Educación de la Universidad Nacional de Colombia, Docente Orientador del IED Nuevo Horizonte, Integrante del Equipo de DDHH de FECODE y del Movimiento Sindical Nuevos Maestros por la Educación.



*Diana Marcela
Ojeda Ojeda*

Investigadora, Licenciada en Psicología y Pedagogía de Universidad Pedagógica Nacional, Magister en Neuropsicología y educación, docente orientadora del IED La Merced



*Tania
Fino Celis*

Líder social, Docente orientadora del Colegio Distrital Brazuelos, Trabajadora social y comunitaria, Magister en educación



*Luis Javier
Hurtado Rodríguez*

Tejedor y Licenciado en Psicología y Pedagogía, Estudios de Mg. en Orientación Educativa Familiar y Mg. en Educación, Docente Orientador del Col. Carlos Arturo Torres; Integrante de la Red de Docentes Investigadores REDDI, docente de la Universidad Pedagógica Nacional

Contenido

Introducción	6
Resumen.....	7
Parte I: Somos Pandora	8
Parte II: Carta de navegación en el viaje que inspira la pedagogía socioemocional, para la esperanza durante la experiencia	11
Parte III: Primera entrega de cartas, radiolatos y cuentos	18
Parte IV: Didáctica de las cartas de la profe Esperanza	35
Parte V: Del contagio de las cartas y radioplatos.....	55
Parte VI: Encuentros y desencuentros con la salud mental.....	72

<https://colcajadepandora.wixsite.com/saludmental>

saludmentalmagisterio@gmail.com

Introducción

El viaje de *Caja de Pandora* a través de la pandemia es un ejercicio hecho a seis manos, por un grupo voluntario de docentes orientadores del Distrito capital, sobre la base de la reflexión de las prácticas que el colectivo ha llevado a cabo durante la crisis sanitaria acaecida por el SARS-CoV-2. El viaje comienza con la pausa preventiva (denominación alterna que el colectivo ha hecho a expresiones como cuarentena, encierro, entre otras), continúa con la realización de talleres, teleconferencias, radiolatos, cartas, cuentos, podcast con estudiantes, docentes, padres y madres de familia y comunidad educativa en general.

En el tercer momento del viaje, el colectivo hace una parada para organizar el equipaje, aforarlo y sistematizar las prácticas auscultando su praxis, a través de medios como este libro. A muchos cachivaches del equipaje los podrán encontrar esparcidos en la senda recorrida, porque el equipo consideró y considera útil compartir las producciones con los agentes de la comunidad educativa, para validarlos, controvertirlos y retroalimentarlos; por eso, en la parte final del libro, registramos parte de los aportes del colegio Floridablanca, uno de los tantos que apropiaron nuestras producciones, como un soporte que evidencia la apuesta y los impactos del quehacer pedagógico, didáctico y terapéutico de Caja de Pandora en las instituciones educativas.

En los capítulos precedentes el lector encontrará las prendas expuestas por los integrantes del equipo, prendas que son relatos elaborados con motivo del aprendizaje en casa, de las prácticas educativas, del sentir y pensar personal y colectivo; de ahí que aludimos a la pedagogía socioemocional.

Caja de Pandora espera que esta publicación, como otras que aparecen referidas al final del libro, coadyuve con el enriquecimiento de las prácticas educativas de maestras y maestros en ejercicio y en formación, estudiantes y comunidad en general. El colectivo les apuesta a convocatorias como esta, porque, parafraseando a Manuel Mejía Vallejo, está convencido de que “en nosotros los latinoamericanos escribir es casi un deber cívico y político en el mejor sentido de estas palabras”.

Equipo Caja de Pandora,
Bogotá DC, agosto 2021

Resumen

El viaje de *Caja de Pandora* a través de la pandemia es un ejercicio hecho a seis manos, por un grupo voluntario de docentes orientadores del Distrito capital, sobre la base de la reflexión de las prácticas que el colectivo ha llevado a cabo durante la crisis sanitaria acaecida por el SARS-CoV-2. El libro está organizado en partes. La primera, Somos Pandora, auscultamos quiénes somos y qué hacemos como colectivo; la parte II gravita alrededor de relatos autobiográficos, pautas sobre manejo de duelo e inducción a las cartas de la profe Esperanza; en la parte III se hallan reflexiones, cuentos y recomendaciones para tramitar el duelo y la Parte IV se ocupa de la didáctica de las cartas y de los aportes que hacen padres de familia, estudiantes de educación Básica y docentes, en la puesta en escena de experiencia pedagógica durante el 2020 en Bogotá DC. El libro se cierra con la invitación a consultar algunas fuentes documentales para robustecer otros viajes en la comunidad educativa en la escuela presencial.



ISBN 978-628-7535-18-3

Parte I

Somos Pandora

El viaje de Caja de Pandora a través de la pandemia ■

¡Hola, yo soy Pandora!

“Mi historia inicia cuando mi creador Hefesto, Dios del fuego junto con Atenea, hija de Zeus y Diosa de la Sabiduría, me moldean con arcilla a imagen y semejanza de los mortales, con una belleza digna de los dioses, pero con vida y pasiones humanas. Por eso mi nombre significa “la que tiene todos los dones”.

Para ese entonces, Zeus, Dios de los Dioses, ordenó mi creación con la explícita intención de castigar a los humanos, pues albergaba en su alma una inmensa sed de venganza hacia Prometeo y Epimeteo, su hermano; les había encargado distribuir entre todos los animales de la tierra las cualidades para que éstos pudieran sobrevivir, sin embargo, Prometeo, tan rebelde como siempre, robó a Hefestos y a Atenea el fuego y la habilidad de trabajar para regalárselas al hombre.

Así que cuando tuve vida como la primera mujer de la tierra, cada uno de los dioses que habitaba nuestra casa del Olimpo me regaló una cualidad especial: belleza, persuasión, habilidades manuales y una gracia ilimitada; sin embargo, Atenea, Afrodita, Hermes y otras divinidades me concedieron dotes que representaban una desventaja para la humanidad: avaricia, pereza, enfermedad, mentira y odio. Estos últimos obsequios me trajeron grandes dificultades... (suspiro). Tan pronto llegué a la tierra, todos los seres en ella se quedaron pasmados por mi belleza. Sin embargo, yo tenía un objetivo claro que cumplir: seducir a Epimeteo, a quien enamoré perdidamente. Los dioses me entregaron un ánfora sellada como regalo para Epimeteo, pero me advirtieron que no la abriera.

¡Qué dura e insistente su advertencia! En mí empezó a crecer una gran curiosidad y deseos de abrirla, a los que cedí sin resistir la tentación. En ese momento todos los males se escaparon y comenzaron a apoderarse de las almas humanas; el mal estaba hecho, y yo fui la que lo propicié. Todo lo que antes era un lugar de felicidad y rectitud, comenzó a ser contaminado por la enfermedad, la pereza, la locura, la pobreza y el crimen. Desaté el mal y ayudé a Zeus a cumplir su objetivo: traer dolor a la tierra para vengar la desobediencia de Prometeo. Sentí mucho miedo y cerré la caja con rapidez, pero solamente pude dejar un elemento sin escapar: LA ESPERANZA, motivo por el cual los humanos carecen de esta. Cuando me di cuenta de lo que había propiciado, me sentí muy arrepentida y quise intentar arreglar el mal que había generado. Así que ahora me dedico a ir ofreciendo a todos los hombres, uno por uno, la posibilidad de que sientan esperanza, pues fue lo único que me quedó en la caja.

Para nosotros...

Este mito ha sido fuente inspiradora para la creación del Colectivo Caja de Pandora, integrado por docentes orientadores y orientadoras de Bogotá de diferentes profesiones: trabajadores sociales, psicólogos y psicopedagogas, quienes en su experiencia de escucha, tanto de los malestares como de la esperanza que se gesta en torno a las dinámicas escolares, han construido una estrategia psicopedagógica de promoción de la salud mental y prevención del malestar psicosocial, dirigida a docentes y comunidad educativa en general, mediante procesos de apoyo individual y colectivo, fundados en el reconocimiento del otro y de la otra, el amor, la esperanza y el autocuidado.

La estrategia, en un viaje de más de un lustro, ha crecido acompañada de dones/caminos que contribuyen a la transformación del dolor humano, mediante experiencias colectivas con docentes en el entorno escolar, grupos de apoyo experiencial ante la presencia de crisis personales, procesos de autoformación centrados actualmente en la conceptualización de la salud mental desde el enfoque psicoanalítico, así como la construcción de propuestas de pedagogía alternativa y emancipatoria. Algunos de estos procesos se gestan a la luz de la *investigación Acción y de la sistematización de prácticas educativas*.

El Colectivo Caja de Pandora propone diferentes opciones psicopedagógicas que favorecen una postura positiva frente a las adversidades que debe afrontar la comunidad educativa de Colombia; por eso, en su constante proceso de lectura de la realidad, reflexión y compromiso con la educación y la salud mental, para afrontar la pandemia que sufre el mundo en la actualidad, consideramos que “todos somos Pandora” y, en esa perspectiva, ofrecemos una nueva propuesta basada en narrativas y radiolatos que permiten afrontar este viaje con una mirada creadora, dirigida a niños, niñas, jóvenes, padres, madres, docentes y todos los agentes educativos. Nos abraza la esperanza de que esta entrega llegue a distintos rincones del país y provoque iniciativas que contagien la luz de la esperanza, la solidaridad y nuevos aportes para seguir el viaje durante y después de la pandemia.

Como se ha podido leer, este documento expone el marco general de la propuesta, la presentación del equipo de trabajo, así como un acercamiento a la lectura de la realidad de la experiencia de aislamiento, desde una perspectiva de la salud mental, los objetivos y fundamentos, las herramientas metodológicas que la integran.



ISBN 978-628-7535-18-3

Parte II

Carta de navegación en el viaje que inspira la pedagogía socioemocional, para la esperanza durante la experiencia

El Colectivo Caja de Pandora presenta a la comunidad educativa de Colombia una propuesta pedagógica socioemocional para transitar el confinamiento y el retorno a la presencialidad escolar, con el objetivo de que este viaje inesperado de la pandemia del Covid 19, sea vivido de la mejor manera posible, generando oportunidades de descubrimiento y desarrollo de habilidades de afrontamiento, capacidades de resiliencia y crecimiento personal, a partir de esta ingeniada experiencia.

Teniendo en cuenta que la diversidad de propuestas generadas por la academia y la institucionalidad han gravitado en torno a recomendaciones desde la mirada del “deber hacer” y mediante herramientas de difusión mediática, hemos considerado la importancia de las narrativas como una forma diferente y auténtica de llegar a un público diverso, de manera sencilla, clara y amena, por lo que esperamos sea leído poco a poco y escuchado paulatinamente, sobre la base de reflexionar cada mensaje que en su interior contiene un valioso elemento formativo. El ejercicio integra entonces una senda estrategia pedagógica de apoyo psicosocial, basada en relatos reales y metafóricos, a partir de las propias voces y experiencias de docentes, niños, niñas, jóvenes, adultos(as), alusivos a momentos difíciles que han vivido las familias en medio de la crisis sanitaria, así como sus formas de afrontamiento y aprendizajes, con el fin de generar así un diálogo entre el saber popular, el saber científico y el arte.

La propuesta “*Narrándonos en tiempos de pandemia*” contempla como estrategia principal el intercambio de cartas escritas por diferentes actores educativos, con un enfoque inclusivo y multicultural, que permite llegar por distintos medios a todos los rincones de nuestra Colombia diversa y profunda; por ello, las cartas

adquirirán también una voz viva, convirtiéndolas en material sonoro, lo que hemos llamado “radiolatos”. Son construcciones susceptibles de ser difundidas de manera digital, impresa y con un componente que consideramos importante recuperar por su potencial informativo a nivel nacional: la radio.

En la medida en que van pasando los días, y con ello la experiencia misma, se realizarán entregas en diferentes momentos, de tal manera que el trabajo socioemocional sea un proceso pausado, pero progresivo y efectivo en el transcurso de esta vivencia, y junto a ella, las letras, historias y voces se amplíen hasta lograr una polifonía de prácticas y aprendizajes compartidos, que fortalezcan el tejido social y emocional, en medio del aislamiento físico, y nos preparen para un regreso esperanzador, tal como se viene avizorando en el año 2021.

Durante el proceso del ejercicio narrativo, los autores, en un primer momento, develamos nuestra subjetividad, y con ella las formas y los recursos propios con los que nos situamos frente a la pandemia. Con respecto a las líneas que estructuran la primera entrega, aparecerán posturas sobre la vida y las etapas que la acompañan, sin que ello excluya referencias a la muerte, el duelo y la concepción que tenemos de este. De igual manera conceptos como el tiempo, la vida con los otros, con uno mismo, y la construcción de una sociedad en la cual capacidades como la ternura, el cuidado y la solidaridad tienen un lugar fundamental; a lo largo de algunos relatos entrarán en escena, con una interpretación propia, autores literarios que han marcado nuestro trasegar; otras narraciones dialogarán con experiencias vitales.

La propuesta, que tiene como eje articulador las narrativas, se encuentra estructurada desde voces que connotan subjetividades particulares, pero adquieren una potencia especial en el encuentro grupal que hemos tejido al interior del Colectivo Caja de Pandora. Así, para las entregas posteriores, convocaremos a los mismos lectores (estudiantes, maestros, familias) a que, por medio de la escritura narrativa, nutran el relato como un ejercicio en doble vía en el que, al ser transformados, tejemos hilos que pueden anidar la transformación de otros tal como en el momento de publicar este escrito lo relatan algunos estudiantes.

Con esta presentación inicial, ofrecemos, en líneas generales, las diferentes narrativas que conforman en un primer momento la propuesta, las reflexiones, los interrogantes y las experiencias que tendrán también distintas formas de ser contadas: ¡disfrútenlas!

1. Relatos Autobiográficos

Las incertidumbres que hoy nos acompañan son de diversa índole, de diversa textura. Nos queda la posibilidad de asumir este momento desde una postura reflexiva, desde un encuentro con preguntas que fundamentan la existencia, la de uno mismo como un ser particular, pero también la de una existencia que se teje con los otros, en el caso específico de los maestros. La pandemia nos ha traído, además de las incertidumbres, mucha perplejidad y acompañado de ella, diversas preguntas: ¿cómo impactará lo cotidiano la pandemia? ¿Qué maneras existen para trasegar este tiempo? ¿Qué apuestas se requerirán desde lo educativo, durante y después de la pandemia? ¿Qué capacidades socioemocionales se requieren fortalecer desde la escuela? ¿Cómo nos transformará la pandemia?

De acuerdo con esta narrativa, se brindarán relatos autobiográficos en cada una de las entregas, que permitan al lector reflexionar sobre las distintas vivencias, interrogantes, cambios y procesos socioemocionales a partir de esta experiencia.

2. Hoy recuerdo mariposas, los senderos y juegos que me ayudaron a vivir

Coronavirus, pandemia, son seguramente las palabras más buscadas en Google por estos días, también el motivo de preocupación y toma de decisiones personales y colectivas, el generador de opinión más popular y lo que ocupa la mayoría de nuestros pensamientos, mensajes y emociones; especialmente para los y las jóvenes, y aquellos adultos en la edad que la economía ha llamado “productiva”. ¡Que hay crisis! ¡Que el sistema de salud no funciona! ¡Que no hay para la comida ni los servicios! ¡Que es culpa de China!, o no, ¡de Estados Unidos! ¡Que los muertos son miles! ¡Y que los de mayor riesgo son los abuelos y las abuelas! ¡Que hay que cuidar a los niños y a las niñas! En fin... Mucho se ha dicho sobre cómo prevenir y qué hay que hacer ante esta crisis, y aunque no haya certeza de nada, todos(as) vamos opinando y tomando decisiones.

Para nosotros será el momento histórico tal vez más importante del mundo, nunca habíamos vivido algo así como sociedad. Pero ¿qué saben los abuelos y las abuelas, sobrevivientes de otras crisis, sobre cómo lidiar con esto? ¿Qué sienten aquellos que son más vulnerables y que han visto morir a sus padres y hermanos por otros motivos? ¿Cómo se adaptaron a los cambios del

avasallador siglo XXI? ¿Qué los mantuvo y los mantiene vivos y con esperanza? En un mundo que de repente pasa del afán a la quietud, no podemos olvidar a quienes han caminado a varios ritmos y por varios senderos, que antes de nosotros ya caminaban lerdo y que como dice aquella canción del querido Piero: “tienen historias sin tiempo”.

De esas historias sin tiempo, de los juegos que jugó, de los sueños que cumplió, de los dolores que le hicieron humilde y fuerte, y de las batallas que ganó, nos contará el abuelo a través de sus cartas, de lo que vive en este presente, volviendo con frecuencia a su más íntimo pasado, pero plantando con su amalgama de invaluable saberes nuestra mirada hacia el futuro, hacia ese otro mundo posible. ¿Cuál mundo posible? El que nosotros(as) sus hijos(as) y nietos(as) queramos construir con los aprendizajes de sus historias. Ojalá podamos amarlos y responder también sus cartas con nuestras historias, antes de que se lo lleve el coronavirus, la diabetes o el fallo del corazón.

3. ¿Te cuento un cuento? Cuenta conmigo, cuento contigo

Un viaje guiado que permitirá a adultos, niñas y niños narrarse en medio de los cuentos y, al final, hacer evidente que en esta época y ante estas situaciones: todos contamos.

En esta estrategia, se emplea el cuento como narración y puente entre la realidad y la ficción; son cuentos de tres colecciones producidas por el Ministerio de Cultura

(disponibles en el portal Maguaré), organizados de forma que cada relato se convierte en pretexto para el desarrollo de competencias socioemocionales, el diálogo familiar y la creación de alternativas de afrontamiento frente a la situación de aislamiento social. Al interior de los *Cuentos narrados de Rafael Pombo*, los *Cuentos Maguaré de la Ceiba* y los *Cuentos derechos*, se exploran potenciales formativos en diálogo con el desarrollo de la autonomía, la empatía, el manejo de los conflictos, la comunicación asertiva, entre otros.

Así, por ejemplo, cuando en *La memoria del abuelo* (Ministerio de Cultura, 2018) la familia de la Ceiba le recuerda al abuelo Emiliano aquellas cosas que no debe olvidar, mientras éste intenta recordar el motivo por el cual ha convocado con urgencia a toda la comunidad y menciona distintas situaciones graciosas que solo él recuerda, se potencia la riqueza reflexiva y formativa al explorar el desarrollo de la empatía en cada uno de los integrantes de las familias. El fortalecimiento de estas habilidades se hace apremiante especialmente ahora que personas mayores como nuestros abuelos y abuelas nos acompañan en casa, se encuentran a distancia (o algunos que ya se han ido), viviendo tiempos de aislamiento en este momento o incluso desde antes.

4. Reflexiones sobre el duelo: ¡Cómo duele crecer! Relatos de experiencias de duelo por muerte de un ser querido en tiempo de cuarentena

Nuestra vida está llena de cambios y transformaciones, tanto en lo físico como en lo psicológico, los cuales son vividos de diferentes formas por cada una de las personas. En algunas ocasiones estos cambios son percibidos como pequeñas pérdidas que pueden generar malestares menores en el momento de ser experimentadas, sin embargo, por lo general, los afrontamos y asumimos de manera adecuada, reconociendo que eran necesarios en el proceso de la vida, los superamos y hasta los disfrutamos.

Presentamos en la primera entrega una narración de una persona atravesando los diferentes momentos de la vida, quien nos muestra su manera particular de vivir cada uno y las reflexiones posteriores en relación con la cuarentena y sus pequeñas pérdidas inevitables (económicas, vínculos sociales, aprendizajes, etc.).

En la misma línea de las reflexiones sobre pérdidas y los duelos que puedan experimentarse durante la cuarentena, existe una pérdida que puede desbordar el equilibrio emocional y es la posibilidad de muerte de familiares cercanos producto del coronavirus u otras circunstancias. Esta situación motiva un dolor intenso y una sensación de impotencia, especialmente al estar con restricciones para salir. Es por esto que debemos reconocer que el mundo está viviendo nuevamente una situación de pandemia que implica un cambio significativo en nuestra cotidianidad, pero, además, una necesidad de afrontar la muerte como parte inevitable de la vida.

En estas circunstancias de aislamiento obligatorio y de incertidumbre, no podemos despedir a nuestros muertos de la misma manera, por esto, es importante crear estrategias que contribuyan a la construcción de otras maneras de afrontamiento de los duelos, ya que

la dimensión social de los rituales que ofrece nuestra cultura está limitada.

En la ausencia de esos recursos culturales que ayudan a mitigar el dolor, el Colectivo Caja de Pandora presentará algunas propuestas alternativas con el fin de facilitar el duelo, buscando prevenir el desarrollo de un duelo patológico. Los relatos, reflexiones, orientaciones y demás aportes contribuirán a transitar el duelo, expresar el dolor, compartir con otros y además, honrar la memoria del fallecido. El lector podrá encontrar, además, alternativas de autoayuda para aliviar el dolor propio del duelo y evitar que este se convierta en un sufrimiento permanente que le impida retomar su vida. “El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional” aducen los budistas.

5. Mientras tanto en las redes; navegando preguntas

Las redes sociales se han constituido a través de los tiempos en una herramienta que permite acercar a las personas de manera virtual, brindando las posibilidades de una comunicación inmediata o instantánea; estas mismas, en este ahora, no solo son un medio de comunicación, sino también un medio de trabajo. Hoy por hoy, son muchas las aplicaciones y plataformas que buscan brindar a los usuarios múltiples alternativas comunicativas, dinámicas que pretenden acercar incluso desde lo emocional a los seres humanos, indistintamente de edades, clases sociales, creencias religiosas o políticas e incluso prácticas sexuales.

Una de las más usadas alrededor del mundo es WhatsApp, que se ha instalado en teléfonos celulares, tabletas y ordenadores de tal forma, que en la actualidad es casi inconcebible que alguien no utilice el “*wsp*”; no solo es de fácil manejo, sino también de práctico uso.

Todos lo usamos para expresar nuestros pensamientos, sentires y situaciones, y casi pueden descubrirse unas líneas delgadas que entre mensaje y mensaje nos revela una nueva humanidad: contradictoria, aislada, ausente, inmisericordiosa en algunas ocasiones, poco empática y solidaria, una humanidad contradictoria y controversial; esta red guarda en su interior mentiras y verdades, pero cada una de ellas da cuenta de una realidad.

Intentaremos descubrir en estos mensajes los pensamientos que la humanidad ha ido entretejiendo desde siglos anteriores, hasta nuestra actualidad, y cómo estos pensamientos nos narran formas de sentir, de ser, hacer, pensar, estar y construir en el mundo y para este.

6. Cartas de la Profe Esperanza a quien pretende aprender en tiempos de pandemia

¡“Lo que cura es el aire que exhalan las palabras” (Abad Faciolince, 1997, p. 9)

El Covid-19 nos coge sin la cura, pese a que a comienzos de siglo advirtió al mundo sobre su potencial letalidad; pero la humanidad, por pasarse la vida ocupada haciendo otras cosas, no le dio la importancia exigida y hoy nos tiene en lo que Ítalo Calvino denomina el

“infierno de los vivos”, cuyas dos maneras de sufrirlo son: una, aceptarlo y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más; otra, que exige atención y aprendizaje continuos, es buscar y “saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio” (Cohen, 2006, p. 111).

El “infierno de los vivos” por el que transita en estos momentos el mundo, cuenta con distintas denominaciones: confinamiento, aislamiento social, encierro, cuidado, autocuidado, protección y la mayor: pandemia. Es algo muy grande que surge de lo pequeño sin que lo grande no haga parte de lo pequeño.

En el orden imaginario, apunta Gastón Bachelard, es normal que el elefante, ese animal inmenso, salga de una concha de caracol. Sin embargo, “es excepcional que se le pida, al estilo de la imaginación, que entre en ella” (Bachelard, 2000). Lo bello y lo grande dilatan los gérmenes. “Que lo grande surja de lo pequeño es una de las fuerzas de la miniatura”, ultima el mencionado filósofo. La miniatura es el virus y lo monstruoso la pandemia.

El viaje familiar en tiempos de pandemia no es un “infierno de los vivos para los vivos”, sino un espacio de atención y aprendizaje continuo que le posibilita a niñas, niños, jóvenes, padres, madres de familia y adultos en general potenciar su pensamiento, sus emociones, su intelecto, el manejo de la angustia, el dolor, el miedo, el cansancio y otras situaciones que en la pandemia pueden deteriorar la salud física y mental de todos y todas.

Las 25 cartas, como lo escribe Héctor Abad Faciolince, transportan “el aire que exhalan las palabras”. Unas palabras que dan vida, que oxigenan el viaje en el que no nos interesa el final sino el trayecto, porque de la manera en que asumamos el trayecto, pende el final.

Prácticamente en el trayecto está el final, como decir que en la vida está la muerte. Esta vianda exige de sus destinatarios al menos dos compromisos: el primero, la lectura juiciosa y bien hecha por los destinatarios para poder saborear sus contenidos, dentro del malestar que produce la pandemia; el segundo, más exigente que el primero, escribir sobre la experiencia para contarle a la profe Esperanza lo que pasó en el viaje familiar en tiempos de pandemia.

En el caso concreto de los docentes se trata de reflexionar sobre los actos pedagógicos y sistematizar esas reflexiones para hacer pedagogía, porque es bien sabido que se hace pedagogía cuando se reflexiona sobre la educación y eso es del dominio de la maestra y del maestro. Leer y escribir, entonces, son dos buenos remedios en tiempos de pestes, fiebres, encierros, epidemias y pandemias. Isabel Allende ratifica lo dicho de esta manera: “escribir ha sido mi salvación en las épocas trágicas de mi vida y mi manera de celebrar en las épocas alegres” (Allende, 2009, p. 43); dicho de otro modo, es lo que no es infierno en medio del infierno. Las 25 cartas de la profe Esperanza a quien pretende aprender en tiempos de pandemia son apenas una idea para que el lector saque siquiera dos.



ISBN 978-628-7535-18-3

Parte III

Primera entrega de cartas, radiolatos y cuentos

El viaje de Caja de Pandora a través de la pandemia ■

1. El momento de la pandemia: cuando el tiempo va despacio

Referiré este periodo de la vida como el momento de la pandemia. Si evocamos el recuerdo de lo vivido hay varios asuntos que pasarán como una rápida sucesión de imágenes, en cambio hay otros en los que el recuerdo hace pausa, porque vinculan la emoción, la experiencia, acontecimientos que se hilan bajo lo significativo; en este punto retomando las palabras de Zambrano (Leal, 2007), diferenciaré el momento del instante. El instante es efímero, en la vida hay muchas cosas que se nos vuelven efímeras, que pasan una tras otra, sin dejar huella, como una sumatoria de días, uno tras otro; en cambio el momento recoge acontecimientos bajo una línea de significación.

Si hace un mes hubiera rememorado un momento significativo, hablaría del retorno, hace 7 años, que viví con un aire de nostalgia por lo dejado; pero sin duda esto que estamos viviendo como humanidad se constituye como un momento —el momento de la pandemia—, cuyo centro remite a un tiempo en pausa, a un intervalo, —en el tiempo de la aceleración, la pausa, la contemplación, el intervalo es percibido como obstáculo, pérdida de tiempo—. Sin embargo, desde un punto en que la vida iba tan deprisa, y mi exceso de responsabilidad me llevaba a pensar que no tenía tiempo ni de sentarme a comer los alimentos, empecé a sentir que no quería más una carrera maratónica, que contrario a ello quería saborear la vida como una bebida caliente que se disfruta sorbo a sorbo en un clima de montaña alta. Este sentir generó un punto de quiebre, que fue el

preludio del momento de la pandemia, momento que llegó cuando intentaba y disfrutaba bajarle la aceleración a la vida; entonces, ubicada desde aquí, desde este nivel de conciencia, mientras transcurre la pandemia no he querido correr más rápido que el tiempo, como antes lo hacía; contrario a ello siento que este tiempo me ha permitido detenerme sin culpas en la mirada dulce de los seres queridos como algo invaluable, encontrarme tranquilamente con los cuentos, los ensayos, la espiritualidad, me ha permitido hacerme preguntas sobre la vida, la familia, pero sobre todo me ha posibilitado reevaluar creencias sobre el poder, el éxito, el tiempo.

2. Hoy recuerdo mariposas: los senderos y juegos que me ayudaron a vivir

En mis tiempos, que eran otros tiempos (y vaya que mucho he vivido), nunca, nunca vi una situación así, ¿una pandemia es que le llaman? Lo que veo es a través de este televisor que solo coge dos canales. Tamarita, mi nieta, me regaló en mi septuagésimo quinto cumpleaños un celular con datos; por fortuna puedo contestar cuando de vez en cuando alguna comadre se acuerda de mí y me llama, aunque mis dedos son un poco imprecisos porque son más grandes que esas teclas, y casi nunca puedo marcar por mí mismo, ni leer todo lo que envían, son muy chiquitas esas letras. Así que el teléfono celular lo usa más Tamarita que yo, ella se la pasa ahí estudiando o jugando, mientras yo me siento al sol cada vez que puedo, porque el frío de esta ciudad me hace doler los huesos.

Lo cierto es que nunca vi una pandemia de estas, leí una vez sobre la Peste Bubónica, pero eso no fue acá. En todo caso, eso de estar lejos unos de otros y no poder salir de casa por temor, no tener qué comer, o miedo a que se muera un familiar, un vecino o yo mismo, sí que lo recuerdo como si fuera ayer. Las noticias dicen que en España, quién lo creyera, se ven los muertos en las calles: yo también los vi, pero en las calles de mi pueblo, cuando tenía unos 13 años y mi mamá me vestía con una brillante camisa roja.

A Tamarita, que se queja porque en quince días no ha salido a verse con el novio, le cuento: ¡yo tampoco podía ni pude nunca llevarle flores a Martina!, la niña que me gustaba, porque a ella su mamá la vestía de azul. El pueblo siempre estuvo así como ahora, en aislamiento obligatorio. Uno no podía saludar a todo el mundo, porque también podía amanecer muerto al otro día solo por saludar.

Había solo un lugar especial donde podíamos estar tranquilos, jugar y reír, y una persona con quien podíamos estar sin miedo: la escuela de Pueblo Nuevo y la maestra Esperanza. Allá aprendí a leer y escribir, menos mal, porque si no, no podría yo escribir estas cartas ahora que no me puede visitar.

La primera vez que escribí una epístola, que así se les dice a las cartas, fue a su abuela Isabel; ella no podía ir a la escuela todos los días como yo, ella tenía que cuidar a sus seis hermanos y cocinarles a los trabajadores, pero cuando pasaba por la escuela se subía en unos ladrillos a escuchar las clases por la ventana. No entraba porque el papá la castigaba, así que la maestra Esperanza le regaló un cuaderno y un lápiz y hablaba más fuerte cuando mi vieja se asomaba por esa ventana. Yo en vez de escuchar

la lección le escribía cartas, así como el gran libertador y la heroína. Sí sabe quiénes eran, ¿verdad? En las clases no teníamos materias separadas como ahora, la señorita Esperanza simplemente nos ponía a leer un libro *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón*, y así, sin tanto cuaderno, aprendimos de literatura, ortografía, historia, geografía, política y de valores: dignidad, solidaridad y amor.

Bueno, dejo esta primera carta porque ya es hora de escuchar la misa por la radio; entre tanto, y para que me responda usted mi misiva, busque el libro que le digo, si todo está en internet, como dicen, pues ahí debe estar. ESM, el abuelo.

¡Ay, abuelo, usted y sus libros de hace mil años! Como siempre tomaré nota en la lista de los libros que me ha recomendado desde niña pero que nunca leí por andar estudiando y luego trabajando. Pero ahora, sin poder salir de casa y con esta quietud que me aturde, por fin empecé a leer *El amor en los tiempos del cólera*. Debo aceptar que aún me avergüenza no haber tomado el tiempo de leerlo mucho antes; por ahora estoy afanada por saber si llueve o no en las bodas de plata. Mientras termino de leerlo, quiero contarle, mi viejito, que le extraño mucho, y que en este reto en el que usted me pone le enviaré entonces mi epístola, como usted le llama.

Al inicio del año le puse esta frase a un amor de la universidad con el que aún hablo en secreto de nuestros temas: “está complicado el inicio de año en el mundo. Algo cambiará en el transcurso de esta década”. No sabía realmente la dimensión de mis palabras, tal vez fue solo un presentimiento. Volví a recordar la voz de mi abuelita cuando solía decirnos: “no hay que decir palabras ociosas”. Tres meses después, y aunque la realidad de mi

país y del mundo con la llegada de algunos terribles gobernantes me dejaban sorprenderme ya poco de lo que podía pasar en adelante, dos situaciones que parecían inconcebibles hoy están presentes.

Abuelo, pocas veces hemos hablado de los años de infancia sin usted cerca: crecí en una familia con abundante escasez económica, con un padre presente y a la vez ausente, como ocurre en tantas familias colombianas; escasez que en cabeza de mi madre charaleña, expulsada de su tierra y de su familia a los 9 años a falta de comida para sus siete hermanos, nos convirtió en mujeres trabajadoras, fuertes, activas, independientes, pero también estudiosas y solidarias, poco conformes y con ganas de transformar el mundo.

Y me veo hoy en un verdadero mundo que creía imposible: una pandemia sin cura aparente, en pleno auge de la ciencia y la tecnología; un aislamiento en una sociedad que se creía global e interconectada; la detención de una economía que se creía robusta, salvaje, imparable y lo más importante, una vida creciendo en mi vientre cuando la maternidad/paternidad no eran parte de mi plan de vida: ¿para qué traer un ser más a este mundo que se consume a sí mismo? Pues bueno, todo aquello está pasando. ¿Por qué?, ¿para qué? No lo sabemos aún, pero tal vez estos quince días nos han dado ya a cada uno algunas pistas. A mí lo único que se ocurre es una frase que me resuena cada día, y que vi por primera vez hace quince años, en una foto impresa cuando mi hermana Marta y Rodrigo, quien fuera hoy el amor de mi vida, conocieron Quito, en Ecuador, en El Foro Social de las Américas: ¿recuerda abuelo, qué usted no quiso dejarla ir? Pues bueno, se fue a escondidas, y le confieso que esa frase que guía mi vida desde que salí de universidad es la que hoy me llena de esperanza, la que en medio de

todos estos males puedo sacar del fondo de la Caja de Pandora, y es que definitivamente después de esta experiencia humana “otro mundo es posible”.

Ahora que mi vida está cambiando tanto y que usted tendrá su quinto bisnieto o bisnieta, solo quiero que me envíe más cartas para que pueda luego leerle sus historias a mi hijo o hija, y así no olvide nunca cómo sobrevivió su querido abuelo a las otras pandemias.

Posdata: por favor sea juicioso lavándose las manos, póngase las medias para las venas, no olvide tomarse las pastillas y el solecito solo por la ventana.

Te queremos.

3. La memoria de mi abuela, la mía y la nuestra

Hola a todas y a todos.

Para quienes no me conocen, soy Samuel y tengo 11 años. Hace algunos años me gustaba mucho hacer notas, cartas y carteles para mis papás, mis abuelos y para mi hermano, así no conociera las letras y llenara de dibujos cada hoja o cartón con lo que para mi representaba eso que quería decirles. Les confieso que no es fácil esto de escribir pues no estoy acostumbrado a hacerlo, aparte de lo que copio en los cuadernos para las tareas que nos dejan en el colegio; pero creo que algo de escritor debo tener y lo he olvidado, pues hacía muchas cartas; tantas, que mi mamá lleno dos cajas de zapatos que recicló y decoró, en ellas las guardaba como si fueran su corazón y su memoria. El fin de semana pasado ella las sacó de su armario y nos sentamos a verlas y leerlas

de nuevo. Creo que hizo volver a mi memoria ese gusto por escribir y compartir con las personas que quiero lo que estoy pensando y sintiendo, de una forma diferente a como lo hago en un chat de *WhatsApp* o de *Facebook*, usando más palabras y menos emoticones.

Pensando en eso que se guarda en la memoria, como si fuera una caja decorada por mi mamá, y eso que de alguna forma se escapa de allí, quiero compartirles lo que me ha pasado en estos días de quedarnos en casa. Lo escribo para recordarlo cuando esto pase y para no permitir que se lo lleve el señor olvido, ese al que el profe Pachito culpa de esconder nuestras tareas cuando no las llevamos al colegio. Les cuento que he compartido más con mi abuelita Ana Rosa; ella al igual que yo estamos dentro de las personas a las que no nos dan permiso para salir a la calle; nos dicen que es para cuidarnos; ella porque tiene más de 70 años y yo porque soy niño y he tenido problemas con mis pulmones; hay veces que no puedo dormir porque me da mucha tos y me han llevado al médico por eso. En este tiempo hemos compartido tanto que ya para algunas cosas somos muy *parceros*; y aunque antes ya compartíamos porque ella me acompañaba a hacer tareas antes de la cuarentena y me llevaba y traía del colegio, ahora hablamos más y hacemos más cosas juntos en casa.

Ahora, mi abuelita se ha convertido en mi cómplice para un proyecto que el profe Pachito nos invitó a hacer; nos dijo en una clase virtual algo así como:

- *Les invito a recordar lo que hacíamos en clase cuando les llevaba una historia y se las contaba.*

Recuerdo que él lo hacía como los cuenteros que se encontraban en algunos parques los fines de semana; pero él lo hacía de una forma diferente y muy interesante

para nosotros.

- *Recuerden que yo primero buscaba y encontraba las historias, pensando en ustedes mis pupilos y pupilas.*

El profe Pachito nos llama así no tanto por ser sus estudiantes sino porque dice que cuando está en clase: *“a través de ustedes, sus acciones y sus palabras, puedo ver la luz del mundo. Son como la niña de mis ojos, mis pupilas... y mis pupilas”*.

Luego de haber encontrado una historia, la lee en su casa y aunque sea para niños, la lee como si fuera para grandes; como si la hubieran escrito para él. Después se pone a pensar en lo que la historia le dijo, el mensaje que le dejó, para llegar a clase y decirnos:

-Bueno pupilas y pupilos, organicémonos en mesa redonda que vamos a hacer un *“círculo de palabra”*.

Nos comparte unas preguntas, nos invita a hablar y nosotros, en ese momento, ya sabemos que vendrá una historia, un cuento, una leyenda, una anécdota; algo que el profe Pachito nos compartirá como un tesoro que encontró, lleno de emoción y para que le contemos a él y a los compañeros de clase lo que sentimos y pensamos sobre esa historia. Después de esta parte, el profe nos ayudaba a pensar en cómo nos sentimos y actuamos con nosotros mismos, con nuestra familia, con nuestros amigos y compañeros, hablando de cosas como el respeto, la autoestima, la empatía y muchas cosas más, algo que él llama con un nombre laaaaargo y con el que a veces me enredo: les dice competencias **socioemocionales**.

El profe nos invitó, en este tiempo en casa, a que hagamos el experimento de hacer esos círculos de palabra

- *Queridos animales: estamos reunidos, pues tengo el honor de contarles que... que...
Para todos es notoria su falta de memoria...*

Y hasta ahí dejó la historia, sin contarles el final, para que también ustedes la busquen y la encuentren. Además, porque quiero compartirles lo que vino después de leerla con mi abuela.

Mientras la íbamos leyendo mi abuelita Ana Rosa hacía pausas, como si el cuento le dijera cosas que a mí no me había dicho y necesitara tiempo para seguir escuchando el eco de las palabras que había en la historia. Cuando íbamos llegando al final, de su cara un par de lágrimas vi caer y luego mi abuelita se sentó y como si me fuera a contar algo muy importante me dijo:

- *Samuelito, debo contarle mijito que a mi me pasan cosas muy parecidas a las del abuelo de la Ceiba, el abuelo del cuento que estábamos leyendo. ¿Sumercé se acuerda cuando a veces se me olvida dónde puse las llaves, las gafas o si ya le eché sal al arroz o incluso los nombres de las personas? Cuando eso pasa, me toma tiempo encontrar las cosas, pero como les he dicho “así me mantengo ocupada”, buscando y buscando, y hago chistes sobre eso, diciendo que un día se me va a olvidar dónde tengo la cabeza.*

Esa misma frase, mi abuelita también la usa cuando se me olvidan las cosas que tengo que hacer, las tareas o dónde dejó los cuadernos. Por eso la entiendo cuando se le olvidan las cosas, porque, aunque sé que no las olvidamos por las mismas causas, sé lo que se siente dar vueltas y vueltas buscando lo olvidado.

Mientras mi abuelita me cuenta sobre las tantas situaciones en que la memoria le falla, yo pienso que, en mi memoria, así como en las cajitas en las que guardó mis

con la familia. Mi abuelita Ana Rosa es mi parcerera en esta aventura. Primero me puse en la tarea de buscar y encontrar un cuento, pensando en “mis pupilos”, que en esta situación son las personas de mi familia. El profe nos recomendó una página de internet del Ministerio de Cultura y allí encontré unos cuentos que me gustaron; pero hubo uno que me gustó más para empezar el experimento. Luego de encontrarlo y leerlo, llamé a mi abuela y se lo compartí y ahora se los comparto a ustedes, se llama:

La memoria del abuelo (Ministerio de Cultura de Colombia, 2018)

Mientras suena “bam bam bam” al toque del Maguaré, se escucha:

- ¡Despierten todos, ahora! – gritaba el abuelo
- ¡Pero si es muy temprano! – replica Saimiri bostezando.
- ¡Sin protestar! Que algo importante debo informar
Y era verdad, pues el abuelo había tocado su maguaré, y cuando el maguaré suena, algo grande está por contar.
Todos llegan con sueño, refunfuñando, pero curiosos, a escuchar al abuelo que, afanoso, se monta sobre un leño.
- Shhh, ¡Silencio! Todos a callar que el abuelo ya comienza a hablar:

- *Queridos animales: estamos reunidos, pues tengo el honor de contarles que... que...
Para todos es notoria su falta de memoria.
- Abuelo, no te olvides tomar tu remedio para la memoria- aconseja Rani, y el abuelo responde con euforia:
- El remedio se me ha olvidado, ¡pero algo he recordado! Que cuando eras un renacuajo, muy pequeñito, te daba miedo la oscuridad y no podías dormir solito.
Todos ríen de aquel disparate, y aunque Rani se ha puesto rojo de vergüenza, el abuelo vuelve y comienza...
- Shhh, ¡Silencio! Todos a callar que el abuelo ya comienza a hablar:*

cartas mi mamá, a veces no entran cosas o se salen porque no estoy prestando atención; así como cuando nos estaban dictando la tarea en clase y yo estaba pendiente de organizar el partido de fútbol para el descanso junto a mis amigos. Pero para mi abuela, lo que pasa es que su cajita de memoria ya está llena, así como cuando se llena la memoria del celular. A veces es más difícil encontrar algo que quiere o necesita recordar, le puede tomar más tiempo o hasta no recordarlo. Hay otros recuerdos que se enredan, porque tiene mucho más que guardar en su memoria, más de lo que podría tener un niño de una edad como la mía.

Mi abuelita continúa contándome que:

- A veces Samuelito, y te lo digo acá entre nos, en secreto, me asusta olvidar cosas y cada vez siento que olvido más y más, y hago lo que puedo para que ustedes no se den cuenta. Se me salta el mal genio cuando pienso en algo que tengo o quiero hacer y a los dos segundos ya no puedo recordar qué era; eso, la mayoría de las veces, me hace estar enojada conmigo misma, aunque parezca que estoy enojada con ustedes en la casa.

Para que el señor olvido no se lleve sus recuerdos, mi abuelita se toma unas pastillitas que le han dicho le ayudan, pero en estos días que he estado en casa me he dado cuenta de que a veces también se le olvida tomarlas. Me cuenta además de las costumbres secretas que tiene para no olvidar.

- Para que no se me olviden tantas cosas, intento tener todo en un puesto fijo, así como ustedes en la escuela que tienen un puesto para cada estudiante en el salón.
-Abuelita, -le digo- ahora entiendo cómo ha hecho el profe Pachito para acordarse del nombre de cada uno de sus pupilos: por los puestos hijos.

- Eso es, así se ayuda el profe Pachito a recordarlos. Le cuento también mijito que a veces, cuando llego a algún lugar, se me olvida para qué iba allí y por eso me verán (aunque lo disimulo) devolviéndome paso a paso para poder acordarme de qué me llevó a donde estaba y para qué, por ejemplo, por qué llevaba ese lápiz en la mano.

Ahora también entiendo porque vuelve y nos cuenta sus historias de niña y de joven: cuando estaba en el campo hilando fique, cuando trabajó en las casas de familia, cuando trabajó en la empresa de plásticos y conoció a mi abuelito Ángel; entiendo que está recordando aquello que hizo y vivió y la llevó al lugar del mundo en el que está y por qué lleva tanta tranquilidad y amor en su corazón.

Y así me fue contando mi abuelita su secreto, cómo el señor olvido se le ha ido llevando o escondiendo recuerdos y el miedo que siente a veces. Yo después también le conté mis miedos:

-Abuelita, yo le tengo miedo a que se me olviden las tablas de multiplicar o el horario de clases o hasta jugar fútbol.

Pero mientras hago memoria, me doy cuenta de que tengo más miedo a otras cosas.

- Abuelita, creo que me da más miedo que se me olvide el rostro de mis amigos, que se nos olviden nuestros juegos, las claves con que nos comunicamos secretos en clase, que no hayan historias del colegio para contar cuando sea grande; me da miedo que los profes se olviden de mí y que mis amigos también lo hagan, tal vez no ahora sino en un tiempo; me da miedo que el señor olvido se lleve o esconda mis recuerdos, incluso las historias que he vivido con sumercé en estos días, las que hemos compartido en el tiempo de quedarnos en casa.

Mi abuelita Ana Rosa, escuchando mis miedos me dice:

- Samuelito, la memoria no se puede forzar ni obligar, podemos ayudarlo y podemos ayudarnos, sumercé y yo, para recordar y tener presente aquello que no queremos olvidar. Hay que estar tranquilos, eso nos ayudará a que los recuerdos fluyan, pero si nos estresamos, la cabeza se bloquea y no funciona. Le voy a compartir mijito tres claves para que nos ayudemos: una es vivir cada momento con todos los sentidos, la segunda es perdonarnos cada uno y así mismo si las cosas se nos olvidan y, la tercera, es hablar y escuchar para no olvidar.

Luego, como si fuéramos a hacer un acuerdo o pacto entre nosotros con esas 3 claves, se acerca más a mí y me dice:

- De la primera clave, para no olvidar, por ejemplo, si cerramos o no la llave del gas o si cerramos la puerta con llave, intentemos poner todos nuestros sentidos en lo que estamos haciendo, sintiendo con la mano la llave y el giro que da al cerrar, poner nuestros ojos en ello y nuestros oídos atentos al ruidito, como “clic”, que hace la puerta cuando se cierra. Concentrándose en el aquí y en el ahora, conseguiremos no olvidar tan fácil lo que está ocurriendo, lo que estamos viviendo, lo que estamos sintiendo. Y así nos proponemos sentir cada momento vivido y compartido y recordar con todos los sentidos aquello que no queremos olvidar.

Luego me dice

- Samuelito, debemos perdonarnos cuando el señor olvido, como le dice su profe Pachito, cumple con su misión. Esto tiene que ver con que olvidar es tan importante como recordar; si no lo hiciéramos estaríamos sobrecargados de información y hasta el sueño perderíamos por guardar

tantas cosas, algunas innecesarias, en nuestra cabeza. Luego voy a buscar entre mis libros y le cuento una historia sobre un señor llamado Ireneo Funes, del que escribió Borges, y del que yo intento acordarme cada vez que olvido algo, para perdonarme y agradecerme por el olvido.

Y para finalizar, antes de sentarnos a preparar el círculo de la palabra que haremos en la cocina con los demás miembros de la familia, sobre el cuento La memoria del abuelo, me comparte su última pista y que se convierte en el cierre del pacto entre nosotros:

- Mijito, hablemos y escuchémonos en familia, ahí nos ayudamos a mantener vivas nuestras memorias y a estar atentos a aquello que se nos olvida. Si no hablamos las cosas se nos olvidan y si no nos escuchamos, no aprendemos y no nos ayudamos a recordar. Por eso es tan importante que entre tanta tarea de la casa y del colegio, saquemos tiempito para escucharnos entre nosotros.

Entiendo así que mi abuelita puede repetirnos sus historias tantas veces como su corazón lo pida, pues repetir ayuda a no olvidar; y que así estará ella dispuesta también a escuchar mis historias, aunque en ellas yo repita los mismos errores.

Y despidiéndome en esta carta les cuento que cuando llegue a la edad de mi abuelita Ana Rosa quiero tener una memoria como la de ella, para conservar en el corazón tan bonitos recuerdos y para convivir con tranquilidad con el señor olvido.

Espero que me cuentes si te gustaría unirme al experimento que me propuso el profe Pachito; si lo haces, ¿cómo te fue? Si encontraste y te gustó el cuento de *La memoria del abuelo* y muchas cosas más que quieras que guarde en mi memoria, cuéntamelas también. Puedes

escribirme y contarme qué es aquello que no quieres olvidar y cómo quieres recordar este tiempo de estar en casa.

Quedo a la espera de tus palabras, pues aunque no es fácil con todas las tareas, creo que podemos hacerlo y ayudarnos entre todos a pasar mejor este tiempo. ¿Cuento contigo?

4. Reflexiones sobre el duelo

El mundo está viviendo nuevamente una situación de pandemia que implica un cambio significativo en nuestra cotidianidad, pero, además, una necesidad de afrontar la muerte como parte inevitable de la vida. En estas circunstancias de aislamiento obligatorio y de incertidumbre, no podemos despedir a nuestros muertos de la misma manera, por esto, es importante crear estrategias que contribuyan a la construcción de otras maneras de afrontamiento de los duelos, ya que la dimensión social de los rituales que ofrece nuestra cultura está limitada.

En la ausencia de esos recursos culturales que ayudan a mitigar el dolor, el Colectivo Caja de Pandora presentará algunas propuestas alternativas con el fin de facilitar el duelo adecuado y previniendo el desarrollo de un duelo patológico. Los relatos, reflexiones orientaciones y demás aportes contribuirán a transitar el duelo, expresar el dolor, compartir con otros y además, honrar la memoria del fallecido.

5. ¡Cómo duele crecer!

La biografía de cada uno de nosotros está formada de una sucesión de pérdidas y separaciones, vivencias y experiencias que nos recuerdan la provisionalidad de todo vínculo o relación, lo necesario de perder para ganar, lo relativo de la percepción de cada momento vivido.

Esta es la historia de un ser humano que se detiene, en época de cuarentena, a reflexionar cómo ha sido su vida, los cambios permanentes que se dan en cada etapa vivida y cómo lo ha ido superando.

Primer momento: la aventura de existir

¡Qué sucede! ¡Me retiran bruscamente de este lugar cálido y oscuro! ¡Cómo me hubiera gustado quedarme ahí! Tan agradable que era; en ese lugar disfrutaba sonidos rítmicos y me movía sin moverme, me reía sin reírme, ¡ufff, qué cambio!, es diferente todo: ¡mi cuerpo comienza a sentir muchas sensaciones, no sé qué me pasa! ¡ahhhhh, ya sé! He nacido, todo ha cambiado, perdí ese ambiente cálido y suave, esa posibilidad de sentirme cobijado y protegido, esa sensación de ser “contenido”.

Duro momento, pero bueno, momento inevitable para existir. Ahora soy una persona, todo es diferente y nuevo para mí, comienzo un viaje, una aventura, tengo un poco de temor, pero estoy entusiasmado, es un nuevo despertar, mi primera experiencia, aventura de existir.

Moraleja: la primera gran experiencia que todos tenemos es el nacimiento, que puede ser experimentado como un trauma (Otto Rank, 1937), por todos los

cambios bruscos que se dan y las pérdidas que implica; sin embargo, pronto lo superamos y aceptamos que es nuestra primera apuesta y reto, asumir el cambio como una aventura que traerá nuevos y buenos momentos que hará la vida más agradable.

Primera vez que experimentamos esta cuarentena, los primeros días todo es sorpresa, incertidumbre, desconocido, estamos acostumbrados a las rutinas y esta situación genera cambios de hábitos, de lo cotidiano, de lo conocido; pero si lo asumimos como cuando nacimos, como un inevitable proceso que pasará y seguirán otras experiencias, ya no seremos los mismos, pero podemos ser mejores.

Segundo momento: el alimento amado

Me siento tan extasiado y unido a su mirada, sus gestos, su sonrisa, toda ella es mi luz, mi sol, me alimento de todo lo que me ofrece, especialmente se siente tan agradable sentirse mimado y consentido, que me mire solo a mí, me hable, me dé el alimento de su cuerpo, todo es maravilloso, me siento tan plácido que no quisiera que este idilio de mi primer amor acabara nunca. Pero un día ella se retira bruscamente de mí, algo pasa, pero me comienza a dar un alimento en vaso o en tetero, no lo quiero, no es lo mismo, no lo siento igual, siento tristeza, rabia, me niego a aceptarlo, pero a pesar de llorar y patear no logro que quiera volver a darme lo que quiero. Debo alimentarme, después de un tiempo termino aceptándolo por mi propio bien y el de ella: han salido mis dientes y debo triturar los alimentos para crecer, lo entiendo, me toca aceptarlo por mi bien, además, estoy descubriendo nuevos sabores, ¡mmm! Ricos, agradables

y variados...

Moraleja: recibir desde que nacemos es algo que a todos nos agrada, y si lo que recibimos es amor de parte de personas especiales para nosotros, nos cuesta abandonar ese beneficio aún más. Todo el tiempo durante nuestra vida estaremos buscando con nostalgia ese anhelado momento cuando lo fuimos todo para alguien.

El destete es la segunda pérdida que generalmente todos experimentamos, es un desprendimiento inevitable, una separación que nos cuesta. Pero, como todo cambio en nuestra vida, lo asumimos con éxito. En este momento en el que podemos tener algo de escasez, donde no puedo tener lo que quiero de manera rápida e inmediata como quisiera, existen dos formas de asumirlo: vivirlo con frustración o asumirlo como una posibilidad de no depender de esas cosas, aprender que es posible vivir con menos; además, es importante reconocer que cuando fue su momento, lo disfruté, aprendí de esa experiencia.

Esta reflexión nos lleva a vivir cada momento presente en toda su intensidad de tal manera que cuando ya ese momento o esas cosas no estén, pueda recordarlas como ganancias que están en mi ser y que ya nunca voy a perder a pesar de estar viviendo otras circunstancias.

Tercer momento: de los brazos al suelo

Me llevan para allá y para acá, no decido nada, que bien se siente que los demás elijan a dónde llevarme: dependo completamente de otros, no tengo que hacer mucho esfuerzo para nada, me cargan, me mecen, me dan alimento, parezco un muñeco. Pero desde hace unos días

algo raro está ocurriendo: veo que me ponen en ese frío suelo, quiero algo y no me lo traen, debo moverme solo, sin ayudas... uff, qué cansancio siento. Hago pataletas a ver si consigo lo que quiero, es decir, que me sigan cargando en sus brazos, pero cada día esta técnica funciona menos, me toca ir por eso que quiero yo solo, me da miedo caminar y caerme, me da miedo correr, pero cuando me decido hacerlo, ¡qué sorpresa! Descubro que lo puedo hacer, además, ¡me doy cuenta de que me gusta y de que sí podía! Me sorprende descubrir la habilidad de caminar, de andar sin ayuda, lo más importante: ahora disfruto de andar por donde quiera.

Moraleja: es una experiencia enriquecedora descubrir lo bello que es ser independiente, poder tomar decisiones con nuestro cuerpo y nuestra vida, pero más aún cambiar la queja por el aprendizaje ante una situación que me parece adversa, descubrir mis capacidades en cada momento de mi vida me ha fortalecido y me ha demostrado que el miedo puede ser momentáneo mientras confío en mí.

Cuarto momento: la mutación más dolorosa, adolecer...

Un día me di cuenta de que ya mi madre no me quería cargar en sus piernas, ya mi cuerpo no se veía igual, me sentía avergonzado cuando me veían jugar, me aburría tanto salir con mis padres, sentía un volcán de emociones y sensaciones dentro de mí, me distraía mucho y no sabía quién era en realidad, pasaba mucho tiempo en el espejo y haciéndome selfis como una manera de descubrir algo sobre mí.

Me preguntaba cosas extrañas: ¿seré adoptado? ¿Por

qué existo? ¿De dónde vengo? Cambiaba de emociones y de comportamientos: un día estaba alegre y me gustaba ponerme todos los adornos que encontraba por ahí, me gustaba que me admiraran y hacerme notar, otro día me sentía fea, quería encerrarme debajo de la cama donde nadie me viera, hasta me sentía extraño y triste; realmente se estaba dando una metamorfosis en mí, todo me molestaba, no me gustaba que me dijeran qué hacer, o que me pusieran límites... un día llegué a pensar que ni yo me soportaba.

Demasiados cambios al mismo tiempo y la verdad, extrañaba mi cuerpo infantil; aquellos momentos en que podía brincar, bailar y hacer locuras sin pensar en nada, o sentirme incómoda con lo que los demás pensarán de mí; extrañaba a mis padres de antes: pendientes de mí, consentidores y preocupados por darme todo lo que yo quería. Me dolía estar en ese estado.

Pero todos estos cambios me fueron mostrando cosas muy buenas que me ayudaron a afrontarlo: descubrí mi sexualidad y lo mejor de ese momento fue haberme enamorado, me di cuenta de que una parte de mí deseaba estar sola y ser independiente, crear cosas y entablar nuevas relaciones. Mis padres me seguían amando y ahora podía conversar con ellos de temas que antes no me atrevía, creo que comencé a ver luz en la oscuridad, no fue inmediato, pero poco a poco me gustó mi nuevo cuerpo, mi nuevo ser, entendí que ser diferente no era pérdida, sino una ganancia, era lo mejor que me había pasado en ese momento.

Moraleja: el texto *Adolecer, Metamorfosis de la pubertad*, de Guillermo Carvajal (2000), plantea tres crisis fundamentales en la vida: crisis con la sexualidad, con la autoridad y con la identidad (Carvajal, 1993, p. 45ss).

Cada uno afrontamos y superamos estas crisis de forma diferente, ¿qué puedo aprender de la época de mi adolescencia para afrontar esta crisis de la pandemia? ¿Cómo puedo cambiar yo ante este movimiento social? Puedo aceptar que toda transformación genera temor, especialmente porque me preocupa la novedad, la inseguridad e inestabilidad, mientras se da el proceso. Pero mi vida me ha demostrado que todo cambio puede ser asumido, afrontado adecuadamente y superado.

En este momento de cuarentena los cambios pueden ser asumidos como una crisis insuperable o como una oportunidad para desarrollar habilidades, crear nuevas formas de vincularme, otras maneras de entender qué es la vida y por qué es importante salir de la queja y vivir el presente.

5.1 Relatos de experiencias de duelo por muerte de un ser querido en tiempo de cuarentena

El duelo es la reacción psicológica ante una pérdida; toda la vida experimentamos pequeñas pérdidas, pero hay algunas que producen un fuerte dolor emocional, se trata de un proceso que depende de los recursos psicológicos con los que contamos para afrontarla. En época de cuarentena perder a un ser querido agrava más el dolor porque no podremos compartir con él, acompañarlo ni realizar rituales que contribuyen al vínculo social y a simbolizar la pérdida para poder tramitarla.

Presentamos a continuación relatos de los diferentes momentos por los que generalmente atraviesa una

persona en duelo, y alternativas de rituales que podemos hacer desde casa en época de confinamiento. Perder a alguien es una experiencia que necesita ser compartida, acompañada, sostenida por abrazos, miradas compasivas, palabras de cariño, respetuosos silencios. Todo esto hace que no nos sintamos solos ante el dolor, pero en estas circunstancias de aislamiento preventivo todo es más difícil, por esto es importante utilizar otras formas de comunicación que permitan aliviar el dolor.

Primer momento: ha muerto un ser querido (algunos relatos que muestran el impacto de este primer momento):

Todos me hablan de calmarme, no llorar, tranquilizarme, me piden que me vista de colores diferente al negro, pero yo no quiero, solo quiero recordar. Siento como si algo en mí ha muerto y no volverá jamás. Creo que esto no me está sucediendo a mí, parece una pesadilla. Me siento frustrado, enfadado, me duele tanto no poder cuidarle, acompañarle y despedirle como me hubiera gustado en sus últimos momentos. Siento síntomas físicos como taquicardias, palpitaciones, sensación de opresión en el pecho, sensación de nudo en la garganta o en el estómago, cefaleas, sequedad en la boca, sensación de mareo, irritabilidad.

Algunas veces experimento cambios de humor, impaciencia, dificultad para concentrarme, disminución del rendimiento. Lo más grave es que he vuelto a caer en mis adicciones, es la única manera de aliviar el dolor. ¿Por qué ha aparecido este virus? ¿Se podría haber evitado con medidas más drásticas? ¿Qué tanto habrá sufrido?

Reflexión 1

Estas son algunas de las frases más comunes ante la muerte de una persona que amamos; negar, resistirnos a la pérdida, sentir que todo se ha perdido ya, asumir una actitud de fatalismo frente a la vida. Todo esto es natural, una reacción lógica cuando hemos dado amor y ahora solo recibimos un vacío insoportable.

Para las personas que han perdido a algún familiar en esta época de cuarentena, es importante permitirse expresar lo que siente: llorar, lamentar su ausencia, escribir todos los recuerdos, hablando con otras personas de los momentos vividos con él o ella, todo es válido. Es adecuado estar con sus cosas, sentirlas, tocarlas, olerlas, acariciarlas; también podemos acudir a los rituales religiosos o las creencias que mantienen viva la esperanza. Con el paso de los días o meses, tal vez el dolor se alivie.

Los rituales de despedida son actos simbólicos que nos ayudan a expresar nuestros sentimientos ante una pérdida, a poner un poco de orden en nuestro caótico estado emocional, a establecer un orden simbólico para los acontecimientos vitales. Cada uno tiene una manera muy particular de elaborar su duelo, si no te provoca realizar ninguna de estas alternativas, no importa, ya encontrarás tu forma de vivir tu duelo. Algunas de las siguientes propuestas fueron utilizadas en España para hacer frente al Coronavirus:

- Se puede destinar un rincón de una habitación que resulte más tranquila o íntima, como rincón del recuerdo. Poner una foto de la persona fallecida u objeto que simbolice la relación con esa persona. Adornar ese rincón como más te guste: flores, velas, música, sillón cómodo, etc. Cada vez que desees puedes ir al rincón a estar

en silencio, rezar/orar, expresarle lo que sientes, de esta forma podrás rendir un homenaje a tu ser querido.

- Crear un diario dedicado exclusivamente a ese ser querido.
- Hablarle diciéndole cómo te sientes ahora que no está, cómo crees que será tu vida a partir de ahora, recordar momentos que compartieron juntos, las cosas que te gustaban de él/ella y cuáles no, explicarle por qué han tenido que despedirle de esta manera, explicarle cómo te hubiese gustado haber hecho el funeral y entierro, etc.
- Si en estos momentos te sientes con fuerza, utiliza fotos o videos que puedan ayudarte a conectar con los recuerdos.
- Realizar una ceremonia o ritual virtual con las personas que quieras que participen.
- Grabar en video y compartirlo en estos momentos a aquellas personas que consideres a través de redes sociales, *WhatsApp*, otras.
- Cuelga de tu balcón, ventana o puerta, algún objeto/cartel/señal que te recuerde a tu ser querido o simbolice su marcha. Te proponemos confeccionar una banderola con telas o trozos de papel y cuerda, en cada banderola se puede escribir un mensaje de recuerdo para la persona fallecida y colgar donde prefieras. Esta sugerencia la puedes llevar a cabo con toda la familia y amigos/as que así lo deseen.
- Realiza una actividad simbólica conjunta y coordinada, como por ejemplo: suelta de globos (biodegradables) a la misma hora con tus seres querido que quieran honrarle, compartiendo este momento desde las ventanas, balcones, azoteas, etc. En su interior pueden ir papelititos con mensajes.
- Crea un grupo de *WhatsApp* o *Facebook* donde familiares, amigos y conocidos puedan expresar sus condolencias y homenajear al fallecido.
- Incluir un objeto personal en el ataúd

Segundo momento: me niego a aceptar su muerte (algunos relatos que muestran este segundo momento):

Soñé con él y me dijo que estaba bien, que está en un lugar mejor que este mundo. Me miró, me habló: lo sentí tan real, pero cuando me desperté el dolor fue mayor. Quiero permanecer dormida.

Estar cerca de donde pusieron su cuerpo me hace sentirlo, interpretar cada movimiento de las hojas o cualquier señal física como su presencia, me hace sentir que está aquí conmigo, me llena de esperanza. Aunque sé que no es real, imaginar su presencia, me alivia un poco.

¿Y si lo hubiera podido cuidar? ¿Y si le hubiera dicho? ¿Y si hubiera hecho eso que me pidió? ¿Y si me hubiera podido despedir, acompañarlo en sus últimos momentos?

Reflexión 2

Es normal creer que ese ser querido que ha muerto todavía está con nosotros; vivirlo desde la espiritualidad y la eternidad, soñarlo, sentirlo, acogerlo como si aún estuviera cerca. Lamentarse de su partida, desear haber dicho o hecho algo para evitar su muerte o para que se sintiera mejor también es común en estos casos, debemos ser generosos con nosotros mismos y no sentir culpa, seguramente fuimos o dimos lo mejor que pudimos ser o dar. Se inicia un momento en el que se empiezan a escuchar frases que al comienzo no tenían sentido: “lo tendrás siempre en tu corazón”, “no se ha ido, está en tus recuerdos”. Es así: ahí estará, con dolor

por ahora, pero siempre estará en ti, en tu memoria y tu historia.

Crear que lo pudimos evitar, desear regresar el tiempo y sentir algo de culpa por lo que dijimos o no dijimos, por lo que hicimos o dejamos de hacer, es absolutamente normal; sin embargo, es importante comprender que siempre hacemos lo que creemos correcto en ese momento, y que hoy, más allá de desearlo, no va a suceder. Aceptar que estamos en un momento diferente duele, pero es real.

Tercer momento: “no quiero dejar de sentir este dolor” (algunos relatos que muestran esta tendencia en algunas personas a quedarse pegadas al dolor y convertirlo en sufrimiento):

Ya sé que no va a volver a vivir, pero no deseo dejar de pensar en él, por momentos siento un dolor grande y también mucha rabia con Dios, con todos aquellos que pudieron hacer algo para evitar su muerte.

¿Siento que la vida ha sido injusta, ¿por qué ella? No quiero arreglarme ni comer, solo dormir. Tal vez así lo veo en sueños.

Siento taquicardia, opresión en el pecho, nudo en la garganta. Nada volverá a ser lo mismo, la vida ya no tiene el mismo color de antes, me resisto a ver la luz; para mí ya no es posible verla en mi vida, algo se ha apagado y yo me aferro a vivir en la oscuridad.

Pautas de autocuidado que pueden ayudar a desprenderse del sufrimiento:

- Leer una carta, poner la canción preferida de ambos y retransmitir en tiempo real a través de video llamada o grabándolo por teléfono.
- Utiliza técnicas narrativas terapéuticas. Puedes escribir una carta, dirigida bien a tu ser querido fallecido contándole cómo te sientes con todo lo ocurrido, o bien a una emoción concreta (carta a mi tristeza, rabia, etc.), a Dios, a la vida, a otras personas.
- Escribir poemas y mensajes cuyo contenido sea algo que le diríamos a esa persona, como si estuviera aquí, recuerdos positivos, sentimientos de agradecimiento, de disculpas, etc.
- Recopilar textos escritos por otros autores con los que nos sentimos identificados.
- Construir un diario donde expresas todo lo que vas sintiendo cada día.
- Realizar dibujos o utilizar alguna otra forma plástica o artística de expresar lo que sientes.
- Las fotos o videos pueden ayudarte a conectar con los recuerdos. Este material gráfico y audiovisual puede servir para crear álbumes o minidocumentales honrando la huella de vida compartida con ese ser querido.

Cuarto momento: equilibrio en tu proceso de duelo, la aceptación

En el proceso de duelo es importante intercalar entre momentos de conexión emocional y momentos de desconexión, es decir, no todo el tiempo puedes dedicarte a

hacer cosas que te conecten más con tu dolor (ver fotos, escuchar música que recuerda al fallecido, estar en contacto con sus cosas personales, entre otras actividades), porque podrías quedarte en ese sufrimiento. Pero si todo el tiempo haces tareas de desconexión con tu dolor (ver televisión, trabajar en exceso, hacer deportes, salir a fiestas, no hablar de lo ocurrido, etc.) podrías quedarte en la negación y no elaborar tu duelo adecuadamente.

La propuesta entonces es lograr un equilibrio emocional, lo cual puede llevar un tiempo (tu tiempo), pero puede lograrse. Algunas veces habrá regresos y otros, progresos. Para esto se propone:

1. Cuidar el cuerpo: dormir, alimentarse bien, ejercitarse, hacer labores creativas, mantenerse limpio y arreglado, evitar consumir alcohol, cigarrillo o cualquier droga alucinógena.
2. Cuidar tus emociones y relaciones: aceptar la tristeza, soledad, los cambios de ánimo, la rabia momentánea, para esto es importante mantener contacto telefónico o por video llamadas con personas especiales para ti que te hagan sentir más aliviada. Además, puedes estar sola, si así lo prefieres; un momento de recogimiento también puede ser necesario para algunas personas.

Mantén o crea un círculo de seguridad, son personas con las que quieras compartir tus diferentes momentos. Haz de tu hogar un espacio acogedor durante el aislamiento, además no esperes que te llamen, hazlo si es lo que necesitas. Asiste a grupos virtuales de apoyo y si te sientes muy mal solicita ayuda de emergencia en los centros de salud disponibles.

3. Cuidar tu parte cognitiva: debes aceptar que tendrás dificultad para concentrarte y no debes tomar decisiones trascendentales en este momento, ni exigirte a nivel intelectual. Evita todo lo que contamine tu mente (imágenes fotos, noticias de muertos), intenta ponerte metas cortas diarias y sentir la satisfacción de haberlas cumplido. Leer libros sobre duelo te puede ayudar a entender tu proceso.

4. Cuidar lo espiritual: meditar, estar en silencio, hacer un rincón propio de expresión de sentimientos, leer literatura, pintar, fomentar lo estético. Aceptar que, aunque es una realidad dolorosa y traumática, solo a través del camino paciente y constante hacia la aceptación, el corazón adolorido podrá encontrar consuelo para seguir su vida con este aprendizaje.

5.3 Mientras tanto en las redes; navegando preguntas

Los maestros estamos intentando sostener y adaptarnos a este abrupto cambio, y todo cambio trae consigo vulneraciones que cuando van de la mano de adversidades como la violencia y la precariedad social, pueden generar consecuencias que afecten en gran medida el tejido social. Todos los directivos, docentes, docentes de apoyo y orientadores somos conscientes de ello, y en esa medida, enfrentando también un poco las propias angustias, miedos y ansiedades, atendemos desde lo académico y lo emocional las presiones a las que nos hemos visto abocados estas últimas semanas.

Conozco del agotamiento emocional y físico de muchos colegas, pues nuestras jornadas de trabajo se extendieron de 6 u 8 horas a 14, 16 y más. Pasamos de trabajar cinco días a la semana a trabajar casi que 24/7, atendiendo no solo las necesidades de nuestros estudiantes, sino las propias y las de nuestras familias, con toda la carga emocional que esto trae.

Las dificultades y retos pedagógicos son grandes, en tanto el desafío que esta situación trae consigo es uno que también deberemos atender nosotros. Por ejemplo, ¿cuál es el plan si nuestros familiares y amigos empiezan a enfermar o más aún, a morir?, ¿cuál es el plan para nuestras comunidades que están empezando a sentir la presión de la carencia, de la enfermedad, y tal vez la inminente muerte?

Son muchos los duelos que como sociedad debemos enfrentar, y aquí la pregunta es si en nuestros ejercicios pedagógicos estamos capacitados como profesionales y como seres humanos para atender el trauma social que se avecina: ¿nuestras planeaciones y programaciones están pensadas en que los niños, niñas adolescentes y familias puedan aprovechar este tiempo para ralentizarse (hacer más lenta una actividad o proceso), divertirse y aprender el arte de vivir?

Como humanidad tenemos una oportunidad invaluable, los muertos que ha dejado esta pandemia nos lleva a preguntarnos: ¿estamos nosotros aprovechando esto para repensarnos y reconstruirnos como sociedad?

La reorganización de la vida académica parte por comprender primero la reorganización de la vida personal. Hay una fuerte actividad por redes sociales y medios de comunicación, hay una gran carrera por intentar

responder y habituarnos a una sociedad que ya es otra. Creo que es momento de parar... de decir STOP.

Es momento de tomar aire y darnos un lapso de tiempo que nos permita reorganizarnos, adecuarnos de una manera más pausada, sentida y resiliente, pero para ello debemos reconstruir, recuperar las relaciones familiares dando tiempo para ellas; rescatar la cultura no solo para que nos enseñe sino para que también nos reencontre con la felicidad y encienda la alegría y esperanza en nuestros cerebros, esto mejora enormemente nuestro sistema inmunológico y nos acerca al amor y a la seguridad que en estos momentos tanto necesitamos.

Hoy nuestra lucha no es solo con el coronavirus, es también con nosotros mismos, nuestros propios paradigmas, temores y creencias. Tomar decisiones requiere de una posición sensata y ecuánime con nuestro ser, debemos pensarnos en un plan de regreso haciendo un balance de las necesidades que como sociedad y seres humanos tenemos.



ISBN 978-628-7535-18-3

Parte IV

Didáctica de las cartas de la profe Esperanza

Por: José Israel González Blanco y María del Pilar Herrera Grijalva

Cartas de la profesora Esperanza a quien pretende aprender en tiempo de pandemia es una propuesta psicoterapéutica, basada en narrativas e ingeniada por un grupo de docentes orientadores colombianos en ejercicio, agrupados en un colectivo llamado Caja de Pandora, con formación disciplinar en psicología, trabajo social y psicopedagogía.

1. ¿Por qué las cartas?

Recordemos que la carta pertenece al mundo de la escritura, hace parte de los contenidos curriculares. Las cartas son motivo de estudio en el género epistolar y hacen parte de la tradición comunicativa de la humanidad. Además, su estructura es sencilla: hay un emisor, un mensaje, un destinatario individual o colectivo y los medios. Esta secuencia se enseña en la escolarización básica. El receptor decodifica o lee el contenido y tiene la posibilidad de dirigirse al emisor para mantener corresponsabilidad. Esa es la lógica de las cartas de la profesora Esperanza.

Podemos ampliar lo expuesto aduciendo que la carta ha sido un medio de comunicación bastante importante en la historia de la humanidad. La *Carta de Kafka al padre*; *Carta a un niño que no alcanzó a nacer de Oriana Fallaci*; *Cartas a quien pretende enseñar de Paulo Freire*. Las famosas cartas de amor de: Beethoven, Neruda, Frida, Lenon, Hemingway (mi querido pepinillo), Balzac, Carroll, Víctor Hugo, Gohete, Einstein y la famosa carta de Fidel Castro al presidente Franklin D. Roosevelt, a la edad de 12 años, pidiéndole un billete verde de 10 dólares. Las cartas en papel esquila que cruzaban los adolescentes en la vida escolar, las cartas de Freud, Gramsci, en fin, innumerables cartas privadas, públicas, oficiales,

abiertas, doctrinales o científicas, poéticas. Todo esto para advertir que no es un acontecimiento extraño sino común en el proceso de enseñanza.

2. ¿A quién está dirigida la propuesta?

Cartas de la profesora Esperanza a quien pretende aprender en tiempo de pandemia, según lo anotado, está dirigida a estudiantes de todos los niveles de escolarización, a los padres y madres de familia, a niñas, niños, adolescentes, adultos y educadores que se hallan en aislamiento social para prevenir la adquisición de la Covid-19 y también para abordar la pospandemia. Evocando a Slavoj Zizek, está destinada a quienes están pasando por “ese punto cero de la desesperanza” (Zizek, 2018, p. 11)

3. ¿Por qué las narrativas?

Bueno, ya quedó claro quiénes son los destinatarios y el por qué de este medio de comunicación. Ahora adentrémonos en el estilo y en el valor terapéutico de esas narrativas, advirtiendo que lo terapéutico no refiere a la clínica, a la psicopatología ni a la psicoterapia, sino más bien a la autogénesis, a la autogestión, a concebir la educación como una acción no necesariamente centrada en lo individual sino en lo colectivo, en lo comunitario. Es más bien el ámbito psicosociológico que concibe a la maestra y a al maestro como facilitadores del desarrollo de los educandos y sitúa su trabajo en la frontera de lo pedagógico y lo terapéutico, habida cuenta de que esta postura lleva a liberar a estudiantes, docentes, padres de familia y comunidad de la incomunicación, el

autoritarismo, la exclusión (Palacios, 1984, p. 635) y las dificultades interpersonales tan presentes en cotidianidad escolar y social.

Entonces, partimos del hecho de que es sana la persona que es capaz de narrar su propia historia. Que un buen educador es un gran narrador como lo indicaba el autor de las Cenizas de Ángela. Que narrar es una forma de enseñar y enseñar es “sacar del coma a una sarta de gondolinas estrelladas” (Pennac, 2009).

¿Y cuál es el papel de quien narra? Según Isabel Allende (Allende, 2009, p. 37) es interpretar sueños, desenterrar secretos y preservar historias. Pero hoy quien narra no lo hace sentado como otrora bajo el tenderete en la plaza de mercado, ambicionando hipnotizar a los oyentes con sus palabras. Ahora quien narra escribe, porque la escritura intenta dar voz a quienes no la tienen o han sido silenciados.

Las **Cartas de la profesora Esperanza a quien pretende aprender en tiempo de pandemia** narran, enseñan e intentan dar voz a madres, padres de familia, adultos, niñas, niños y jóvenes aislados del aula de clase por orden de los gobernantes sin estudiar su impacto y las consecuencias en su humanidad física, mental, emocional, espiritual. Carlos Castro Saavedra asevera que “De palabra en palabra, los ojos de los niños y niñas pueden llegar al mar y conocer las islas; pueden cruzar las cordilleras y conocer los ríos que viven en los mapas, apenas dibujados, apenas señalados con líneas de colores”. Con las palabras los niños y sus familias pueden llegar a comprender que algo tan grande como una pandemia brota de lo pequeño, que lo grande surge de la fuerza de la miniatura como se lee en *La poética del espacio* (Bachelard, 2000).

Pero también lograrán las chicas y los chicos —como lo materializan en sus relatos escritos y en audios— asociar el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura con el modus operante del SARS- CoV-2 en el cuerpo humano. Nada mejor que el relato de Carolina Sanín para precisarlo: el virus entra en contacto con la célula, hace que ella lea algo y repita aquello que lee y, además, que le copie muchas veces, y finalmente se destruya por lo que ha leído y repetido.

Esta versión, en la jergonza de la ciencia experimental, es muy difícil de comprenderla, pero en la analogía — como lo escribe el profesor Mauricio Beuchot— tenemos espacio suficiente para interpretar lo científico y lo poético, respetando su especificidad, de tal manera que lo científico pueda interpretarse poéticamente y lo poético científicamente (Beuchot, 2018, p. 54).

4. ¿Por qué la profesora Esperanza y no el profesor Noé Jurado?

La profesora Esperanza encarna dos dimensiones: una, la femenina, y otra es lo que nos queda de la Caja de Pandora. En el primer caso, se trata de resaltar el valor educativo de la mujer en todos los tiempos y circunstancias; la más reciente, la pandemia del nuevo Coronavirus.

La Pandora original, como quedó expuesto al principio de este escrito, la diosa de la Tierra en la Grecia prehistórica matriarcal, es la “dadora de todo” que deja escapar todos los males de su ánfora, pero cerró la tapa antes de que pudiera a escapar la esperanza (Illich, 2005, p.

288). Lastimosamente, la historia del hombre moderno ha ido degradando el mito. Son estos hechos los que les dan el sentido a las cartas, radiolatos y podcast. Mas adelante aparecerán las voces de los destinatarios enunciando los mensajes desencadenados con las cartas de la profesora Esperanza, es decir los estudiantes, docentes y la misma profe.

5. ¿Cómo construye las cartas la profe Esperanza?

La profesora parte del hecho de que no puede haber un educador que no haya leído en el proceso escolar a: Cien años de soledad (García M., 2007); al Ensayo sobre la ceguera (Saramago, 1995); al Quijote de la Mancha (De Cervantes S., 1999), El Amor en los tiempos del cólera (García M., 1985), la Odisea (Homero, 1999), El principito (Saint-Exupéry, 2001) y La peste, tan solo por enunciar algunos clásicos de la literatura.

Sobre este presupuesto, la profe Esperanza se pregunta ¿para qué leímos? Y a la vez apunta: es probable que en su momento fueron lecturas obligatorias y eso pudo generar desmotivación y proyección para la vida. Pero la profe también ve un tesoro que se puede desenterrar de la memoria, una riqueza cultural subutilizada, muy potente en el tiempo de la pandemia, toda vez que la generación de padres de familia y de estudiantes no son ajenos a estos relatos.

Las 33 cartas que la profe Esperanza le escribe a los estudiantes y sus familias en tiempos de pandemia se ocupan del manejo de emociones. Cada carta aborda situaciones por las que atraviesan los estudiantes y sus familias. Para leer esas situaciones, por parte de estos

agentes sociales, para modular y transformar las tensiones, miedos e incertidumbres, la narrativa cotidiana y literaria son una salida.

6. ¿Qué reflexiones aporta el ejercicio además de potenciar las emociones?

Las reflexiones se bifurcan en la metodología, pero conducen al mismo lugar. Las primeras las aportan los estudiantes y sus familias con base en la lectura de las 33 cartas; las siguientes reflexiones las hace Esperanza como buena pedagoga, porque la verdadera pedagoga es quien reflexiona sobre los actos educativos y lo hace de manera sistemática. Es de advertir, que, en los dos casos, para este escrito apenas referimos una mínima cantidad de los aportes de los educandos, de los contenidos de las cartas y de las cinco reflexiones de la profe Esperanza con las que se cierra este documento. Queda a merced del lector acceder a las fuentes adjuntas para complementar el ejercicio didáctico.

7. A cuidarnos y ayudar a cuidar Primera carta

Hola, niña; hola, niño; hola, joven; hola, mamá; hola, papá.

Soy la profe Esperanza. He estado pensando mucho en cada uno de ustedes y en algunos momentos del día me pongo a imaginar cómo transcurren los minutos, las horas, los días de cuarentena para mis estudiantes y sus

familias, que a decir verdad por ahora no es una cuarentena sino una veintena de días. Es un tiempo muy corto si lo relacionamos con una centena de días, con medio año, o con un año de aislamiento social. Eso en el tiempo.... En el espacio podríamos imaginarnos un viaje de Bogotá a Ibagué, un viaje para el cual necesitamos cerca de 6 horas montados en un bus, a la velocidad permitida y haciendo las paradas reglamentarias. ¡Uf, seis horas es mucho tiempo, profe! Me dirá cualquiera de ustedes, pero en verdad es poco si lo comparamos con un viaje a Cartagena, en el que requerimos cuatro veces más tiempo, es decir, un día completo, o un viaje a Quito (Ecuador), o a Santiago de Chile en bus.

Y ahora que hablo de días viene a mi memoria uno de los relatos de El Principito, ¿si se acuerdan de este inquieto personaje que decía que “lo esencial es invisible a los ojos”? ¿O sea que la esencia de lo material y de lo mental no la pueden ver nuestros ojos? Lo dejo ahí para que lo piensen y dialoguen como familia, porque lo que quiero decir, volviendo al viaje a Ibagué la ciudad musical y a Cartagena la ciudad heroica, es que El Principito decía que él pertenecía al quinto planeta, “el planeta raro y pequeño, donde solamente se pueden alojar el farol y el farolero, donde cada minuto nace un día y donde se presentan mil cuatrocientas cuarenta puestas de sol al día”. Nosotras y nosotros somos terrícolas, pertenecemos a un planeta hermoso que tiene alrededor de 7.500 millones de habitantes de los cuales Colombia aporta apenas el 1,5% de ese universo poblacional. Aquí, en nuestro territorio, los días son de 24 horas, 60 minutos componen una hora y no 1.440 puestas al sol o días como en el planeta raro de El Principito. Si viviéramos en el planeta raro donde mora El Principito, la cuarentena o los 19 días de aislamiento social equivaldrían a 16.360 días, es decir que más de 44 años y medio de nuestra existencia

la pasaríamos encerrados para evitar el contagio con el Coronavirus. Afortunadamente son apenas 19 días, eso sí, acatando las recomendaciones que nos hacen, porque si no cumplimos entonces ahí si no será veintena sino cuarentena, es decir el doble de tiempo.

Como lo pueden percibir, el asunto no es tan complicado, se requiere voluntad para hacerlo, “querer es poder” dicen muchas personas. **Si queremos todo nos saldrá bien:** volveremos a la escuela y al colegio, nos saludaremos con las palmas de las manos y con el puño como hace unas semanas, los abrazos volverán a ser nuestra expresión física de afecto, las actividades laborales y escolares retornarán a su cotidianidad, las personas mayores dejarán de estar en riesgo de muerte, seguiremos hidratándonos, cuidando nuestra salud y sobre todo valorando nuestra vida y la de las demás personas, las plantas, los animales, la naturaleza y todas aquellas cosas que nos parecían insignificantes como lavarnos las manos bien.

Como lo verán en algunas de las cartas que les estaré enviando, esta no es la primera vez que a la humanidad le ocurre esta situación de pandemia, tampoco será la última, de ahí la importancia de valorar esta experiencia. Ojalá escribirla para que cuando vuelva a ocurrir le contemos a la gente cómo la afrontamos. Nosotros no lo sabemos, estamos aprendiendo de los demás países y también de la historia. Sin duda, es la primera vez que nos pasa una situación tan grave y dolorosa en la que, si no nos cuidamos y no ayudamos a cuidar a los demás, muchos serán los muertos y los enfermos.

Con mucho cariño su profe Esperanza.

Nota. Para ampliar el mensaje sobre El principito pueden buscar el libro en internet con la siguiente referencia: Saint-Exupéry, A. de. (2001). El principito. (E. Salamandra, Ed.). Bogotá.

8. Potenciando el amor modulamos el miedo

Segunda carta

Recordados estudiantes y padres de familia

Hoy, a través de esta carta, quiero invitarlos a que hagamos el *viaje familiar por la pandemia del Coronavirus*. ¿Un viaje, profe? Sí, un viaje. Perdón: ¿estás loca? Tanto como loca no me siento, aunque sí me valgo de una frase que circula por ahí en la que se lee que la locura es hacer siempre lo mismo esperando algo distinto; precisamente, yo les propongo hacer algo distinto para que obtengamos resultados distintos. Pero déjenme decirles algo sobre la locura, episodio que puede afectar a varias personas en la pandemia por falta de control emocional.

Mario Benedetti, un recordado escritor uruguayo, cuenta que alguna vez se reunieron, en algún lugar de la tierra, todos los sentimientos y cualidades de los seres humanos. Entre otros asistieron: el aburrimiento, la intriga, la curiosidad, la duda, la euforia, el entusiasmo, la apatía, la verdad, la soberbia, la cobardía, la pereza, la envidia, el triunfo, la generosidad, la timidez, la belleza, la fe, la libertad, la voluptuosidad, el egoísmo, la mentira, la pasión, el deseo, el olvido y por supuesto el amor. Estando todos juntos llegó un personaje (adivinen cómo se llama) y como los vio un poco desorganizados les propuso que jugaran a las escondidas. Como ustedes en algún momento han jugado a las escondidas no me

detengo a explicarles el juego. Lo cierto es que los sentimientos aceptaron jugar y comenzaron a esconderse y a no dejarse encontrar para no pagar la penitencia. Uno de los sentimientos se escondió debajo de un rosal tan bien escondido que el personaje, cuyo nombre ya deben saber, movió fuertemente las ramas, tan fuerte que con las espinas hirió los ojos de ese sentimiento que estaba ahí escondido.

El personaje al ver al sentimiento herido se afanó, no hallaba qué hacer, lloró, le pidió perdón y hasta se ofreció a ser su lazarrillo. Desde que ocurrió ese accidente, hemos escuchado dos adagios populares: “*Después del ojo afuera no hay Santa Lucía que valga*” y “*el amor es ciego y la locura siempre lo acompaña*”.

Por echarles el cuento de Mario Benedetti se me alargó la carta y todavía me quedan dos asuntos pendientes para completarla. El primero es que cada persona que haya escuchado su contenido debe adivinar en qué orden se escondieron los sentimientos que se reunieron, escribirlo en un cuaderno y luego entre todos los miembros de la familia, con las manos bien bañadas, manteniendo las distancias y evitando toser, estornudar y expulsar saliva, compartir las respuestas. Uno de los participantes puede coger una hoja, rayarla en columnas (nombres de personas) y en filas (sentimientos) para ir consignado y encontrando coincidencias. Finalizado este ejercicio, pueden ir a donde el profe Google, y escribir: “*La locura, Mario Benedetti*” y le dan clic. Una vez encontrado el texto alguien lo lee y cada cual sobre su cuaderno va corrigiendo. Finalmente, despejan la incógnita sobre quién era el personaje y cuál fue el sentimiento herido.

Recordados estudiantes y padres de familia, como se han podido dar cuenta ya hicimos nuestro primer viaje

imaginario por el sembradío de los sentimientos. Ya los identificamos y de lo que se trata ahora es de escoger cuáles me sirven para afrontar la pandemia y de cuales me debo sustraer. Guarden el cuaderno con la lista y jueguen cada día, eso sí, cuidando de no herir a nadie ni física ni emocional ni psicológicamente. La pandemia nos convoca al cuidado de unos con otros, de unas con otras y de cada una y cada uno.

Espero que hayan disfrutado el viaje por el sembradío de los sentimientos y que todos los días nutran a los buenos sentimientos y debiliten a aquellos que nos causan daño a nosotros y a los demás.

Amorosamente, la profe Esperanza.

Nota. Para ampliar el contenido de la carta recuerden buscar en Google el escrito de Mario Benedetti: *El amor y la locura*.

9. Retomemos la idea del viaje

Tercera carta

Apreciados estudiantes y padres de familia,

Como se pudieron dar cuenta, no pude seguir con la carta anterior porque uno de mis estudiantes, desde la imaginación, me interrumpió, como sucede en clase, con otro tema: el de la locura. Pero esa interrupción nos permitió recordar algunos sentimientos para aplicar en *El viaje familiar en tiempos de pandemia*. Dicho esto, los invito a retomar la idea del viaje con otras preguntas formuladas por otros inquietos educandos desde la imaginación. ¿Pero un viaje no es el desplazamiento de

un lugar a otro? ¿Un viaje con la pandemia del SARS-CoV-2? ¿Acaso lo que nos piden no es quietud, aislamiento social, estar en lugar de vivienda? Estas y otras preguntas hacen parte del equipaje que cada una de las familias colombianas y que los colombianos cargamos en nuestro morral, rumbo al puerto de la cuarentena.

El viaje familiar en tiempos de pandemia no es cualquier viaje, es uno riesgoso en el que pocas personas tienen experiencia. Los protagonistas de esta experiencia somos cada una de nosotras y de nosotros. Así como Homero nos relató el largo viaje de Odiseo a través del océano de la isla Ítaca a Ilión y viceversa, también la historia de Colombia narra el viaje de Cristóbal Colón desde España hasta América en tres embarcaciones: La pinta, La niña y la Santamaría. Gabriel García Márquez, nuestro premio Nobel de literatura, nos narra, con lujo de detalles, el viaje de una pareja de enamorados que no pudieron desembarcar en ningún puerto del río Magdalena, porque había en todos esos puertos la epidemia del cólera. Esa pareja de enamorados fue Fermina Daza y Florentino Ariza, de los cuales se ocupa la novela: *El amor en los tiempos del cólera*. (García, 1985).

Aunque *El viaje familiar en tiempos de pandemia* es una experiencia nueva para chicos y adultos, hay huellas que nos han dejado quienes han pasado por situaciones disímiles y de esas situaciones nos podemos echar mano para salir adelante. Odiseo estuvo confinado en una balsa durante más de diez años, Colón también, Fermina Daza y Florentino Ariza lo mismo; no obstante, aguantaron el viaje y llegaron a buen puerto. En ese sentido el viaje es desplazamiento sin movimiento. Un barco dura meses en el mar desplazándose, pero los pasajeros o navegantes no se salen de la embarcación, están aislados físicamente del resto del mundo más no desconectados

mentalmente. Penélope la consorte, su hijo Telémaco y Laertes el padre, están con Odiseo (Homero, 1999, p. 400) de pensamiento, pero no de cuerpo presente en el océano, en la guerra, en el viaje; en esa lógica, el viaje familiar en tiempos de pandemia es el camino que conduce al reconocimiento de sí mismas y de sí mismos, es una aventura del pensamiento y de los sentimientos, por eso es factible hacerlo así haya pandemia y así haya normas que lo prohíban: para el pensamiento no hay fronteras delimitadas ni es asequible la contaminación con el Coronavirus, salvo que nos dejemos invadir por el pesimismo, por el miedo, por la desesperanza, por la desconfianza y por todos esos sentimientos negativos que puso a jugar a las escondidas la locura en el texto de Benedetti.

En *el viaje familiar en tiempos de pandemia* va mucha gente, millones de personas de Colombia y del mundo, pero cada hogar o familia va en su propia embarcación, en concordancia con las demás embarcaciones y con un comando unificado que orienta la flota. Dentro de esas orientaciones es importante interactuar con protección: distantes a dos metros unas de otras y unos de otros, preferiblemente usar mascarilla o tapabocas, toser sobre el codo, no salir del lugar, hidratarnos, lavarnos las manos cada dos horas y en los momentos en que se ingresa a la vivienda, tomar agua caliente, hacer evaporaciones, alimentarse lo mejor posible, hacer ejercicios físicos y mentales, ser tolerantes entre sí y tener claro que vamos a llegar a buen puerto. Como Odiseo quien demoró 10 años; como Florentino que esperó a Fermina 53 años, 7 meses y 11 días, y como Colón, y el coronel, que no tenía quien le escribiera, esperó diez años a que se cumplieran las promesas de Neerlandia (García M., 1958, p. 49). En nuestro caso, la llegada bien depende de nuestra actitud individual y colectiva. En este viaje no hay

competencia sino ayuda mutua, cooperación y solidaridad, porque la vida de unos depende de la actitud de los demás y la de los demás pende de la mía.

Con base en lo expuesto queridos estudiantes, padres y madres de familia, espero que las preguntas por el viaje se vayan resolviendo y así el equipaje de las preocupaciones, dudas y angustias vaya disminuyendo su peso para mitigar el cansancio y que no tengamos que repetir la segunda parte de la siguiente expresión de El Principito: *“cuando volví... los compañeros que me vieron se sintieron muy contentos de volver a verme vivo. Yo me sentía triste, pero les decía: es el cansancio.”* (Saint-Exuspery, 2001)

Con mucho cariño, su profe Esperanza.

Nota. Recuerda ampliar la lectura de la carta consultando los libros que sugiero enseguida:

- García M., G. (1958). El coronel no tiene quien le escriba. (L. M. Mágica, Ed.). Bogotá
- García, G. (1985). El amor en los tiempos del cólera. (Norma, Ed.). Bogotá D.E
- Homero. (1999). Odisea. (Panamericana, Ed.). Bogotá Colombia.
- Saint-Exuspery, A. de. (2001). El principito. (E. Salamandra, Ed.). Bogotá.

10. La experiencia de la IED Floridablanca

Hacemos una pausa acá para detallar que uno de los tantos colegios de los que tenemos noticias, con respecto al trabajo didáctico/pedagógico con las cartas,

podcast y radiolatos, es la IED Floridablanca en la localidad de Engativá. La profesora María del Pilar Herrera, G., licenciada en ciencias sociales, ha realizado un registro sistemático de la experiencia con estudiantes de educación básica, con docentes y con padres de familia en la institución, a través del aprendizaje en casa durante el 2020. Enseguida consignamos algunos aportes de ella y de algunos estudiantes.

1. ¿Qué estamos haciendo en el colegio Floridablanca de Bogotá?

Se pregunta la docente y al paso responde: “Trabajando en el aula de clase con cartas elaboradas por un maestro y su hija, y llevadas a la práctica pedagógica con estudiantes y sus familias, por una maestra y su hija e hijo. Son cartas que ha publicitado el equipo de Caja de Pandora”. María del Pilar se apoya también en su hijo, un estudiante de medicina de la U. Nacional de Colombia y en su hija, estudiante de Derecho de la U. Externado de Colombia, para realizar la acción pedagógica con los estudiantes y padres de familia. Este es un hecho educativo sin precedentes y que merece ser visto desde valores y principios como la cooperación, solidaridad y empatía entre los integrantes de un grupo familiar y su actitud frente a los demás congéneres, a la institución y al gremio.

2. ¿Cómo lo estamos haciendo? Vuelve a preguntar la profesora desde su actitud socrática

“De dos maneras; la primera, leyendo y releendo la carta, por parte de la profesora, las veces que lo piden los estudiantes. La lectura es pausada, poniéndole el acento donde se requiere, haciéndole sentir al estudiante

el mensaje que la profe Esperanza quiere hacer llegar. No es aconsejable poner a un niño o niña a leer, por variadas razones que no son del caso enunciar. La segunda, mediante podcast grabados en casa con mis hijos en el celular. La combinación de estos dos medios ha sido bastante provechosa para fijar la atención, para comprender y para realizarlo en su hogar con padres, hermanos, tíos, abuelos.

3. ¿Para qué?

Ante esta incógnita apunta la profesora María del Pilar.

De la lectura de la carta en familia, les puedo compartir:

- Escritos de los estudiantes de 6º, 7º, 8º. (Leer uno)
- Dibujos de los estudiantes.
- Grabaciones familiares donde participan abuelos, hermanos, padre, madre y estudiantes. (Poner una).
- Al final de la carta hay una invitación a consultar las referencias, libros, películas y otros. En este caso, los chicos de 6º leyeron un capítulo de la Odisea; los de 7º Ensayo sobre la ceguera, los de 8º *El amor en los tiempos del cólera* y los de 9º Cien años de soledad. Las chicas y chicos interpretaron, escribieron y grabaron.

4. ¿Qué balance hago hasta ahora?

“Son 33 cartas con 33 motivos que se ocupan de la locura, el amor, el manejo del duelo, el suicidio, la elaboración de cartas de pérdidas emocionales y apenas voy en la séptima”, apuntaba la docente en el mes de junio de 2020. “La lectura de estas cartas y las obras literarias que referencian y que la profe Esperanza recomienda, debieron ser los textos guía para que, en los colegios de Bogotá, Colombia y el mundo, se estuviesen y aún se estén leyendo, porque muestran salidas al problema de

la pandemia, son esperanza a la desesperanza, pero lamentablemente quienes dirigen la educación demostraron que solo saben de economía de la educación, pocón, pocón de enseñanza. Incluso, y aquí adelanto algo, los docentes no deberíamos estar desgastándonos en recuperación de contenidos curriculares como lo piden las autoridades con ocasión del paro, o como se lee en el informe de la REDESTRADO, en el cual hay colegas que sugieren que “el 75% de lo enseñado en la pandemia se haga de nuevo” ¿Para qué? Nada mejor que sistematizar las experiencias de aprendizaje de los educandos en el aprendizaje en casa y ponerlos a dialogar con el currículo oficial.

Lo primero que ha debido hacer el Ministerio de Educación era convocar a las y los maestros para que expresáramos qué hacer y no encerrarnos a todas y todos sin ninguna garantía y sí con miedo y amenazas de sanciones. El Ministerio de Salud se quedó aún más corto en todos los ámbitos, pero sobre todo en el manejo de la salud mental de niñas, niños, adolescentes y sus familias. La literatura sí nos muestra de qué manera la humanidad ha manejado pandemias, epidemias y enfermedades contagiosas, pero eso tampoco les sirvió a quienes nos gobiernan.

Volviendo a mi balance digo que no ha sido fácil el trabajo por los esquemas curriculares rígidos que tienen las instituciones y porque muy poco se valora lo que se produce, nos han enseñado a valorar y a reproducir lo que viene de afuera, lo que producen quienes no tienen ni idea de qué es lo que ocurre en las aulas.

En este “lugar geométrico de las contradicciones sociales” como nomina Mendel a la escuela, recibimos las recetas que nos mandan para aplicarlas desconociendo,

por ejemplo, que investigaciones hechas por la UNESCO (Palacios, 1984, p. 598) han mostrado que solo el 20% de la información que transmite la enseñanza aprehende el educando y que solamente el 5% le sirve para su vida. Estamos entonces en una escuela que enseña para el pasado, una escuela en retraso cultural que mientras la sociedad se mueve a velocidad diez, la escuela se mueve a velocidad uno. De ahí que la invitación es a que nosotras asumamos un papel activo, emancipador, que produzcamos nuestros currículos y las metodologías de trabajo de acuerdo con las características psicológicas y socioculturales de los estudiantes y comunidades.

Recuerdo en la universidad que Piaget sostenía que la reforma a la educación no la hacen los teóricos ni los burócratas escribiendo libros. “El trabajo diario, la acción que realmente puede, renovados sus principios y métodos, introducir modificaciones en la educación escolar, la realiza el maestro. Ninguna reforma tiene futuro si no hay maestros en calidad y número suficientes para llevarla a la práctica” (Piaget, 1973, p. 199). La escolarización entonces debe ser concebida como autonomía de maestras y maestros y no lo contrario, como sigue ocurriendo en Colombia y como lo evidencia el manejo de esta en la crisis sanitaria.

Finalmente debo decir que estas prácticas no son nuevas para mi ni para mi familia, lo mismo que para el profe José Israel y sus hijas/os. Una experiencia similar tuvimos en el colegio Nuevo Horizonte de Usaquén con un libro que publicó el colegio valorando precisamente nuestro trabajo, nuestra sabiduría y el aprendizaje de las niñas y los niños. El libro se construyó con base en experiencias de niñas, niños y adolescentes, sobre la base de la vulneración de sus derechos y su interpretación literaria, de ahí su nombre: El cuento de *la ley*

de infancia (J. I. González, 2009). Los relatos desencadenaron más historias, más escritos en el seno de las familias de los estudiantes y así se generó un nivel de sensibilización y conciencia de los adultos en las relaciones con los hijos e hijas y en los roles. Parte de los resultados de esa experiencia los pueden leer, en físico o virtualmente, en la revista Educación y Cultura No 107 con el título: *Gestación, parto y primera infancia de un libro* (González, José y Herrera, 2015, pp. 44–49). De Floridablanca volvamos a otras cuatro cartas, luego a los relatos de las chicas y chicos, enseguida a las cartas de la profe Rebelde no sin antes dejarnos como tarea seguir con las otras cartas y podcast que se pueden consultar en web.joseisrael.com.

11. Que lo grande surja de lo pequeño es fuerza de la miniatura

Cuarta carta

Queridos estudiantes y padres de familia,

Ya he compartido con ustedes tres cartas, la primera, como lo recordarán, versa acerca de lo que significa *el viaje familiar* en tiempos de pandemia dentro de la cuarentena, relacionando el tiempo y el espacio en algunos ejemplos como el desplazamiento a ciudades, países y al planeta de El Principito. Los contenidos de la segunda carta están afirmados en los sentimientos y su pertinencia en el manejo de la cuarentena de manera individual y colectiva. La tercera hace referencia a los viajes de personajes de la historia universal y colombiana como Odiseo, Colón y Fermina Daza y Florentino Ariza en los tiempos de la epidemia del cólera.

Hecho este somero recuento, quiero manifestarles en esta misiva que con el viaje familiar en tiempos de pandemia pretendemos, como ya se ha enfatizado, evitar que el virus entre a nuestro cuerpo y que en caso de que llegase a ocurrir el reto es desintegrarlo. “¿Cómo así que desintegrarlo, profe?” preguntará alguna de mis imaginarias estudiantes. Se aduce que desintegrarlo, porque el virus no es un organismo vivo, no es una bacteria, ni un hongo, es una molécula de proteína cubierta por una capa o corona (por eso la denominación de coronavirus) protectora de grasa, que al ser absorbida por la mucosa nasal, bucal u ocular, ingresa al cuerpo y ataca principalmente al sistema respiratorio. A esa molécula no se le mata con antibiótico ni con bactericida (porque no es bacteria) sino hay que desintegrarla con agua caliente a temperatura superior a 50 grados, vapor superior a dicha temperatura, jabón espumoso, alcohol, agua oxigenada y con algunos remedios farmacológicos que están siendo objeto de estudio y experimentación para su aplicación en próximos meses.

¡Qué paradoja que algo tan pequeño tenga tanta fuerza al punto de poner en riesgo la existencia humana en el planeta! Esto me lleva a recordar a Bachelard cuando afirma en *La poética del espacio*: “que lo grande surja de lo pequeño es una de las fuerzas de la miniatura” (Bachelard, 2000); la pandemia es lo grande y lo pequeño el Coronavirid-19. Que un incendio emane de una cerilla encendida o del impalpable roce de dos cables eléctricos con polos opuestos o, en nuestro caso, de una persona portadora del Coronavirus que en poco tiempo puede contagiar a decenas y centenares de personas, es la fuerza de la miniatura o de lo poco sobre la bastante. Y finalmente, miren lo potente y lo curioso de la miniatura. Es análogo, en la parte inicial a las prácticas de enseñanza: el virus entra en contacto con la célula, hace

que ella lea algo y repita aquello que lee y, además, que le copie muchas veces, y finalmente se destruya por lo que ha leído y repetido. La diferencia, en la parte final del proceso de la miniatura, está en que lo que ha leído y memorizado el educando no lo destruye sino que lo construye, le potencia la existencia, no se aniquila. Los virus crean anticuerpos en el organismo.

Hasta la próxima chicas, chicos, madres y padres de familia.

Nota. Recuerda ampliar la lectura consultando el libro que sugiero enseguida: Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. (F. de C. Económica, Ed.). Santa Fe de Bogotá.

12. La Covid-19 es evitable, el sufrimiento es opcional

Quinta carta

Carísimos estudiantes y padres de familia.

En las cartas anteriores ya se hizo alusión a determinadas características del viaje y a la motivación para realizar la travesía. En esta nueva epístola y en la sexta los emplazo a que miremos algunas condiciones que caracterizan el viaje familiar en *tiempos de pandemia*.

1. La situación es grave, pero tiene solución.

Lo primero que debemos tener en cuenta chicas, chicos, madres y padres de familia es que estamos pasando por una situación calamitosa, dura de resolver, dolorosa y muy fuerte, pero que pese a la gravedad tiene solución. La pregunta que hay que responder, parafraseando a Michael Serres, es dónde estamos, antes de decidir adónde ir (Alvarez, 1999, p. 58 ss)

2. ¿Dónde estamos?

La respuesta es elemental: estamos en la casa reunidos todos: hijas, hijos, madre, padre, hermanos, abuelos, tíos, mascotas. Es la primera vez que nos ha tocado estar en casa aislados de los vecinos con tal de salvaguardar la vida de ellos, de nosotros y de muchas personas. Hasta hace unos días la noche nos juntaba, la comida nos hermanaba, pero hoy nos juntamos las 24 horas del día, los 7 días de la semana y si aplicamos el remedio que, como nos lo dicen hasta el cansancio, **está en nuestras manos**, pronto volveremos a abrazarnos, a jugar, a merchar, a saludarnos con las palmas de las manos y a conversar frente a frente sin tapabocas.

3. ¡Sabemos cuál es el mal y cuál es el remedio!

Si sabemos que lo mejor para calmar la sed es el agua, pues tomamos agua. Si sabemos que el fuego quema, pues no metemos las manos al fuego. Es una ventaja enorme saber cuál es el mal y también cuál es el remedio. No siempre las personas saben qué enfermedad tienen y menos cómo curarla. Si un animal se fractura una extremidad está condenado a morir por desangre, por infección o porque algún depredador se aprovecha de su inmovilidad para atacarlo y devorarlo. El ser humano es el único que sabe que existen enfermedades y sabe cómo tratarlas. Los animales no saben que la muerte existe, ni siquiera saben que viven, nosotros sí. El ser humano es el único ser que sabe que va a morir. *“El conocimiento de la muerte es la condición absoluta del conocimiento de la vida”* (Zuleta, 1996), por eso valoramos la vida y nos da miedo morir. La planta de café no tiene movimiento propio como los animales ni como el ser humano, de tal modo que si le llega a caer la roya la destruye, pero como el agricultor es quien cultiva y se beneficia de ella entonces la salva de morir.

Si el ser humano salva animales y plantas de morir, ¿por qué no salva a sus hijos, a sus padres y a sus vecinos con unas exigencias tan sencillas y nada costosas como lavarse las manos, toser sobre el codo, tomar agua tibia, hidratarse, no llevar las manos a la cara porque el virus ingresa por las membranas de los ojos, la nariz y la boca? Si no supiéramos eso pues nos contaminaríamos rápido. Este es el remedio individual, pero también está el remedio colectivo: reitero, aislarnos socialmente de todas las personas durante varios días hasta que el virus vaya desapareciendo. Esa es la llamada cuarentena que por ahora es una veintena y no es más que un tiempo de cuidado y autoprotección. No es la trinchera para atacar a un enemigo inexistente, ni para ganar una batalla imaginaria: es el tiempo para impedirle ser buenos huéspedes a esa molécula que al ingresar a nuestro organismo entra en contacto con la célula, hace que ella lea algo y repita aquello que lee y, además, que le copie muchas veces y finalmente se destruya por lo que ha leído y repetido. El Coronavirus ¡Chao pescados!

Nota. Recuerdan consultar los siguientes libros para ampliar el contenido de la carta.

Zuleta, E. (1996). *Lógica y crítica. Lecciones de filosofía*. (U. del Valle, Ed.). Cali.

Zuleta, E. (1997). *La Educación un Campo de Combate*. (Fundación Estanislao Zuleta, Ed.). Cali.

13. Entre la realidad y la ficción

Sexta carta

Admirados estudiantes.

Tal como lo anuncié, la sexta carta también se ocupa

de las condiciones que caracterizan el viaje familiar en tiempos de pandemia en dos situaciones específicas, a saber:

1. Ya les pasó a otras personas, aprendamos de ellas.

“La sabiduría está en aprender de la experiencia de los demás” reza un adagio popular. En China murieron miles de personas y gracias a las autopsias que los médicos hicieron a los muertos se logró conocer qué daños causa el Coronavid -19 y en qué partes del cuerpo deja secuelas. Igualmente estudiaron todo el proceso desde que ingresa al cuerpo hasta que mata a la persona y con base en ese conocimiento es que nos han indicado qué hacer. Hasta ahora no hay una vacuna como la hubo para la viruela, el sarampión, la rubéola, la influenza, entre otras enfermedades, pero está el remedio más barato que es la prevención con los cuidados enunciados. Sin vacuna y sin cuidados la mortalidad es incontrolable, pero sin vacunas y con cuidados la mortalidad y la morbilidad están controladas. Las autopsias de los médicos de China también nos advierten que las personas más débiles ante el virus son los ancianos y los niños, por eso murieron tantas y tantos italianos. Por esa razón se requiere cuidar a las personas mayores de 60 años.

2. Esta no es la primera ni será la última vez que habrá pandemia o epidemias.

La viruela, el sarampión, el tifus, la peste, la rubéola, la tuberculosis, la influenza, el SIDA y el cáncer (Sontag, 2003), el dengue, el Ébola, la malaria, la fiebre amarilla, el insomnio y la peste del olvido en Macondo (Ospina, 2001), la locura de la venganza, la ignorancia de nosotros mismos que nos hizo incapaces de resistir a la dependencia, a la depredación, al saqueo y otras enfermedades que han atacado a la humanidad... y la humanidad sigue su

rumbo, no se ha dejado destruir porque ha tomado las precauciones del caso y porque la ciencia se ha dedicado a investigar los orígenes de las epidemias y pandemias, las ha atacado e incluso ha eliminado algunas de la faz de la tierra, como la viruela de la cual pueden compartir relatos los abuelos.

Cierro esta carta coligiendo que hasta acá nuestro equipaje está bien aforado con trajes que nos ayudan a proteger de las inclemencias del viaje, a lucir sentimientos, inteligencia, emociones y capacidades, lo mismo que airear nuestras emociones negativas para desintoxicarnos y seguir adelante en *el viaje familiar en tiempos de pandemia*. En adelante los contenidos de las cartas se ocupan del acercamiento de ustedes: estudiantes y padres de familia con experiencias narradas en textos literarios como *Cien años de soledad*, *La peste*, *el Ensayo sobre la ceguera*, *el Decamerón*, entre otros, porque de lo que se trata es que comprendamos por qué son tan potentes las pandemias y cómo salir de ellas sin pagar altos costos económicos, sociales y sobre todo en vidas humanas.

Chao, chao...

Nota. Les recuerdo consultar a:

Ospina, W. (2001). Colombia en el planeta. (Imprenta departamental de Antioquia, Ed.), Gobernación de Antioquia. Medellín.

Sontag, S. (2003). La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas. (S. L. Suma de Letras, Ed.). Madrid España.

14. Educar no es dar de comer al hambriento

Séptima carta

Estimadas niñas, estimados niños, jóvenes y padres de familia.

Antes de comenzar esta misiva déjenme comentarles que cuando abrí el computador para escribir el mensaje me encontré con una gran sorpresa: el texto de una carta elaborada por uno de mis estudiantes remitida a mi correo electrónico. En verdad quedé muy confundida inicialmente, porque no esperaba esa maravillosa sorpresa, creía que las cartas las hacía era la profe. Algunos de esos sentimientos que jugaron bajo la dirección de la locura, consignados en la segunda carta, se avivaron, sobre todo la curiosidad, la generosidad, el deseo y el amor. Fue tanta la fogosidad espiritual que releí la carta, porque recordé esa recomendación de Jorge Luis Borges, aquel gran escritor invidente, para quien *“releer es más importante que leer, salvo que, para releer, se necesita haber leído”*.

Pero la lectura y relectura se vieron interrumpidas varias veces por el empañamiento ocasionado por las incontenibles lágrimas que inexplicablemente brotaban de mis ojos. Lloraba como cuando enterré a mi abnegada madre, a mi ingenioso padre y a mi entrañable hijo; acentó la ingesta de agua tibia soslayando el secamiento de la boca y así impidiendo la absorción de esa molécula que no se mata con antibiótico ni con bactericida, sino que se desintegra con agua caliente a temperatura superior a 50 grados y se previene lavándonos las manos con abundante agua y jabón, a más tardar cada dos horas.

¡Qué dramática la profe! Dirán los estudiantes y padres de familia ¡Tan bobita ponerse a llorar por eso!, asistirán algunos estudiantes. Y no faltará el varón que diga: “las mujeres lloran por todo”. Digan lo que digan, su profe Esperanza gimió y lloró no porque esa fuera la intención del emisor, ni por ser mujer, sino porque el cálido y sentido mensaje elaborado por mi educando desencadenó esa fuerte emoción.

Con lo ocurrido, *El viaje familiar en tiempos de pandemia* registra un acontecimiento educativo inesperado que nos mueve, que nos sacude y nos incita a comprender varias cosas: la primera, que en la relación entre educandos y educadores ninguno es pasivo, tanto el primero como el segundo somos activos. Así el emisor esté distante del receptor y el canal sea un artefacto tecnológico como el internet, porque educar no es transmitir, la educación no es un problema similar al de dar de comer a un hambriento, pues en este caso el asunto sería muy sencillo, decía Estanislao Zuleta, un pensador colombiano, autodidacta, quien a temprana edad abandonó la escuela porque las interminables horas de clase no le dejaban tiempo para el estudio. Para él el problema fundamental de la educación es combatir la ignorancia y *“el verdadero problema es hacer salir a alguien de una indigestión para que pueda tener apetito”*. (Vallejo, n.d.). Llorar es un acto que exterioriza la liberación de emociones indigestadas y despierta el apetito en cualquier ser humano sin distinción de género, ni edad ni circunstancia.

La segunda reflexión, antes de darles a conocer la carta con el consentimiento informado por mi estudiante y sus progenitores, evoca un pasaje de Umberto Eco, a propósito de la realidad virtual, en el que un estudiante le pregunta a un quincuagenario docente: *“Perdone,*

pero en la época de internet, ¿usted para qué sirve?” El autor de El nombre de la Rosa sostiene que el Internet le dice casi todo al estudiante, *“salvo cómo buscar, filtrar, seleccionar, aceptar o rechazar toda esa información”* y, lo más importante, que un buen profesor puede enseñar a comparar, a verificar y a relacionar sistemáticamente nociones, conceptos, valores y a tener un sentido crítico basado en el conocimiento Aquí puntualiza: *“Lo que hace que una clase sea una buena clase no es que se transmitan datos y datos, sino que se establezca un diálogo constante, una confrontación de opiniones, una discusión sobre lo que se aprende en la escuela y lo que viene de afuera. Es cierto que lo que ocurre en Irak lo dice la televisión, pero por qué algo ocurre siempre ahí, desde la época de la civilización mesopotámica, y no en Groenlandia, es algo que solo lo puede decir la escuela”*. (Eco, 2016)

Hasta pronto chicas y chicos, los dejo con la carta anunciada.

Nota. Les recuerdo consultar a: Eco, U. (2016). *De la estupidez a la locura*. (Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U, Ed.). Bogotá DC.

Vallejo, J. (n.d.). Estanislao Zuleta, el habitante de la montaña. *Caliartes*, 3, 94–96.

15. Extraño mucho a mis profes

Octava carta

Queridos estudiantes y padres de familia.

En la carta anterior di unas puntadas en el dedal de la reflexión para que el contenido de la carta tenga su justa valoración, ¡a disfrutar la lectura!

Lo que en realidad hacen las profes, día tras día, es tomar a los niños y a las niñas de la mano y llevarlos a pasear por las letras, por los caminos de la patria y las orillas de los mares. No se cansan ellas, las profes y los profes, de enseñarnos a viajar y a descubrir el mundo. En sus cartas la profe nos invita a viajar virtualmente, a navegar por internet, pero muchas y muchos no lo podemos hacer porque no tenemos los medios. Nuestra única herramienta es la imaginación, los dibujos en el cuaderno, sus cartas y la imaginación. Los viajes por el interior del salón de clase, por el patio de recreo, por el barrio y la vereda nos hacen mucha falta. ¡La profe no se puede sustituir por un aparato! ¡Queremos volver a estar juntos pronto, profe!

En la fibra de los tableros, oscura pero honrada, la profe dibuja ríos y volcanes, cordilleras y sumas inocentes, hasta que nosotras y nosotros intentamos comprender, con alegría y con asombro, que son muchos los nombres de la vida. La alegría que cada día nos inyecta en el salón de clase nos hace mucha falta profe, por acá la tristeza nos embarga porque no hay comida y porque el hacinamiento nos genera malestar y entonces terminamos de pelea todos. Parte de lo que somos todas y todos lo debemos a las profes. Ellas y ellos nos han dado en la infancia, y lo siguen haciendo, un poco de su sangre y de su espíritu. Lo que nos enseñaron y nos siguen enseñando, a mañana, tarde y noche, con entusiasmo y buena voluntad, se confundió con nuestra vida, con nuestros sueños y esperanzas. Las profes y los profes no se cansan de darse así haya pandemia. A cambio de muy poco entregan su existencia, a manera de una llamita diaria y generosa para que no nos falte luz en las escuelas y para aprendamos a amar la claridad a veces a la vera de la oscuridad. La profe rural ilumina los campos, y la que trabaja en los suburbios de las ciudades y pueblos alumbró a los hijos de los obreros y les enseña a

construir sobre la pizarra o en la tableta, letra por letra, las primeras palabras, los primeros versos.

Las profes y los profes, en medio del olvido, la ingratitud, la enfermedad y la pobreza en que a veces vivimos, hacen el más noble de los oficios: amasan el futuro de la patria, al inclinarse sobre nosotras y nosotros, como los panaderos sobre el trigo, para darnos consejos amorosos y lecciones elementales. Por eso, profe Esperanza, no es fácil comprender el mundo de las profes y de los profes como usted, un mundo aparentemente pequeño, pero en realidad grande, lleno de ternura y de mucho coraje; de ahí que sea un deber y una necesidad de la nación entera quererlos, cuidarlos y tratarlos bien. Todos estamos en deuda con las profes y con los profes, y si es verdad que aspiramos a hacer de Colombia una fuerza noble y equilibrada, tenemos que contar con ellas y ellos, en primera instancia, y reconocer que es en sus manos en donde nace el porvenir y empiezan a crecer cosechas humanas. También los días de sol, de lluvia, de frío, de dolor y de pandemia son profes de escuela, de colegio: nos agrupan a los niños, niñas y jóvenes bajo la bóveda celeste para enseñarnos historias luminosas, como las que la profe nos está mandando en estos días que nos sentimos solas y solos: aunque estemos con más familia, estamos en la mala.

Me queda mucho por decir profe, pero vendrán tiempos mejores siempre y cuando los niños, niñas, jóvenes y adultos nos comportemos responsablemente, como lo dice la profe en sus bendecidas cartas sobre *El viaje familiar en tiempos de pandemia*. Te quiero mucho. Te mando un montón de abrazos en este día tan raro. ¡Saludos a las otras profes! ¡Ay, casi se me olvida dejarle tarea! ¿Qué quiere decir que la pandemia es necropolítica? Att. Aquiles Pinto Casas.

16. Los estudiantes: de receptores a emisores de mensajes

En el trabajo sistemático de la maestra María del Pilar, en el colegio Floridablanca de Bogotá, se hallan cientos de relatos, dibujos, grabaciones, podcast y manuscritos que evidencian la respuesta de los educandos a las provocaciones de la profe Esperanza. Según la profe, esta acción didáctico/pedagógica no solamente ha detonado el conocimiento de las ciencias sociales (*historias y narraciones familiares*) sino también la literatura (*intercambio epistolar implica leer y escribir*), el arte (*dibujos, cine, radiolatos*), las ciencias naturales (*bio-cuidado y recomendaciones*), la ética (*trabajo colectivo por el cuidado de la vida, emociones y sentimientos*), la filosofía (*preguntas y reflexiones por la vida, pero también por la muerte*), la economía y por supuesto la tecnología. Adentrémonos en algunas voces para hacer una escucha activa y analizar las condiciones socioculturales y psicológicas de los educandos. En palabras de Eloísa Vasco, es responder la pregunta: “¿a quién enseña el maestro” (Vasco, 1995) in situ. Desde esta óptica los relatos coadyuvan al docente orientador a comprender algunas condiciones psicosociales en que ha estado inmerso el educando durante el aprendizaje en casa, o si se quiere a avizorar desde su saber disciplinar y su praxis lo que Caja de Pandora ha denominado psicoseguridad. Advertimos que los textos conservan su originalidad, cambia el nombre del educando.

1. La voz de Sofía

“Hola, profe, primero que todo quisiera saber, ¿cómo está?, ¿cómo está su familia? Ojalá todo esté bien. En segundo lugar quiero contarle que tratamos de buscar el libro y no ha sido posible, bueno lo seguiremos buscando, mi mamá me dice que es muy bonito, yo no lo había querido leer nunca, pero ante la insistencia de mi mamá y su sugerencia creo que le daré una oportunidad.

Le cuento profe que esta situación no ha sido nada fácil, los días son muyyyy largos, y aunque me distraigo con las tareas, a veces dejan tantas que ahh, dan ganas de no hacerlas, pero al final me levanto y me pongo a la tarea, por que se que esa es la mejor manera de tener la mente ocupada y no pensar tanta bobada. Hay días buenos, otros no tanto, hay noches que casi no puedo dormir, pienso en que pasará si no salimos de esta, o en lo que mi mama estará pensando. A veces ella se deprime mucho, el estar acá encerrada sin trabajar y ver que los ahorros se empiezan a acabar la pone muy mal, pero ella se aferra a mí y las dos nos damos un abrazo y nos reímos, nos secamos las lágrimas y ya, pa'lante porque para atrás asustan, como dice ella. Mi papá es el que nos hace reír, él trata por todos los medios de que estemos bien y con el mejor ánimo posible porque dice que estar mal baja las defensas y eso hace que nos enfermemos y que en este momento no nos podemos dar el lujo de eso, porque no podemos ir a un hospital porque allá hay mucho virus. Eso dice él y yo le creo, siempre le he creído, ellos me cuidan mucho porque yo tengo una condición especial y puedo llegar a ser muy susceptible al virus: nací prematura extrema y tuve ventilación asistida recién nacida, eso hace que tenga que cuidarme un poco más, por esta razón ellos están muy pendientes de mí.

Extraño a los pocos amigos que tengo, a los profes mucho, a algunos más que otros pero me hacen falta. No sé, a veces uno no sabe qué es mejor, si estar allá o estar encerrado, y no lo digo por mi familia sino por el hecho de estar sin poder salir y sin poder reírme con mis compañeros; hablo con ellos por chat casi todos los días, del colegio, de los trabajos, de ustedes, nos mandamos bobadas, memes, chistes y demás cosas locas, y aunque nos reímos, me hace falta verlos. Algún día, cuando todo esto pase y podamos volver a darnos un gran abrazo, podamos volver a saludarnos con un gran apretón de manos y un beso infinito, sabremos que somos inseparables y nada importará más que una risa, un gesto un ¡hola! Desde el corazón, para saber que estaremos unidos por un pequeño y diminuto bichito pero que es tan grande que nos hizo alejarnos de muchas de las cosas que más nos gustaba hacer CORONAVIRUS...

Profe, con esto me despido, que Dios la bendiga, igual que a su familia. En otra carta le escribiré acerca de más cosas, hacen falta tantas.... Un abrazo y cuídese mucho, con cariño.”

Sofía, curso 802.

2. La voz de Natalia

“13 de marzo del año 2020, a Juan, un niño de 13 años que está aterrado de ver cómo un nuevo virus ha llegado a cada rincón de la tierra, le han dicho en la escuela que no tendrán más clases debido a que por causa del virus han entrado en cuarentena obligatoria. Los primeros días son bastante normales, ahora tiene clases virtuales y se divierte jugando en la consola con su hermano menor Jacob. Luis, el padre de ellos, trabaja como comerciante, pero debido al aislamiento las ventas han

disminuido y ahora se ha quedado sin trabajo. Al llegar a casa les dice a sus hijos lo sucedido a lo que Juan responde: “no importa papá, ya encontraremos una solución”.

Los días pasan y cada vez es más difícil para Luis poder mantener a sus hijos, ha buscado trabajo en todas partes y aún nada, esto lo ha llevado a cambios de humor muy fuertes y sus hijos ahora le tienen miedo. Al llegar la noche, Luis decide quitarse la vida tomándose una gran cantidad de pastillas, pero afortunadamente, esa noche su madre, María, había podido visitarlos; al llegar ve a Luis tumbado en el piso y al ver que no despierta decide llamar a emergencias. Al pasar la noche Luis ya está fuera de peligro. Al llegar a casa, Juan lo recibe con un gran abrazo haciéndole ver a su padre que esta con él. María ha decidido prestarle un dinero a Luis para empezar a vender comida por internet y después de unos días esta gran idea ha rendido frutos”

Natalia, Curso 803

3. Anónimo 1

“Cuando empezó la cuarentena, al principio no creía que hubieran cerrado las clases, pero cuando vi en las noticias yo dije “estas son nuestras vacaciones”. Entonces me pensaba a ir a donde mis abuelos pero me dijeron que había cuarentena y en ese momento yo dije “voy a tener una pereza, no tengo nada que hacer”. Luego me dijeron que iban a dejar trabajos por la página y dije “ojalá los trabajos no sean tan largos para tener al menos descanso”, pero casi toda la semana hemos tenido trabajos y me han dolido la cabeza y la espalda. Me siento a aburrido, prefiero ir al colegio que quedarme a hacer trabajos en la casa”.

4. Anónimo 2

“Yo al principio no me tomaba en serio que el COVID-19 era una pandemia, pensaba que no me iba a pasar nada, ya que soy una chica con una buena salud. Pero cuando anunciaron las primeras muertes en Colombia me asusté bastante, pues cuando empezó yo seguí saliendo solo cuando era necesario. Después de unos días no volví a salir, me quedó prohibido. Mi padrastro es el único que sale y muy poco sinceramente, todos los días nos hacíamos té de limón sin azúcar y lo tomábamos de día y de noche. Pero esta situación, este encierro, es un poquito frustrante, extraño mi colegio, mis amigos, mi familia y salir un rato a disfrutar del aire fresco. Sin embargo me siento muy afortunada porque a pesar de todo mi familia está bien, yo estoy bien. Porque miles de familias pierden a sus seres queridos o tienen el COVID-19 yo estoy sana y mi familia igual”.

5. Anónimo 3

“Mi experiencia desde los inicios de la cuarentena no está tan mal; prácticamente todas las mañanas antes de ir al colegio eran así, con la excepción de que ahora mis padres están siempre aquí y tengo más trabajos de lo normal, pero también más tiempo de hacerlos todo el día y en cualquier lugar de mi casa. La inconformidad más grande que tengo es que los trabajos dejados en la página del colegio son muchos, algo largos y con poco plazo de entrega. Lo que más me gustó es que no es necesario que salgamos a hacer mandados sino que antes de la cuarentena mis padres habían comprado todo lo más necesario para estar en la casa encerrados. Otra cosa es que tengo un hermano, y como es normal siempre hay peleas; como lo dice mi mamá somos como perros y gatos peleando y como vamos a estar encerrados

diecinueve días juntos (o tal vez más), la casa se volverá un desastre. Por otra parte a mi mamá le deben dos quincenas y tal vez no le vuelvan a pagar, así que no podremos comprar muchas más cosas y nos serviría mucho el bono de los refrigerios. Al menos a mi papá ya le pagaron”.

6. Anónimo 4

“Como experiencia propia me ha tocado ser cuidadoso con el aseo personal: usar tapabocas, el lavado de manos tanto mi familia como yo, olvidarme de las salidas (ni a la tienda me dejan salir). Como gusto he pasado más tiempo en familia, hemos podido conocernos más. Sobre el estudio es más difícil virtual: no entendemos bien los temas que montan a la página, no comprendemos bien las actividades, no explican (uno solo debe investigar y estudiar para evaluaciones), a veces tenemos dificultades para entrar; por ese motivo no entregamos trabajos, a mí me pasó, no entregué trabajos y aunque escribí al colegio y ellos me explicaron, todavía persistían los problemas. Después de dos días volví a escribir y pude entrar pero no pude entregar trabajos y estoy perdiendo la nota de esas actividades. Ya todos queremos entrar a estudiar aunque cuando estuviéramos estudiando dijéramos que qué pereza ir a estudiar con los mismos profesores; ahora que no podemos ir al colegio ya queremos volver a entrar a estudiar porque es mucho más difícil virtual, ya queremos volver a ver a los amigos, profesores etc.”.

7. Anónimo 5

“Mi experiencia es que a veces me estreso mucho de guardarme tanto en la casa, de no poder salir con mis amigos o familia, pero también es como bueno estar en

la casa, no salir, así es como se siente uno más tranquilo y pues la ciudad también. He aprendido que lo que está pasando es muy preocupante y que no es un juego: deben cuidarse todos, lavarse bien las manos, usar tapabocas cuando salgan y cuidarse mucho. No debemos salir, debemos cumplir con lo que dice el gobierno, aunque canse, aunque sea muy difícil cumplir con todas las normas, cumplir ayuda a la sociedad y al mundo para salir de esta situación. A mí me preocupa mucho todo eso de tantos muertos y demás, y que esto a muchas personas no les importe en lo más mínimo; después se van a dar cuenta de que esto no es un juego, esto pone en riesgo a las personas que tienen la enfermedad y que pueden contagiar a todos. Sé que vamos a salir de esta, con la ayuda de nosotros vamos a poder quitar esta enfermedad tan fea que le está dando a casi todo el mundo. Yo me siento muy protegida aquí en la casa, aunque la verdad extraño ir a estudiar. Pero toca mantener la calma y cuidarnos muy bien, seguir las normas que dice el presidente, la alcaldesa, todo el gobierno; cuidarnos bastante y no salir de nuestra casa.”

8. Anónimo 6

“Las inconformidades que a mi familia y a mí nos ha tocado pasar son incomunicación en el exterior, miedo al Covid-19, peleas con mis hermanos, dificultad para mis padres trabajar, miedo a que se enfermen o les pase algo. Miedo a ser saqueados porque tenemos un negocio y posiblemente pueda pasar si seguimos mal. La falta de aire y sol, no poder disfrutar de los espacios libres y la cancha para el micro.”

9. Anónimo 7

“Buenas, vengo a presentar mi texto sobre el aislamiento por el virus catalogado como COVID-1: Primero, me pareció algo normal, aunque no demasiado, mis fines de semana literalmente son así ya que no salgo con casi nadie, aunque había más libertad en ese entonces, ahora no. Al parecer estoy consumiendo alimentos más veces al día, y las horas del día se pasan en un abrir y cerrar de ojos. Extraño el dulce, nos tenemos que abstener de consumir varios alimentos, entre esos dulces, que encontrábamos todos los días a 100\$, ahora parece que valiera una fortuna.”

Las instituciones están dejando mas tareas en las clases virtuales que en las clases presenciales, me encuentro muy inconforme ante esto; aunque yo he estado tratando de entregar todos los trabajos, ya he fallado con varios. Lamentablemente esto hace que el 75% del colegio haya disminuido en entregar trabajos o por escasez de internet, de redes, etc. Se extraña hablar con gente físicamente, dar un abrazo o similar, es algo que rutinariamente se hacía y espero se pueda hacer el día de mañana. Cada día al parecer hay mas necesidad de dinero para poder tener el pan de mañana, aunque por ahora, estamos bien abastecidos en comida necesaria”.



ISBN 978-628-7535-18-3

Parte V

Del contagio de las cartas y radioplatos

Luego de la *pausa preventiva*, como le decimos los integrantes de Caja de Pandora para no repetir la expresión de confinamiento o encierro, porque evoca prisión y en poco contribuye con alentar la esperanza, retornan las Cartas de la profe Esperanza. Sus primeras 33 apariciones le apostaron al aprendizaje en tiempos de cuarentenas. La primera en aprender, como era de esperarse, fue la profesora, porque “ya se sabe que la única pedagogía es la del ejemplo” (Ospina, 1999, p. 46). De ahí que, recordados estudiantes, madres, padres de familia y colegas maestro/as, en adelante, las misivas vendrán acompañadas de bastantes reflexiones acerca de lo aprendido con la presencia del SARS-CoV-2.

1. Para aprender hay que desaprender... obrar contra sus saberes

¿Cómo así *obrar contra sus saberes*, profe? Inquirirán alguna/os, porque lo de desaprender es más familiar. Sí, obrar contra los saberes de una/o misma/o significa examinar si lo que estamos haciendo, pensando y creyendo está acorde con lo que la humanidad, la naturaleza y la sociedad requieren; obrar contra sus saberes es espejarse, con diáfana lente humana, si el lenguaje mosaico, puesto en imágenes, sonidos, gestos y en la *doxa* poseen mensajes meritorios para el crecimiento, en este caso de los estudiantes y de las comunidades educativas, toda vez que “el lenguaje es el espejo del pensamiento” como lo diría el profesor Noam Chomsky. A ese lenguaje es al que estoy invitando a que miremos en los retratos para suscribirlo, desaprenderlo, mediar entre lo primero y lo segundo incluso para rayarlo.

Quizá lo de la *doxa* nos exige un comentario adicional, porque algunos educandos y educadores ya estarán asociando la expresión con Platón, con Parménides y con la filosofía, dimensión a la que muy pocos querrán acercarse para humedecerse, pero de la que la mayoría de los seres humanos requerimos empaparnos para conocer el mundo y actuar con él. Sábato apunta, recordando a Kant, que la labor mayéutica del maestro y de la maestra no es enseñar la filosofía, sino, “enseñar a filosofar” (Sábato, 2001, p. 92); es decir, que no se trata solamente de que al estudiante se le haga hincapié en la memorización de conocimientos, que se necesitan, sino que eso memorizado lo localice en un “árbol mental” y lo use para filosofar, para pensar, porque “en la escuela se enseña sin filosofía”; se cree que las palabras son los conceptos cuando son solo representaciones de ellos. Rita Segato nos llama la atención acerca de ese vacío eslogan: “enseñar a aprender” y nos exhorta a que “no debemos enseñar a aprender, sino a pensar” (Segato, 2018, p. 137)

Memorizar y pensar, entonces, son dos procesos de los cuales estaré hablando en las cartas, porque son concepciones sobre las cuales se han instaurado unas prácticas que, a nombre de la benevolencia y la mejora en la escolarización, le han causado enormes averías, maleficencia a la educación y a la sociedad. Será un claro ejemplo de cómo obrar contra esos saberes inverosímiles.

A la memorización se le ha satanizado so pretexto de que hace parte de la pedagogía tradicional, de la educación bancaria, de la transmisión y que ha sometido al estudiante a repetir sin pensar. Nada más embaucador que esa afirmación. Déjenme contarles, chicos y chicas, que antes de ir a la escuela rural, por el camino viejo de mi vereda por donde tantas veces pasé, como dice una

canción, ya sabía inconmensurables versos y oraciones que mis abuelos y los campesinos me habían enseñado arando el barbecho, rozando los matorrales, llevando el grano al molino de piedra movido por agua, ordeñando vacas y cabras, arriando yeguas, asnos y caballos, acorralando el ganado, aperando y herrando las bestias, escuchando a los pájaros y a radio Sutatenza, leyendo el periódico El campesino, conversando y rezando alrededor del fogón de leña a la hora de la cena.

Ulteriormente, a la edad de 7 años cuando, según los adultos, niñas y niños adquiríamos “uso de razón”, fui matriculada en primero primaria en la escuela rural. La profesora, quien solo había cursado segundo de bachillerato o el 7 grado actual, enseñaba a tres cursos más en el mismo salón, con un tablero de madera negro, usando tiza blanca de cal que se borraba con almohadilla. Nos enseñó a recitar poesías, coplas, cuentos, adivinanzas, leyendas y una finita cantidad de oraciones a los santos, a la bandera, a la madre, a los vecinos y a los próceres de la patria. Hoy, les confieso, escribiendo estas cartas, que esos versos me sirvieron considerablemente para activar la memoria de sangre, porque en ese entonces, además de no vestir uniforme y estudiar de 8 de la mañana a 4 de la tarde, no teníamos acceso a la memoria vegetal (libros) y menos a la memoria mineral (software y hardware) de las que habla Umberto Eco ni estaban tan propagadas las TIC.

Me fueron muy útiles las mentadas enseñanzas para adquirir vocabulario, para mejorar la comunicación con los congéneres, para hablar en público y para escribir, porque sin palabras, sin conceptos y sin conocimientos en la mente no se crea ni se escribe, pues la escritura es un acto de creación, no una actividad de copie y pegue. Vygotsky, un pensador soviético, declaraba que “lo que

llamamos creación no suele ser más que un catastrófico parto, consecuencia de una larga gestación”. Todos los mamíferos hemos pasado, literalmente, por el parto, producto del encuentro de células masculinas y femeninas en nuestro caso. Sin el encuentro de esas células no hay gestación, así como no hay creación escritural sin lectura constante. Para Aldous Huxley “la lectura es un acto de creación”. Gracias a ese legado de la profesora ustedes pueden disfrutar de mis cartas como un parto de la escritura, gestado desde la infancia con la lectura del mundo y del cual soy partera, porque estoy dando a luz mi pensamiento. Y ese es el rol del buen maestro, de la buena maestra: ser partera/o para darle paso al alumbramiento. A propósito de esta referencia, chicas, chicos y colegas, permítanme contarles que la primera cuarentena por la que pasé, no por pandemia sino por el rigor de la sabiduría popular, fue la del alumbramiento de mi madre a manos de una partera, quien a la luz de una vela atendió el alumbramiento y cortó mi cordón umbilical con unas tijeras desinfectadas con alcohol. Médico no había en el municipio y las veces que lo hubo recuerdo que los campesinos, las auxiliares de enfermería y las promotoras de salud preferían acudir a los teguas y yerbateros.

Tal vez, uno de los pecados cometidos por la profesora (menos grave que castigarnos con la férula, haciéndonos arrodillar en el salón sobre granos o pedruscos, poniéndonos de pie con los brazos arriba durante horas, pellizcándonos y dándonos varazos en las piernas y en las espaldas, por no dar las lecciones “al pie de la letra”), fue el no advertirnos que eso que nos enseñaba era para usarlo en nuestra vida de jóvenes y adultos; por ese motivo no lo valoramos en su justa dimensión; de lo contrario, amables lectores, hubiese sido una gran escritora, aunque mis padres y abuelos no me

hubiesen proporcionado la Emulsión de Scott, brebaje que le suministró Luisa Santiago al nieto del General de Aracataca para que se convirtiera en escritor.

Esto que les relato lo deben tener en cuenta los docentes y directivos para cambiar sus prácticas pedagógicas; si en verdad no quieren reprimir el pensamiento del estudiante, si quieren despertar en ellos y ellas el deseo por el estudio, más aún, si quieren enseñarles a saber que no saben, como lo expone Sábato, si quieren enseñarles a pensar, si quieren hacerles saber, enseñarles a filosofar, porque si el educando no ha memorizado o lo ha hecho, pero no lo ha localizado en un “árbol mental”, apoyado en la memoria de sangre, la vegetal y la mineral, pues no podrá ejercitar su pensamiento. Dicho de otro modo, si no cultivamos las rosas, mañana no habrá capullos, si no protegemos las espigas verdes de trigo, mañana no tendremos pan, apuntaba Fernando Soto Aparicio. Las rosas y las espigas son la memoria, los capullos y el pan, el pensamiento.

2. La profe enseña, cuida, no es dama de compañía

Se ha vuelto lugar común en el discurso de funcionarios de la educación, de los medios masivos de difusión y en un sinfín de educadores, en esta época del “capitalismo cognitivo”, refrendar que el oficio del maestro y de la maestra se anclan en acompañar procesos y ahora, con la pandemia, el énfasis está en el cuidado de los educandos, como si la ontología de su quehacer no fuese enseñar. Hay múltiples realidades en las que se cuenta con acompañantes y cuidadores sin pedir que su formación sea pedagógica, como sí se exige para enseñar en la escuela. El lazarillo es acompañante del invidente, es guía,

y el maestro o la maestra no son guías y menos lazarillos, porque los estudiantes se mueven solos y avizoran mejor que nosotros/as, porque son investigadores. Para ejercer el magisterio se requiere un nivel de formación en pedagogía, entonces ¿para qué asignarle al pedagogo y a la pedagoga un rol que no es el suyo? “Zapatero a tu zapato” reza el refrán.

La asignación de ese rol, para quienes lo adulan y lo ignoran, ni siquiera es iniciativa colombiana. En los años sesenta del siglo XX vinieron al país misiones de la Fundación Ford, Rockefeller y del Banco Mundial, el BID, los cuerpos de Paz y la Misión Alemana, que hacían presencia en el país desde mediados de 1920. Para estas misiones existía consenso en que la mejor estrategia para optimizar el rendimiento del sistema educativo era el Modelo Multinacional de Tecnología Educativa, patrón en el que el maestro y la maestra no eran mas que “administradores de currículo” y cuyos fundamentos de ese currículo estaban en el conductismo skineriano, la escuela positivista cuyas trazas se hallan en la fragmentación de los actuales planes de estudios, verbi gracia.

Bueno, ¿y a qué viene este añoso comentario?, inquirirán lectoras y lectores. A que dicho modelo, al decir de uno de los asesores del Ministerio de Educación de ese entonces, “buscaba matizar el creciente grado de concientización de los estudiantes, supuestamente provocado por la estrecha relación entre maestros y alumnos”. (Vasco U., 1985, p. 12). Este sutil acto le apostaba a restringir, en lo posible, el contacto personal formativo de niño/as con la maestra y con el maestro, ensayando, al fin y al cabo, a acrecentar el contacto del estudiante con la televisión, los computadores, con textos programados como las guías alemanas, con módulos, folletos y materiales didácticos. Hoy lo pretenden con plataformas

digitales para la escolarización y para su sustitución a través del *Homeschooling*.

Pareciera inofensiva y benévola la inclusión de estos medios tecnológicos en el proceso escolar; pero no. El informe: *Un país en riesgo* (A Nation at Risk) divulgado por el Departamento de Educación de EEUU (1983), alerta sobre el peligro de su economía y de su futuro como potencia, no obstante, como lo anota el citado profesor Vasco, lo que pretendía la inclusión de tales medios era rescindir la creciente concientización de los educandos, dado que en ese decenio el movimiento estudiantil, magisterial y popular estaban en ascenso contra las políticas norteamericanas que buscaban imponer el capitalismo, la teoría desarrollista, el “enemigo interno”, atajar el avance de la Revolución cubana, la insurgencia, la resistencia social y la organización de masas. El punto neurálgico estaba en cambiar la relación maestro-estudiante, para que el niño y la niña se acercaran más a los materiales diseñados que a la humanidad del maestro y de la maestra. Dicho de otro modo, lo que está en juego es un nuevo intento de sustituir al maestro/a con estos nuevos medios, porque aún no se había logrado con la invención del periódico, ni con el libro, ni con la radio, ni con la televisión.

En el atardecer del siglo XX y en la aurora del Tercer Milenio, empresarios de plataformas digitales y virtuales, grandes ganadores con la crisis sanitaria advertida por Bill Gates en 2015, anunciaron que los humanos del planeta asistiríamos a la sustitución del docente en el 2019, en la sociedad post Gutenberg; prácticamente sin impresos, con programas inteligentes que reemplazarían al profesor quien durante siglos definía qué enseñar, cómo, cuándo, en qué edades y grados. La sociedad post Gutenberg (Brunner, 1999, p. 29), por medio de

las nuevas tecnologías de la información y comunicación, permitirían a los estudiantes, al homo conecticus, tomar las decisiones autónomamente accediendo a la información que otrora era del dominio de maestras y maestros. A esta nueva modalidad de aprendizaje, mediante tecnologías digitales y virtuales precarias, en las que lo ancho es la brecha social y no la banda ancha, se le puso el Inri, desde ese entonces, de reinención de la educación que no ha sido otra cosa que el blindaje de la escolarización que fracasó antes y durante la pandemia.

En el lapso de la crisis sanitaria de la Covid-19 hemos auscultado una realidad abyecta: ninguna autonomía en los estudiantes en el proceso de aprendizaje, el docente sigue administrando el currículo, las guías impresas están salvando la interacción de altos porcentajes de estudiantes con la escuela, el ingenio de los educadores y la puesta en escena de sus herramientas, del tiempo y de su lugar de vivienda, es lo que ha evitado el colapso educacional; eso sí, pagando altos costos en dinero, salud, bienestar material, somático y mental como lo empiezan a publicar revistas como Educación y Cultura 141 (González, José Israel y Alfonso, 2021, pp. 44–49), la revista Educación y ciudad No 41, y el estudio que en agosto de 2021 inició Caja de Pandora sobre el impacto psicosocial de la pandemia.

Otra de las amenazas que venía lacerando el dorso del docente, como se ha venido indicado, era su inminente desaparición. La pandemia lo ha rescatado como la enredadera, porque se ha extendido e incorporado en nuevos territorios, a tal punto que ante la incógnita expuesta por un díscolo adolescente quien le enrostra su quehacer al decirle: ¿perdone, pero en la época de internet usted para qué sirve? El avezado e intrépido maestro, agradeciéndole al educando, le pone el punto

sobre la jota así: el profesor forma, internet informa, el internet te dice casi todo “salvo cómo buscar, filtrar, seleccionar, aceptar o rechazar toda esa información”. Y continúa: “un buen profesor puede enseñar a comparar, a verificar y a relacionar sistemáticamente nociones, conceptos, valores y a tener un sentido crítico basado en el conocimiento.” (Eco, 2016, p. 90) Y finaliza puntualizando: “Lo que hace que una clase sea una buena clase no es que en ella se aprendan fechas y datos, sino que se establezca un diálogo constante, una confrontación de opiniones, una discusión sobre lo que se aprende en la escuela y lo que ocurre fuera de ella”. Las aulas tienen que ser el escenario para el foro, escribe Fabio Jurado memorando a Estanislao Zuleta (Suárez, 2020, p. 113 ss).

De lo expuesto podemos asegurar que el maestro y la maestra que enseñan no están en vía de extinción. Empero, el maestro y la maestra que se dejan embriagar por los lotófagos neoliberales dándole crédito a que su accionar, como intelectual, como pedagoga/o y como trabajador de la cultura, es acompañar y cuidar a los educandos, sí está llamado a huir; porque al acompañante, la cuidadora y el cuidador no se les vincula para enseñar a pensar, ni para confrontar opiniones, ni para discutir, ni despertar el deseo de aprender sobre lo que acontece en esas relaciones que son asistencialistas y que se asemejan al rol del lazarrillo. Chicos, chicas y compañera/os, parafraseo a Fernando Vallejo, para decirles que uno es lo que es y no “lo que otros le permiten creer que es” (Gaviria, 2020, p. 29).

Permítanme glosar, ya para finalizar esta reflexión, que quien escribe esta carta fue formada por radio Sutatenza, por la Historia sagrada, la cartilla Charri, el catecismo Astete, con los folletos y guías ingeniados por las misiones extranjeras. La educación primaria estaba

regentada por un programa (Decreto 1710 de 1963), erigida en grados, estructurada por asignaturas en las que había: objetivos generales, específicos, metodología, contenidos, procedimientos y actividades. Era el mismo programa para todo el país.

La maestra y el maestro adolecían de equipos tecnológicos para afianzar su trabajo; no obstante, en los años setenta del siglo pasado, comenzando mi oficio como maestra en una escuela rural atravesada por el conflicto armado, cuál no sería mi desconcierto porque luego de una travesía a “lomo de mula” durante ocho horas, el comisario o notificador de la vereda (un hombre que trabaja ad honorem en el municipio prestando un servicio social obligatorio), al recibirme en las improvisadas instalaciones del plantel, me pide que le firme el inventario, dentro del cual aparece un televisor de tubos y una antena sin instalar en una escuela sin conexión a los servicios básicos como la energía eléctrica. En la vereda las noches rasgaban la obscuridad con velas de parafina y, en algunas casas, con la lámpara de gasolina. El casco urbano contaba con una planta eléctrica, movida con agua transportada por una bocatoma, cuyo funcionamiento iba de 6 p.m. a 5 a.m. El acueducto urbano funcionaba en la mañana. En las veredas el agua llegaba a través de acequias.

Chicos, chicas y profesores, traigo a colación este relato para que se den cuenta de que esa realidad que viví hace cerca de medio siglo sigue intacta, solo ha cambiado en el discurso y en los escritos gubernamentales, porque ya sabemos lo que ha evidenciado la Covid-19. Los dígitos nos revelan que tan solo el 4% del total de 1100 municipios del país tiene buena conectividad a internet; que el 63% de los bachilleres de 2018 no tenían acceso a internet desde sus hogares, y en las zonas campesinas, apenas

el 9% de los educandos disponen de computador. De ahí que es verosímil que la *brecha digital* y social se han robustecido y que los *nativos digitales*, expresión acuñada por Marc Prensky para referirse a las personas nacidas desde 1984 con “capacidades sofisticadas” en cuanto a la tecnología y para las cuales la “educación tradicional no está preparada”, no existen; que la respuesta a la pandemia en la llamada *sociedad del conocimiento* en los primeros meses ha sido con los mismos remedios de hace más de cien años: cuarentenas generalizadas, distanciamiento físico, lavado de manos, tapabocas, ventilación y con medicamentos (cloroquina, hidroxiclороquina y otros); que el maestro y la maestra no desaparecen ni desaparecerán en la realidad, pues en estas condiciones objetivas, lo único que tenemos que hacer es seguir enseñando y siendo garantes de los Derechos Humanos de los educandos, de docentes y de la comunidad educativa, hecho muy disímil a ser cuidador y acompañante. *¡Maestra sí, tía no!* (Freire, 1994)

3. Esperanza, una profe rebelde

La rebeldía es un valor al que la sociedad del consumo le ha puesto un sinnúmero de epítetos para hacerlo ver como un acto contrario a la convivencia, pero no. Prácticamente hay un consenso entre nosotros/as de que la pandemia es un síntoma del malestar de la naturaleza contra la humanidad, por los abusos que hemos cometido contra ella, a nombre del “desarrollo”, del progreso, sobre todo con la expropiación e invasión de territorios que le pertenecían y son de las plantas, del agua, del aire y de los animales, lo que nos lleva a inferir que la rebeldía, sin eufemismos, es una expresión legítima. Muy legítima contra la irracionalidad de la

economía contemporánea, que ha destruido el bien común y el equilibrio ecológico, que ha hecho de sí misma una falsa religión cuyo dios es el Mercado y cuya fe está en el consumismo, tratando las cosas de acuerdo con el valor de cambio y no como ellas son intrínsecamente, forjando a su manera un planeta insostenible que está empujando a la humanidad a la catástrofe.

Luis Sepúlveda, en la *Historia de un caracol que descubrió la importancia de la lentitud*, relata que la locución Rebelde fue aprendida por una tortuga al escuchar una conversación entre humanos; luego, en un afortunado encuentro de la tortuga con *el caracol que descubrió la importancia de la lentitud*, apropió ese apelativo. El caracol desertó del *País del Diente de León* en la pesquisa de un apellido que lo sacara del anonimato y de la generalidad de ser solamente caracol. Otro motivo de su disentimiento fue hallar respuestas afines al por qué los caracoles y las caracolas son lento/as y silencioso/as. Dejar el acanto como zona de confort y hacerse una pregunta que a ningún otro molusco le interesaba formular, ni resolver, instituyen a este gasterópodo como el *caracol Rebelde*.

Ahora, con la anuencia de la tortuga y del caracol, la profe Esperanza apropia esa reveladora designación. Habrá quienes se preguntan ¿y qué gana con eso? Económicamente nada, la ganancia es política, cultural y social. El espejismo de la aceleración, cuyos estudios inician con Galileo, deben dar paso a un modo de producción y de consumo lentos. Ese cuento de que “no tengo tiempo”, porque el tiempo se volvió “oro”, bien de consumo y explotación, está llamado a reciclarse. El dios del Mercado y del consumo han sido “ese negro manto... esa densa humareda tóxica e impenetrable como las piedras” que alejó a los caracoles junto con los

demás animales del *País del Diente de León*. Un país que deja al descubierto la crisis, no solamente sanitaria sino civilizatoria —como la han denominado varios investigadores—, nos llama a ser rebeldes, a construir una nueva educación sobre la base de las estelas que hemos dejado a la vera de nuestro camino por un país democrático, con justicia social, equitativo y “al alcance de las niñas y niños” (García M., 1995) como nos lo propuso el único Nobel colombiano hace un cuarto de siglo.

A diferencia del *caracol Rebelde*, nuestra pregunta es ¿por qué vamos tan rápido y para dónde vamos? Quizá, como en *El País del Diente de León*, a muy pocas y pocos docentes y estudiantes les motiven estas y otras preguntas, porque ir al encuentro de respuestas demanda movilizarse de la zona de confort y dejar de lado algunos privilegios, como le ocurrió al caracol Rebelde y a sus acompañantes; pero vale la pena hacerlo, así lo demostró la historia que estoy vertiendo y por eso mismo la comparto e invito a crear la nuestra.

No hay duda de que sentimos miedo porque tendremos que tramitar muchos conflictos, porque habrá quienes, como le ocurrió a nuestro personaje (caracol), nos critiquen, nos señalen, generen desconfianza, desánimo y hasta nos juzguen; sin embargo, “el verdadero *Rebelde*”, “la verdadera *Rebelde*”, sienten miedo pero lo superan, no nos dejamos paralizar ni excluir como nos lo enseña el Pavo Real en el reino de los pingüinos. Mientras el caracol era transportado por *Memoria* (la tortuga) sobre su cuello, le preguntó que para dónde iba. La tortuga le manifestó que esa no era la pregunta más adecuada, que en realidad debía preguntarle de dónde venía, haciéndole entender que transitaban por el mismo camino desde antes de conocerse.

Ahora bien, hay también quienes se inclinan por el ¿dónde estamos? antes de preguntarse por el ¿a dónde ir? Podríamos concitar las dudas anteriores acordando que nuestra pregunta es por el pasado y el presente y en esa lógica afirmar que la rebeldía, esa abstracción que escuchó la tortuga y que se la endosó al caracol que descubrió la importancia de la lentitud, la llevamos adentro como llevaban adentro *El País del Diente de León* los caracoles. Así como la estela de babas era la huella del dolor, también lo es de la esperanza y la conciencia. La estela de babas forjó el crecimiento de plantas, flores y hierbas, que no eran tan sabrosas pero muy nutritivas, algo muy análogo a la historia del campesino que transportaba agua en vasijas abiertas averiadas, posibilitando, a su paso, la emergencia de cosechas que alivian la sostenibilidad hogareña y comunitaria.

La Rebeldía a la que convoco chicos, chicas y profes, la llevamos en el niño y en la niña que tenemos dentro y que está llena de briosas historias, por eso la invitación es a reconocer esos actos de rebeldía y darles notabilidad en momentos en los que la vida está siendo assolada. Para mí es claro que cualquier intento por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por una ilusa, romántica o será visto como un obstáculo a sortear. El primer acto de rebeldía que mi madre me relató fue concomitante con la lactancia. En mi época todas tomábamos leche materna, mínimo hasta los dos años. El nefasto biberón, maquinado por el capitalismo para sustraerle la madre a los infantes, no existía, y eso salvó a muchas generaciones de problemas digestivos, dentales, nutricionales, gastrointestinales y psicológicos.

Mi madre reía contando que, para destetar lactación, puso una hierba de amargoso en los pezones, de tal manera que cuando yo accediera al ritual del

amamantamiento me untara los labios y así dejara de succionar. Si Skinner, quien ya existía con su teoría conductista consolidada en condicionamiento clásico en el estímulo respuesta, le hubiese dado a mi progenitora esas indicaciones, probablemente no lo hubiese hecho tan bien. Desde ese entonces, pese a que mi mamá durante prófugos ratos me insistió y me rogó y pese a que a mí me gustaba el preciado líquido, no volví a tocar sus delicados e imprecaderos senos. Contrario a la interpretación conductista, seguidores del psicoanálisis deducirán que ese fue un acto de rebeldía inconsciente aún ampliado en el ejercicio de la ciudadanía.

Transcurría el año 1973 y el magisterio colombiano asistía a un paro por la negociación de un Estatuto Docente que regulara la profesión, dado que para ese entonces apenas quienes eran normalistas ingresaban en la categoría dos de una frágil clasificación y podían ascender hasta la primera categoría y ahí sucumbía. Quienes eran Normalistas Rurales o no poseían título, por tiempo ascendían hasta la segunda categoría, en el caso de primaria, porque en secundaria era otro el esquema. En octubre del mentado año, el DANE realizó el Censo de Población y Vivienda, suceso en el que el magisterio participaba obligatoriamente en la recolección de la información con el apoyo de los estudiantes de los últimos grados. Fecode direccionó a las filiales a que conminaran a sus afiliados a retener los formularios, como mecanismo de presión en la negociación del paro.

Esperanza, quien en ese año cursaba 3° de bachillerato en un colegio mixto de cuatro grados, regentado por monjas Terciarias Capuchinas, acogió las orientaciones de sus valerosos profesores y retuvo la información. No obstante, las monjas, sin recordar que la sentencia de Dante condenaba a los lugares más oscuros del infierno

a todos aquellos y aquellas que mantienen su neutralidad en tiempos de crisis moral, nos persuadieron y amenazaron con resultados infructuosos hasta que el alcalde, que era cuota política del partido conservador, porque la elección popular se dio 13 años después, ordenó a la policía detenernos y conducir al calabozo a una docena de jóvenes, dejándonos como recluso/as por tres días, apoyados por nuestras familias pese al malestar que les ocasionó la irreverencia nuestra y a la vergüenza pública que les causamos, según ellas y ellos, por nuestro acto de rebeldía. Un acto que, sin duda, marcó hitos en el accionar sindical y político de esta profe, porque “el ejemplo cunde” o, pedagógicamente hablando, por aprendizaje vicario.

Tres años después, ya habiendo culminado la normal en grado 6, hoy 11, en un municipio cercano, mi padre, un campesino, hijo natural que nunca consiguió el apellido del patriarca Pascasio, huérfano de madre y quien se crio con la ayuda de los vecinos de la vereda, ayudando en oficios varios y luego migrando a Bogotá a “conseguir trabajo”, me echó de la casa debido a que no obtenía empleo como maestra —no porque no hubiera plazas vacantes en el departamento, ni porque hubiese estudiado para cazar dragones—, sino porque la costumbre era trabajar en el propio municipio y que la/os hija/os mayores debían educar a los menores y asumir el sostenimiento de la familia. Confieso que para mí fue muy difícil lograr el empleo y por fortuna lo fue, pues las profesoras que ejercían el magisterio en el municipio, al retirarse, le heredaban la vacante a su hija, hijo, familiar o al recomendado/a de los politiqueros de turno. No había concursos ni reconocimiento por méritos.

Esperanza no tuvo más remedio que aceptar la unilateral e inapelable decisión patriarcal, de cara a la impotente,

sumisa y apesadumbrada actitud de la progenitora, que un día usó amargoso para destetar a la nueva migrante, pero nunca se imaginó que esa flacuchenta fuese desalojada del hogar de una manera tan atormentada como el ingreso al cepo del pueblo. Recibí de manos de mi padre una caja de cartón con los pocos corotos que hacían parte de mi patrimonio, gestioné un préstamo de \$1000 con una caritativa señora, esposa de un pesero, quien prestaba dinero “a premio” o con interés, y a las 11:30 de la mañana del domingo estaba comprando el ticket, circundada por la sempiterna tristeza de mis amigas y allegados por mi sorpresiva partida hacia la capital del departamento, donde contaba con el apoyo de una entrañable amiga y donde tenía puesta la ilusión de conseguir la vinculación con el magisterio.

Al día siguiente de mi arribo a Tunja pasé por las oficinas de la Secretaría de Educación preguntando por vacantes. El asesor jurídico no dudó en parar su máquina de escribir, quitarse las antiparras, levantarse de su silla y hacerme una oferta: “tenemos vacantes en el Territorio Vásquez”. Con profuso apocamiento le pregunté que a qué se refería, porque a pesar de haber cursado la Educación primaria, la media y la Normal no conocía la geografía del departamento. Él me mostró en un mapa, que tenía a su espalda, la ubicación de la región y la escuela a donde podía irme de inmediato si así lo quería. La niña rebelde se me salió y dije que sí, porque mi postura era volver a la casa de mi padre una vez me hubiese vinculado al gremio tal como ocurrió.

La Rebeldía exige, entre otros principios, valentía, conciencia, dignidad, serenidad y paciencia (Saramago, 1995), como nos lo ha enseñado Saramago con el manejo del *mal blanco*. Literalmente, yo no sabía para dónde iba pero sí de dónde venía, por eso cobra pertinencia la

observación que le urde la tortuga al caracol. Así me fui para el Territorio Vásquez con el nombramiento como maestra a la escuela Rural Cayetano Vásquez y con el permiso de la brigada militar para que me dejaran pasar los retenes del ejército. “Preguntando se llega a Roma” le aprendí a los campesinos de mi inolvidable pueblo en los perennes días de labro agrícola. Preguntando llegué a Otanche, un extenso municipio lleno de riqueza mineral y de biodiversidad, pero nunca pude conocer la aludida escuela, porque una masacre, ocurrida en lindes con las minas de esmeraldas de Cascués, acabó con la existencia y con los proyectos de vida de una decena de campesinos de la vereda y la escuela se quedó más desolada de lo que estaba, porque la única presencia del Estado había sido proscripta.

¿Cuál fue el paso a seguir? El jefe de núcleo, un maestro que hacía las veces de secretario de educación municipal, efectuó un traslado a una de las cuarenta escuelas rurales que constituían el municipio. Sábripa se llamaba la escuelita. Abrevio el relato, cuyos detalles se pueden leer en: La historia de *un león que no glorifica al cazador*, y me adelanto a declararles que cuando llegué a los predios de la institución, los campesinos me participaron que hacía seis meses no había profesora, porque la que había tuvo que salir intempestivamente debido a que hacía poco tiempo un grupo guerrillero perpetuó una masacre de campesinos ahí en Sábripa. Nada que hacer, volví a sentir el sabor del amargo de la hierba que puso mi madre en su seno, la tremenda decisión del burgo-maestre con la decena de educandos y la severa actitud de mi padre, abrigué el miedo que siente un verdadero rebelde, pero como lo expresa el caracol, lo superé. Años después, al calor de una taza de guarapo en la cabecera municipal, cuando fui a cobrar mi primer sueldo en la oficina de la Caja Agraria, supe que nadie me advirtió

del violento episodio por miedo a que esta mujer rebelde rechazara la ida a esa comunidad para iniciar su periplo como maestra con 27 estudiantes distribuidos en tres cursos, 11 de ellos y ellas hijos de las viudas a quienes la violencia les arrebató a sus maridos, sin haber jugado el corazón al azar como en la vorágine. El relato completo reposa en la Comisión de la Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición en: *La escuela, un territorio que resiste a la guerra*.

Ahora, tolérenme hacer abrupto salto de lo rural a lo urbano, que es también un hecho rebelde, para referir que en esas desventajas culturales y sociales en que crecimos la/os campesina/os ponen la migración a la ciudad en menoscabo. Al llegar a la metrópoli a trabajar como maestra, luego de ganar el concurso para ingresar a una escuela del Distrito Especial —aclaro que no era Distrito Capital—, en ese entonces Bogotá estaba organizada en 20 alcaldías menores y en zonas educativas; por decisión de la jefe de personal tuve que ir a Vitelma, un centro escolar que regentaba Fe y Alegría, fundación a la cual la Secretaría de Educación y el MEN le concedía comisiones. En esa institución una maestra me insinuó presentar examen de admisión a la U. Nacional para estudiar Trabajo Social, sugerencia que se hizo realidad y que luego de 8 años de estudio fui expulsada por rebelde. También hubo rebeldía al negarme, ante la directora del plantel, a jugar con los escolares, porque según ella eso era perder el respeto. La monjita seguramente nunca supo de los aportes de Froebel.

La rebeldía, en la U. Nacional, se afianzó en la lucha contra profesores mediocres y por la reivindicación del bienestar estudiantil dado que, en esos años, finales de 1980, el neoliberalismo hacía los primeros estragos en el Estado benefactor. De esta rebeldía aprendí que “los

derechos no se mendigan, que se arrancan al calor de la lucha organizada” y que una maestra no puede formar al ciudadano negándole sus derechos, impidiéndole el ingreso al colegio porque no lleva el uniforme, porque no lleva al padre o madre, porque llega tarde, por que cuestiona, porque ejerce sus derechos, por múltiples circunstancias como sigue ocurriendo. Esa actitud me ha costado muchos desafectos, señalamientos, enjuiciamientos e inicuas acusaciones como le pasó al caracol rebelde en la búsqueda de *El País del Diente de León*, pero me ha afirmado en la defensa y garantía de los Derechos Humanos, no solo de estudiantes sino hasta de los mismos docentes, padres de familia y directivos.

Bueno, todo este relato para rematar arguyendo que, pese a las adversidades y al no saber para dónde va uno/a, la vida lo sorprende con situaciones de las cuales se aprende si una está dispuesta a hacerlo. Tres de esas situaciones fueron: la primera, interactuar con la guerrilla en el patio de la escuela, lugar a donde tres uniformados llegaron a advertirme: “Si alguien le pregunta por nosotros, usted no sabe nada, no ha visto nada, así vivirá y dejará vivir”; la segunda, llegar unos lunes a comenzar las clases con los tres cursos que tenía y no poderlo hacer debido a que el ejército ocupó las precarias instalaciones para dormir, cocinar y guardar su armamento. La tercera, llegar a enseñar a una escuela para la cual no se forma a los docentes, porque la Normal y la universidad desconocen la realidad de las escuelas colombianas y siguen “formando” románticamente normalistas, licenciados y doctores, en un ideal escolar foráneo y para un mundo homogéneo que en la realidad es disperso, heterogéneo y conflictivo. Siguen certificando “cazadores de dragones”, como lo relaciona Rodrigo Parra Sandoval.

Estanislao Zuleta aducía que hay “una relación entre la educación y el sistema en que vivimos que es al mismo tiempo de conflicto y adaptación”. Que lo peor que tiene, según este filósofo autodidacta, es la adaptación, y que lo mejor que puede tener es lo que tenga de conflicto. De lo expuesto fluye otro aspecto nodal y es que, con los Acuerdos de Paz de la Habana, el magisterio ha visibilizado, a través de los informes a la Jurisdicción Especial para la Paz a la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas, la Comisión de la Verdad y en sí al Sistema de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, la violencia de la que ha sido víctima el magisterio y la escuela pública colombiana, de la cual su profe no ha escapado ni siquiera para ayudar a elaborar el informe *La vida por educar* en 2019 (Fecode, 2019).

De estas huellas mana otra enseñanza, que les confieso, si no ha sido por mi rebeldía no podría decir nada: la importancia de aprender a manejar los duelos en la escuela. La estela de babas era la huella del dolor según los caracoles, pero también de la esperanza y más en los momentos en los que se discute el retorno a la escuela con alternancia. Volver a la escuela exige que la/os maestra/os seamos rebeldes e inconformes contra ese modelo de escolarización que no nos ha servido por su unilateralidad, que mantiene en el exilio las artes, las letras, la propedéutica y la terapéutica y el deseo de aprender a pensar, por parte de los estudiantes y de los mismos educadores. Desacomodémonos. Recordemos que la locura de Don Quijote simboliza la inadaptación a lo cotidiano, a los fracasos, que se requiere no solo del ritmo del avance sino también del retroceso para avanzar cuando las circunstancias lo instan.

4. Educación sí, pero no en casa

“Solo la escuela proporcionaba alegrías a Jackes y a Pierre”, se lee en una de las obras de Camus. Es la alegría que produce la escuela y no tanto el hogar lo que aman los estudiantes, sobre todo en las casas donde la pobreza, la ignorancia y la violencia —como lo podrán leer en una reciente publicación (González Ávila, 2020)— la hacen más dura, más desolada, encerrada, donde la miseria es una fortaleza sin puente levadizo.

En esta reflexión también hago ostensible mi desadaptación ante quienes defienden a ultranza la familia actual, como potenciadora del pensamiento, como baluarte y “célula de la sociedad”. Como caracola rebelde e insumisa desierto del *País del Diente de León* del lado de quienes pretenden devolverle la socialización secundaria, la formación ciudadana a la familia como “núcleo del modelo de vida política y social”, “ese gran tesoro del que presumía la cristiandad occidental que resultó ser un gran fracaso y una farsa, porque sus relaciones estáticas reproducen el modelo antiautoritario, el colonialismo y el patriarcado” (Kadmon, 2017, p. 27). La deserción a la que aludo es activa, no abandono en ningún instante a las caracolas y caracoles del País del Diente de León, honestamente quiero advertirlos, así no crean en mis puntos de vista como lo hicieron los caracoles más viejos, que la “asfixiante capa negra” de la privatización neoliberal vino por nuestro/as y quiere quedarse, por lo tanto debemos salirle al paso si no queremos desaparecer como las hormigas, escarabajos, lombrices, topos, búhos y demás especies vegetales, animales y recursos naturales como el agua, aire y minerales.

Históricamente es conveniente no echar en saco roto que a partir de la aparición del Estado-Nación, la escuela pública se expande y entra a ocupar esferas que, tradicionalmente, eran de la familia y la iglesia, dado que la sociedad y el nuevo Estado demandaban patrones de socialización distintos: lealtad a la nación, principios democráticos de gobernanza y las leyes de la economía capitalista. La escuela pública representaba y sigue representando los valores y saberes universales, por encima de las pautas culturales de los demás grupos que componen a la sociedad. La escuela primaria colombiana, al decir de Parra Sandoval, “fue la encargada de alfabetizar al país” y de “socializar a la población en el concepto de nación y de vida urbana” (Parra Sandoval, 1992, p. 21). La formación del ciudadano moderno, el ciudadano del mundo, no lo logra la familia ni las religiones, lo hace la escuela, pues para eso fue creada.

La escolarización no la puede asumir la familia, es del resorte de la escuela creada hace varios siglos. En Santa Fe de Bogotá, en Boyacá y en otras regiones del país, tenemos reminiscencias de la presencia del maestro como sujeto público, desde mediados de la segunda mitad del siglo XVIII (Martínez B., 1999, p. 152). Empero, a la familia no se le puede sustraer su papel educador si valoramos que la escolarización es un componente de la educación, lo mismo que lo son los medios de comunicación, la ciudad, la televisión, las redes sociales, las personas y grupos humanos, basados en que “*el proceso educativo puede desarrollarse de manera artesanal, casi que intuitiva, como lo han desarrollado todos los pueblos en algún momento del transcurso de su historia*” (Lucio, 1994, p. 42), que va “de la cuna a la tumba”, que forma parte de su acervo cultural, que puede designarse saber educar, tal como apunta Ricardo Lucio.

Pero en la medida en que ese saber se tematiza y se hace explícito, aparece la pedagogía y asoma cuando el maestro o la maestra reflexionan sobre la educación, sobre el saber educar implícito convirtiéndolo en un saber sobre la educación, sobre qué, cómo, porqué, hacia dónde y a quiénes. La familia no tematiza ese saber educar ni lo hace explícito, eso le corresponde realizarlo a la escuela, a maestro/as, de ahí la rebeldía contra esa perversa intención de trasladar la escolarización a la casa y hacerla mediante plataformas virtuales; eso es absurdo, retardatario, utilitarista que malogra avances de la cultura. El totalitarismo cibernético y la “realidad virtual” desinterioriza a las personas, la vuelve objetos; devasta “la capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades” (Byung-Chul, 2017). Colombia necesita que familia y escuela toquen el órgano maestro de la educación, pero cada una con su propia melodía, con su propio ritmo, con sus respectivas notas musicales, en su propio pentagrama, armonizando el son y el ton de la escolarización. Una educación inconforme y reflexiva, “que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma y que aproveche al máximo nuestra inagotable creatividad” (García M., 1995).

Otro motivo que cuestiona y desvirtúa la escuela en casa o *house school*, es que el modelo occidentalizado de familia, como lo expuso el psiquiatra húngaro Thomas Szasz, resultó ser un gran fracaso y una farsa por el autoritarismo que ha ejercido adulterando la democracia que ambiciona el Estado-Nación. En nuestro caso, las cifras hablan por sí solas, son radiografía del fenómeno, termómetro del clima social y el *violentómetro* de la cruda realidad en lo corrido del siglo. De acuerdo con los datos extractados del libro: Docentes orientadores.

Posiciones, disposiciones y proposiciones (González Ávila, 2020), la situación es la siguiente: las mujeres representan el 46,7% de las víctimas de homicidio en el país. En Colombia, dos de cada cinco mujeres, es decir, 40% de la población femenina, sufre violencia física por parte de su pareja. En el 2013, cada 13 minutos una mujer fue víctima de violencia de pareja.

El 80% del total de la violencia sexual ocurre contra niñas, niños y adolescentes. Siendo los principales agresores 78% parientes y personas conocidas, teniendo como lugar preferido la casa de la propia víctima. En la vía pública se presentan el 5% y en el sitio de estudio el 5%. En 2011 la Secretaría de Integración de Bogotá atendió 83.000 demandas de violencia intrafamiliar. Faltaría un alto estimativo de quienes no acuden.

Según Medicina Legal (citado en Lara, 26 de mayo, 2016), en el año 2015 se reportaron 1007 asesinatos de mujeres, cerca de 16.000 casos de violencia sexual y aproximadamente 37.000 de violencia en general contra ellas. El 10% de las víctimas de asesinatos en Bogotá durante el 2017 fueron mujeres. Entre el 2001 y el 2009 se supo de 500.000 casos de violencia sexual, *“se calcula que en ese lapso la cifra real de colombianas violentadas haya ascendido a los dos millones”* (párr. 3).

Ligado al crimen, al maltrato y al abandono, como prácticas de los miembros de algunas familias, está el consumo de sustancias psicoactivas. En el Estudio de Consumo de Alcohol en Menores, en 7 ciudades capitales, en el año 2015, realizado por la Corporación Nuevos Rumbos, se encontró que el 58% de los menores de 18 años lo hace en fiestas de la casa; el 52% de los menores toma alcohol en presencia de los padres; el 48% toma con padres y familiares y el 44% ha ido

a comprar el licor obedeciendo órdenes de los padres o familiares. Concuerdan estos datos con las cifras del programa *Ángel protector* de Red Papaz, en los que se asegura que el 55% de los menores de edad han iniciado el consumo del alcohol en su propia casa, en presencia de sus padres, reiterando que esta es la causa de los altos índices de consumo en la capital.

En 2015 y en lo corrido del año 2016 se registró, según Caracol Radio (*“Jóvenes en Bogotá”*, 25 de febrero, 2016), que el 15 por ciento de los menores en Bogotá están tomando alcohol con frecuencia, volviéndose relevante el hecho de que las mujeres están consumiendo un 57%, mientras que los hombres menores de edad registran un 51%. El comienzo del consumo está entre los 11 y 12 años. Esta, sin duda, es una huida de los niños y adolescentes a las situaciones de angustia, desesperanza, desazón, violencia, desconfianza, peligro, incertidumbre, abandono afectivo, desprotección que la familia biparental y monoparental le brinda a sus retoños. Con ocasión del debate sobre el proyecto de Decreto para regular la dosis mínima, el consumo de alcohol bajó, el de marihuana y éxtasis subieron y la edad de consumo comienza a los 10 años (Semana, 2018)

¿Y qué decir de la violencia intrafamiliar, muy ligada a los factores de riesgo que se vienen enunciando? En mayo del 2015 se registraron, a nivel nacional, 74.812 casos de violencia intrafamiliar: más del 30 por ciento sucedieron en plena celebración del Día de la Madre. (*“El violento”*, 10 de mayo, 2016). En 2012 se presentaron 30.110 casos, 552 de los cuales terminaron en sentencia condenatoria. Al colombiano sin corazón lo pierde el corazón, apuntó García Márquez (1996, p. 16). *“Somos una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor*

humano sobre la desconfianza. Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir. Al autor de los crímenes más terribles lo pierde una debilidad sentimental.”

En la lectura de la radiografía y del sismógrafo aparece también el embarazo no deseado de adolescentes que es un problema de Salud Pública, la más grave problemática en salud pública de Colombia según la Academia Nacional de Medicina (2005). *“Esta, además de ser un marcador de subdesarrollo en sí, es una catástrofe biológica, antropológica, social, familiar e individual. De ella se desprenden en gran medida problemas como el aborto, las infecciones de transmisión sexual, la violencia de género, la violencia sexual y el maltrato infantil”* (Cajiao, 1999, p. 22).

Hace menos de un lustro el 20% de las embarazadas eran adolescentes. Colombia es el tercer país de la región —después de Venezuela y Ecuador— con el mayor sumario de adolescentes gestantes (*“Casa de”*, 30 de octubre, 2015). Un estudio reciente de la Organización de las Naciones Unidas (desde ahora ONU) (citado en *“Casa de”*, 30 de octubre, 2015) señala, que *“150 mil embarazos en niñas entre los 10 y los 19 años se registraron en el país en el último año”, 6000 de ellas menores de 14 años. El embarazo adolescente perjudica no solo a la madre, sino a sus hijos, a sus familias y a la sociedad entera. “El embarazo en la adolescencia es una circunstancia que quita la oportunidad de desarrollo, de crecimiento, de completar la educación, de tener mejores oportunidades para el trabajo y mejores condiciones de vida, tanto de la madre como de sus hijos”, indica el estudio (González Ávila, 2020). A mediados de octubre de 2018, con motivo de legislar sobre la interrupción del embarazo, una de las justificaciones tenía como referente una cifra de 350.000 abortos ilegales.*

Los divorcios ocuparon un protagónico papel en la desconfiguración y recomposición de las parejas, convirtiéndose en un factor de riesgo para los consanguíneos. A principios del 2009, la prensa nacional reconocía *“que 41 parejas colombianas acudían a los juzgados para divorciarse, es decir, 5 parejas en promedio por hora”* (J. I. y otros González, 2008, p. 78). Se calcula que por cada pareja que se casa otras tres se divorcian. De diez parejas, tres se divorcian. Bogotá fue una de las ciudades donde más se presentó esta situación: 25.83% de los divorcios del país. De acuerdo con los informes del Superintendente de Notariado y Registro (García, citado en *“En 2015”*, 26 de febrero, 2016), *“de diez parejas, tres se divorcian... los divorcios aumentaron un 10.44%”* (párr. 1). ¿Y qué decir del matrimonio igualitario y de las madres cabeza de familia?

Con lo expuesto, pese a que no figuran los registros de las cuarentenas, que sin duda movieron el mercurio del termómetro hacia la agudización, más que al afrontamiento y mitigación, no cabe duda de que esta estela de dolor nos otorga la razón y el sentimiento de inconformidad y rebeldía contra esas pretensiones de acabar con la escuela pública, porque la intención no es para favorecer el crecimiento humano sino para arruinar lo construido. La familia colombiana patriarcal, matriarcal, poligámica, plural, homosexual, con *padresolterismo y madresolterismo*, entre otras expresiones, no posee condiciones para responsabilizarse de la socialización secundaria y la escolarización, como tampoco ha expresado su deseo de hacerlo; es una imposición del establecimiento. No estamos ante la educación de la sociedad griega, mediante la Odisea, sino que estamos frente a la privatización no solamente de la escuela pública sino también de la alegría de Jackes y Pierre, es decir, someter a los millones de niñas y niños a la pobreza, a la

ignorancia, al empobrecimiento y la continuidad de la violencia. La escuela en casa para la población que hoy disfruta medianamente del derecho a la educación pública es una expresión de aporofobia.

5. Tornar el rostro del Ángel de la historia

Desde Tucídides hasta Macondo, pasando por la Florencia de Boccaccio, la ciudad londinense de Defoe, la Orán de Camus, la ciudad del mal blanco de Saramago, por los tiempos del cólera en las riveras del río Magdalena, las pandemias, epidemias y endemias han alterado la acción humana azotándola, entre otras razones, por desbordamiento zoonótico; pero, como en el *Angelus Novus* (Benjamin, 2008, p. 69), la humanidad ha logrado, cual irresistible tempestad, tornar el rostro de ese pasado presente, atiborrado de ruinas, mentiras y pujas económicas y políticas obradas por la catástrofe, hacia el *presente futuro* abundante de esperanza, sin abandonar las enseñanzas de Saramago: “No hay peor ciego que el que no quiere ver.”

Ese *Ángel de la historia* que Benjamín ostenta en sus tesis, nos trae al triángulo de las memorias los “ojos desencajados” de los más de cincuenta millones de muertes ocasionados por la peste bubónica (XIV) y una cifra idéntica causada por la Gripe Alkansas de 1918. Esos ojos reflejan, en su retina, los millones de víctimas del Síndrome Severo Agudo Respiratorio, los Ébola-Zaire y Sudán, el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio, el ZIKA, dengue, tifo, cólera, sarampión y de la Gripe aviar 2004-2005, la tuberculosis, tos ferina, sífilis, influenza, viruela, malaria, leishmaniosis, rabia, el SIDA y los coronavirus, circunscrito el SARS-CoV-2. Empero,

el cuadro de Klee también revela la “boca abierta” del ángel, simbolizándonos la palabra, la rebeldía, el grito de libertad y las potencialidades que esta cavidad le posibilita al ser humano: el lenguaje, la existencia física y mental.

Las alas, literalmente, son para volar. En nuestro caso, las alas tendidas del *Angelus Novus* están reservadas para que educadores y estudiantes principiemos un nuevo vuelo en la escolarización, sobre el aire de las prácticas reflexionadas que nos ha dejado la crisis sanitaria que, como se ha documentado, no ha sido la primera, ni será la última y que fue anunciada; no obstante, los oídos de quienes toman las decisiones no quisieron escuchar y hoy la sociedad, la familia, las organizaciones y los habitantes de la escuela y del planeta, pagamos un alto costo con vidas humanas, salud, atraso, desempleo, empobrecimiento de muchos y enriquecimiento de pocos.

Estas interrogaciones, fundantes de la pedagogía, son las alas, los ojos y la boca del Angel Novus de la escolarización, así esos ojos no puedan mirar hacia atrás la cultura pedagógica devastada por las competencias, los estándares, el currículo prescrito, las evaluaciones internas y externas a maestra/os y estudiantes, cuyos resultados están siendo usados para señalar y menospreciar a los estudiantes aduciendo que no saben matemáticas, ni leer, ni escribir; que la escuela es atrasada y que la/os y los maestra/os son ineptos. Así la boca haya dejado de pronunciar el discurso instituido por el movimiento pedagógico, las innovaciones pedagógicas, la expedición pedagógica nacional y el autodidactismo; así las alas de la autonomía, de la intelectualidad y de sus derechos hayan sido ajadas por la fuerza del huracán tecnocrático, datista y consumista, el magisterio no es, no ha sido, ni será inferior a retos de tan insondable calado como la

violencia, el desprestigio, la enfermedad y la muerte.

El *Angel Novus*, en este maremagno en el que lo grande surge de lo pequeño, no se detiene a despertar a los muertos ni a recomponer lo despedazado. La tempestad, es decir, la esperanza, hace que ese pasado presente mire hacia el *presente futuro* tornando el rostro diametralmente y empujando con sus alas. Son las alas, es decir, los estudiantes y educadores, como quedó consignado, las corrientes de aire, la fuerza que nos impulsa a volver a la escuela y a seguir mirando hacia adelante; de ahí el valor de darle el lugar que merecen. En esta línea de ideas, es claro que lo primordial para el docente no será, como sigue aconteciendo en muchos casos, el qué, para qué, cuándo, dónde, por qué y cómo sino a quién y a quiénes. Veníamos volando elevado y la pandemia nos puso a volar bajo permitiéndonos acercarnos a la ignorada entelequia socio familiar de los educandos y eso ha proveído a estudiantes y familias ver la grandeza de pedagoga/os, valorar lo insustituible que son la escuela y el magisterio (González Blanco, 2021). Pese al distanciamiento físico y al espejismo digital, no nos han visto tan distantes ni tan pequeños; cuanto más se eleva algo, mas pequeño le parece a quien contempla el desplazamiento y la elevación. Y la maestra que se rebela y deja de ser sumisa, no se achica ante la mirada de sus estudiantes sino que les deja ver su grandeza, pues como lo contrastaron Fermina Daza y Florentino Ariza en la epidemia del cólera, “es la vida más que la muerte la que no tiene límites” (García, 1985, p. 409).

Le pongo punto seguido a esta nueva sección de cartas afirmando que no se puede ser maestra ni maestro rebelde, si no se ama lo que hace y con quien se hace. *El caracol que descubrió la importancia de la lentitud* desertó porque amaba la vida y la de las demás especies, porque quiso hallar respuestas al por qué los caracoles

son lentos, desembuchando grandes ventajas y enseñanzas. Nuestra rebeldía, como maestras y maestros, es simétrica al desacomodo, a la desadaptación, a la locura, evocando a Cervantes, a dejar de ser sedentarios emprendiendo nuevos viajes como Ulises.

Parafraseando a Borges: es mejor ser analfabeta/o “y picar piedra o destripar terrones por amor a la libertad, que adquirir una cultura literaria y permanecer, a pesar de ella, encadenado como un esclavo”, como una esclava en un mundo que ha conquistado con la lucha los Derechos Humanos. Y cierro con esta evocación chicas, chicos y compas, elogiando la cultura campesina que me permitió, en la infancia y adolescencia, ser rebelde, aprender a *picar piedra*, a *destripar terrones*, a enjalmar bestias, castrar marranas, labrar el suelo, hacer amasijos, a resolver problemas, a disfrutar de la naturaleza, la cultura y a asumir decisiones como negarme a habilitar dos asignaturas en primero de bachillerato y a entregar los formularios del Censo en 1973; por eso creo que la decisión de un grueso número de padres de familia de preferir que sus hijos no fuesen al colegio en la pandemia es muy sabia, porque la vida vale más que dejar de asistir a la escuela por unos meses, permitiendo en esa inasistencia aprender de la vida en la vida misma, abrazar la sabiduría y el conocimiento más que anteponer la información, como le ha ocurrido a millones de seres humanos en el mundo. “La lectura del mundo precede la lectura de la palabra” (Freire, 1984) y esa es la lectura a la que nos convoca la crisis sanitaria de la Covid-19.



ISBN 978-628-7535-18-3

Parte VI

Encuentros y desencuentros con la salud mental

El viaje de Caja de Pandora a través de la pandemia ■

“El mundo está en una crisis profunda porque no tenemos una educación para la conciencia”
Claudio Naranjo

El colectivo Caja de Pandora, erigido en su compromiso ético, político y pedagógico con la praxis comunitaria y en el marco de la pandemia acaecida por la crisis sanitaria de la Covid-19, construyó un *manifiesto por la salud mental** y lo hizo público en marzo de 2021 dentro del marco del II Encuentro Nacional de Salud Mental en la Escuela. Para nosotras y nosotros este manifiesto es muy importante porque: en primer lugar, ausculta los grandes problemas de salud de las y los colombianos y la precaria atención con que el Estado y las entidades prestadoras de salud han asumido la tensión de la pandemia y las situaciones asociadas a la misma. En segundo lugar, el manifiesto arriesga una propuesta de política pública para los organismos encargados de la salud del magisterio y de sus familias, lo mismo que para la comunidad educativa y para Colombia. Aunque el manifiesto fue emitido en marzo, en el momento en que se hace esta publicación, el Colectivo considera meritorio articular nuevos elementos para la profundización y lectura contextual del mismo.

Presentación del Manifiesto

Las maestras y los maestros participantes del II Encuentro Nacional de Salud Mental en la Escuela, llevado a cabo en octubre y noviembre de 2020 entre docentes de: Atlántico, Magdalena, Caldas, Nariño, Antioquia y Bogotá, en el marco de la crisis sanitaria ocasionada por la Covid 19; evidenciamos a través del ejercicio deliberativo, académico y dialógico la lamentable situación

del sistema de salud colombiano y la vulneración de este derecho constitucional en manos de la empresa privada, particularmente la salud del magisterio nacional.

Manifestamos a la opinión pública, a los ministerios de: Salud, Trabajo, Educación, al Fondo Nacional de prestaciones Sociales del Magisterio, a FECODE y a todas sus filiales, a los y las docentes del país y a toda la comunidad educativa, nuestra voz de protesta frente a las deficiencias y negligencia con las que el Estado, en cabeza de sus gobernantes y servidores públicos de niveles directivos y centrales, ha atentado en contra del fortalecimiento y mejoramiento de la política pública en salud mental, su reglamentación y sobre todo su aplicabilidad en pro del bienestar general de la población colombiana. A la vez, formulamos algunos principios y propuestas de compromisos para su fortalecimiento en el marco de la vida digna que merecemos las colombianas y los colombianos.

A. Exposición de Motivos

Motivo 1. El sistema de gobierno colombiano, basado principalmente en un modelo económico y social capitalista, que se fundamenta en la producción de riqueza, que privilegia principalmente al sector privado, desde siempre, pero más aún durante el tiempo de confinamiento, continúa generando desigualdad, empobrecimiento y malestar, factores de riesgo que sirven de cultivo para el incremento de problemas en salud mental y con ello problemas de orden social y cultural.

* El presente manifiesto se firma y hace público a los 25 días del mes de marzo de 2021 y al momento de esta publicación (noviembre de 2021) se le hacen algunos ajustes que no lo alteran, sino que lo actualizan.

La hegemonía capitalista se ha llevado por delante la vida, la salud, la imaginación, el pensamiento, las emociones, la razón práctica, la afiliación, el juego, el control sobre el propio entorno, de todas las poblaciones y territorios sobre los cuales se instaura, es decir, ha acabado con “lo mínimo y esencial que se exige de una vida humana para que sea digna, superando el nivel del umbral de estas “capacidades centrales” (Nussbaum, 2012, p. 53)

Se supondría que la obligación de un orden político aceptable o de un Estado Social y de Derecho, como el colombiano, es procurar a todas las ciudadanas y ciudadanos el crecimiento y disfrute de sus capacidades. Sin embargo, la creencia en el desarrollo y en el crecimiento económico para los capitalistas, sin importar la desigualdad, la estabilidad democrática, la calidad de las relaciones de género y raza, así como otros aspectos de la calidad de vida que no están ligados con el crecimiento económico, mantienen trastornado el bienestar de las colombianas y los colombianos repercutiendo en el deterioro de la salud mental y por esa vía la salud en su totalidad.

Así, desde el desarrollo macroeconómico, se observa cómo las políticas laborales flexibilizan las responsabilidades de los empleadores, favoreciendo la precariedad en el trabajo y la desregulación de los horarios del mismo, la desvinculación laboral, el desmonte de la agremiación sindical, entre otros, vulnerando muchos de los Derechos Humanos de las colombianas y los colombianos, así como fomentando el desempleo, el empleo informal, el empobrecimiento y la violencia.

Este fenómeno, en uno de los países más desiguales, que posee la nómina más alta de gobierno y que ocupa el ranking de primer lugar como el más corrupto del

mundo, genera, con todo su montaje de política económica y social, una actitud de sometimiento del empleado ante su empleador, o del desempleado a las condiciones infames de explotación de su capacidad de trabajo, propiciando, por lo regular, una ya amplia gama de precariedades económicas, personales y familiares que comienzan a minar de tensiones las relaciones familiares e interpersonales, y a generar el síndrome de Burnout derivado todo ello del conflicto interior que padece este ser al verse despojado de sus derechos laborales y el trabajo en exceso, que no da tiempo al cuidado y autocuidado de la familia. En esta realidad, las mujeres llevan la peor parte y el “bienestar laboral” pretende, en el mejor de casos, cubrirse con unas pocas actividades al año que no modifican estructuralmente la causas del “estrés laboral”.

El alto porcentaje de pobreza extrema y monetaria en la que se encuentra la mayoría de la población crea entornos carentes de saneamiento básico y mínimos vitales como agua potable, alimentación, vivienda y servicios públicos; en algunas regiones, incluso la educación es una necesidad desatendida por el Estado como lo han demostrado estudios realizados recientemente por maestras y maestros (González, José Israel y Alfonso, 2021). Allí donde pululan estas problemáticas, poco se puede priorizar la salud física, y aún menos la salud mental, puesto que el esfuerzo de las personas y de las familias se orienta a la sobrevivencia.

En cuanto al régimen de salud para las colombianas y los colombianos, incluido el denominado “régimen especial” del engañado magisterio, padece los mismos males de un sistema basado en el mercado: la intermediación de las Entidades Prestadoras de Salud (EPS), la medicalización como primera estrategia de cura impuesta por

la industria farmacéutica, la demora en la asignación de citas, la escasez de profesionales en áreas especializadas de la salud, la limitación en la entrega de medicamentos, la burocracia que conlleva al “paseo de la muerte”, el escaso presupuesto para tecnología e investigación científica, la inversión centrada de la atención paliativa y no en la salud preventiva, hacen de este un sistema de salud privatizado en un altísimo porcentaje, que más que salvar vidas, salva bolsillos con el máximo de ganancias y el mínimo de inversión sin ninguna mediación ética (Torres Tovar, 2021, p. 233 ss).

En medio de este panorama de salud mercantilizado se evidencia una tendencia por asumir la enfermedad física y mental como negocio, pues la posibilidad de “tratamiento” prolongado genera una dependencia en la prestación de servicios y medicamentos, transacción sobre la cual se sostiene dicho sistema; en tanto que la salud basada en un enfoque preventivo e integral, demandaría la vinculación laboral de profesionales de diferentes áreas al sector salud, asistencia médica en entornos comunitarios y educativos, transformación de brechas sociales que originan enfermedad y la incorporación de propuestas alternativas de salud, entre otros cambios poco rentables para los prestadores de la salud en Colombia.

Retos:

- *Transformar el sistema de salud: del modelo económico de mercado al modelo preventivo y de promoción de la salud con enfoque de derechos.*
- *Comprender la salud mental como efecto de las condiciones económicas, sociales e históricas, por ende, un espacio de abordaje colectivo y no restringido al escenario individual.*

- *Posicionar la salud mental como ámbito inherente de la salud integral.*

Motivo 2. La carencia de estudios sistemáticos en salud mental de las colombianas y los colombianos impide visibilizar la enfermedad en su real dimensión, su trazabilidad y adecuado abordaje.

Además de los obstáculos existentes para la atención de la salud en general, a la salud mental se le adiciona el poco esfuerzo en la realización de estudios continuos que generen trazabilidad de la aparición, desarrollo y tratamiento de alteraciones mentales, dejando con ello en la sombra síndromes, trastornos y enfermedades que, de acuerdo con las pocas investigaciones en la materia, son más frecuentes de lo que se conoce. La escasez de estudios es un indicador de la indolencia de los gobernantes con toda la población, lo que genera la negación de un problema de talla mayor.

En los últimos 50 años encontramos solo seis estudios nacionales que se centran en la salud mental con variados enfoques. A mediados de 1970 y a comienzos de la década de 1980 se hacen dos macro diagnósticos acatando la observancia de la Asociación Colombiana de Psiquiatría en la que se advierte que “el problema de la salud mental es uno de los más graves de la salud pública en Colombia” (Rosselli, 1987, p. 298). Los siguientes han tenido al menos tres enfoques: el de 1993 se ocupó de los problemas mentales; los de 1997 y 2003, respectivamente, fueron sobre trastornos mentales y, el último, en 2015, la Encuesta Nacional de Salud Mental (en adelante ENSM), articula problemas, trastornos, salud mental, acceso a servicios y medicamentos y valoración de estados de salud. Es de resaltar que la orientación

escolar nace en 1974 y se le encarga la tarea de “prevención primaria de enfermedades mentales, trastornos emocionales y perturbaciones psicosomáticas, atendiendo los resultados del macro diagnóstico de salud mental realizado por el Ministerio de Salud (González, 2020, p. 12).

La ENSM recomienda hacer estudios discriminados por poblaciones, pero ha transcurrido un lustro y “de aquello nada”. No obstante, en el libro *Historia de la locura en Colombia* se lee: “Luego de entrevistar a más de cuatro mil pacientes, la organización Médicos Sin Fronteras concluyó que el 67% sufre trastornos relacionados con el conflicto, 34% vive con ansiedad, 38% lidia con la melancolía, millones de víctimas viven entre la desconfianza, la incertidumbre y la incomunicación...”. En Montes de María: “90% de las personas participantes en un estudio, realizado por una universidad bogotana, padece de depresión” (Silva Romero, 2019, p. 106). De informes anteriores a la pandemia sabemos que la ENSM registra que el 52% de los jóvenes entre 12 y 17 años ostentan problemas de ansiedad. Esa franja de población en la escolarización se ubica en la educación básica y media. El 80% de personas de 18 a 44 años manifiesta síntomas depresivos. En ese rango demográfico están los progenitores y familiares de los estudiantes de preescolar a grado 11. El 72% de la población mayor de 45 años presenta entre 1 y 3 síntomas de depresión (Bienestar Colsanitas, 2018). Ahí hallamos padres de familia y abuelos que conviven con educandos de los centros escolares.

Sobre la dimensión del problema de salud mental en maestros y maestras es de anotar que, ante la falta de interés del Ministerio de Educación y el Fondo de Prestaciones Sociales del Magisterio —Fomag— por

ahondar en estos asuntos, han sido algunas universidades quienes se han interesado por sacar a la luz los factores que se asocian al incremento de las incapacidades médicas; a su vez ha sido el mismo gremio educativo, a través de sus equipos de investigación en las filiales sindicales y colectivos autónomos, como lo es la Caja de Pandora, quienes han debido emprender estudios y acciones en pro de la salud mental. Sobre los resultados de estas investigaciones se profundizará en el siguiente apartado.

Reto:

- *Impulsar la investigación en el campo de la salud mental mediante la creación del Observatorio Nacional de Salud Mental del Magisterio Colombiano.*

Motivo 3. El magisterio colombiano en general y las y los docentes orientadores en particular, son el gremio con mayor prevalencia de riesgo y síntomas de alteraciones en salud mental.

La escuela no escapa a las problemáticas de salud mental, hay bastantes signos, síntomas y síndromes en los diferentes estamentos de las comunidades educativas. Son altos los porcentajes de estudiantes, docentes, madres y padres de familia con depresión, angustia, miedo, ansiedad, tristeza, soledad, como parte de síntomas neuróticos, algunos medicados. En este contexto las posibilidades de atención, seguimiento e incluso adquisición de los medicamentos son complejos, porque no se cuenta con un sistema de salud humanizado, donde se priorice el bienestar del paciente que puede no tener dinero para atender sus necesidades médicas, de consulta, medicación o exámenes, entre otros; y el sistema, inmerso en uno burocrático, establece

procesos y procedimientos que más que viabilizar, entorpecen el suministro y acceso a ellos.

En cuanto a los directivos, docentes y administrativos, el Síndrome de Agotamiento Profesional (SAP), también conocido como *Burnout* está en ascenso. El cansancio emocional, la despersonalización y el agotamiento se hacen cada vez más frecuentes, sin que existan medidas de atención suficientes y oportunas por parte de las entidades prestadoras del servicio para contenerlos (esto a pesar de estar en teoría inscritos en un régimen especial). Ante la aparición de síntomas que afectan la salud mental, se presentan barreras para que estos sean validados por las IPS e incorporados como enfermedad laboral, de tal modo que esta sea atendida mediante procesos de psicoterapia efectiva; en principio por las demoras en los tiempos de asignación de citas especializadas y la continuidad de estas, y luego por las frecuencias que el proceso requiere. En razón a ello la ruta más fácil y rentable para la IPS es la medicalización, que atenúa los efectos temporalmente, genera dependencia, pero no contrarresta las causas del malestar, porque se considera únicamente el síntoma.

De acuerdo con la caracterización emanada del II Encuentro Nacional de Salud Mental, algunas de las causas del incremento de *Burnout* tienen que ver con acoso laboral, sobrecarga de trabajo, incremento de las problemáticas psicosociales de docentes y estudiantes, recortes presupuestales que hace el Estado a la salud, al saneamiento básico y a la educación, generando crisis sociales y económicas en las comunidades, cuyas soluciones se vienen indilgando al campo educativo y en ese escenario a las maestras y los maestros, cuando dichas ocupaciones no hacen parte de la formación ni del sentido de la pedagogía.

Cuenta de ello es lo referido a alimentación escolar, verificación de afiliación a salud, gestión de subsidios, entre otros ejemplos. También los inconvenientes de la conectividad escolar y los protocolos para la alternancia. Pero sin duda, gran parte de la acumulación de malestar tiene relación con las difíciles condiciones para ejercer la práctica pedagógica, debido a la cantidad de estudiantes por aula, la recepción de todos los malestares psicosociales de ellas, ellos y sus familias, así como la imposición de estándares pedagógicos que desconocen la realidad de las comunidades educativas y burocratizan la educación.

En este contexto y pese a que aún quedan por articularse las patologías de la realidad virtual (López-Pellisa, 2015) antes y en la crisis sanitaria de la Covid-19, se puede hacer referencia a la salud mental del magisterio en los siguientes términos: en 2005 el Instituto de Salud Pública de la U. Nacional de Colombia junto con la U. de Antioquia llevaron a cabo, en Medellín, “el primer trabajo de investigación que explora el síndrome de desgaste profesional-Burnout en población de docentes de Colombia” (M. P. y otro González Ávila, 2020), hallando una estrecha relación entre el síndrome del “trabajador quemado” (Byung-Chul, 2017) o de Burnout y las variables estudiadas, alcanzando un 23.4% de afectación y un 23.4% adicional con riesgo de manifestarlo, quedando la posibilidad de ascender al 46.8%. Ahí se hacen recomendaciones que hasta la fecha siguen sin cumplirse por los gobernantes locales y nacionales.

En 2006, la Universidad de Los Andes realizó una investigación sobre las problemáticas psicosociales de los docentes del Distrito Capital con motivo de la implementación de un nuevo modelo de promoción de las y los estudiantes. El eslogan que convocó a este estudio fue:

“los maestros se están enloqueciendo”. Efectivamente se halló que el 67,9% de las y los docentes de los 25 colegios, en 14 localidades, concuerdan con que “las difíciles condiciones de la población estudiantil atendida y la puesta en marcha de políticas educativas ajenas a su decisión no favorecen su bienestar psicosocial” (M. P. González Ávila, 2015, p. 101).

El Sindicato de Trabajadores de la Educación —ADE— en Bogotá, interesado en conocer la situación de salud mental de sus asociados, aplicó una encuesta a 120 docentes y encontró que la principal problemática era la mental. El instrumento se aplicó en 19 localidades, en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. El estudio evidenció docentes estresados, cansados y con baja estima, efectos producidos por el ejercicio de la profesión.

La “Prevalencia y características del Síndrome de Agotamiento Profesional (SAP) en docentes de tres colegios públicos de Bogotá”, encontró que el 43,9% presentan falta de realización personal; el 49,8% despersonalización, “por lo menos 15,6% tienen SAP” con tendencia a subir al 19% y 57,4% cansancio emocional (Ospina Pedro, González, 2009, p. 53). Dentro de las recomendaciones, que se han quedado en el papel hasta ahora, está “profundizar en el estudio sobre la salud mental de los docentes, estudiar intervenciones eficaces, bien dirigidas, tendientes a promocionar la salud mental y manejar los problemas que existan al respecto” (M. P. González Ávila, 2015, p. 103).

El Comité de Salud de la Cooperativa del Magisterio-CODEMA, en una encuesta aplicada en 2019, encontró que del 100% de los encuestados el 87% considera que “en el cumplimiento de sus deberes puede llegar a

tener problemas psicológicos”. Apenas el 4,4% niega esa posibilidad y el 8,6% tiene sus dudas. En lo afín al clima laboral, en el centro educativo, el 93,5% asevera que hay aspectos que lo lesionan y tan solo el 6,5% expone que eso no ocurre in situ. Al preguntarles por el estado de bienestar en la institución educativa donde trabajan actualmente, el 52,1% revela que se hallan muy bien; el 28,2% expresa sentirse bien y el 19,5% declara hallarse mal (Comité de Salud, 2019, p. 2). Pese a que el 80% despliega estado de bienestar, no deja de inquietar que de cada 100 docentes y directivos, 20 presenten malestar, situación que afecta la práctica pedagógica, la dinámica familiar, la salud física y mental de las educadoras, los educadores, y de estudiantes con tendencia a acrecentarse.

La Caja de Pandora, colectivo multidisciplinario, terapéutico y pedagógico, activo tanto en el primero como en el segundo Encuentro Nacional de Salud Mental, con el apoyo del Movimiento Nuevos Maestros por la Educación y los profes, realizó una investigación (en prensa) que se ocupó de preguntar por el impacto en la salud mental de maestras, maestros y directivos docentes; de las relaciones de poder, conocimiento, comunicación y emocionales, explícitas en las interacciones entre maestras, maestros, directivos docentes, comunidad educativa y las condiciones laborales.

Entre los hallazgos se puede decir que el 45,1% de las y los docentes sienten que las madres y los padres son indiferentes a su labor. El 24,6% consideran insularidades en el ejercicio formativo de los escolares. De tal forma que un total de 69,7% de maestras y maestros expresan escaso reconocimiento de los padres, situación que puede afectar su salud mental. En lo atinente a las directivas del colegio, el mayor estimativo lo representa la relación

“respetuosa y tensa” con el 55,2%, seguida de la relación “respetuosa y fluida” con un 34,7%. En el 85% hay respeto, primando la tensión, asunto que, sumado con un escaso porcentaje de irrespeto, nos lleva a colegir que el clima laboral es tóxico, no saludable y que esa insalubridad quebranta la vida personal, familiar e institucional. En lo concerniente al trato de las y los estudiantes, cerca del 75% lo acredita como respetuoso, fluido, amigable y fraternal, hecho que indica la ascensión del clima escolar hacia el bienestar. Solamente el 17,2% lo pone como respetuoso pero tenso. En la encuesta se registra que el entorno y la planta física afectan al 27% de las y los docentes en su salud física, al 31% en su salud mental y para los restantes es indiferente.

Si bien las anteriores situaciones de malestar se dan de manera generalizada en todo el magisterio, es importante destacar que de acuerdo con la investigación realizada por la Pontificia Universidad Javeriana, citada en este manifiesto, se halló que las y los docentes orientadores (Ospina Pedro, González, 2009, p. 52) son quienes están llevando la peor parte por la sobrecarga y acoso laboral, por la intensidad en los problemas psicosociales de las y los estudiantes y sus familias.

En esta misma línea, el II Encuentro Nacional de Salud Mental en la Escuela ratifica la vulnerabilidad laboral y de salud mental del docente orientador, entendiendo que por condición de su cargo es el agente con mayor relación directa en la recepción, atención y canalización de situaciones de conflicto familiar, crisis emocional y educativa de las y los estudiantes, teniendo que plantear estrategias integrales de apoyo, de la mano de un débil e ineficiente sistema de salud y educación, como se ha documentado. Ejercer un rol directo en la búsqueda de la garantía de derechos y potenciación de capacidades de

la comunidad educativa produce una alta acumulación de carga física y emocional, que paradójicamente conlleva al detrimento acelerado de su propia salud mental.

Además de lo anterior, la imposición caprichosa de labores que no corresponden a su formación y funciones (refrigerio, servicio social, entre otros), las tensiones con los diferentes actores de la comunidad educativa, las normas legales descontextualizadas, las entidades del Sistema de Bienestar Familiar y las presiones del Ministerio de Educación, las Secretarías de Educación y de algunos directivos docentes por el cumplimiento de un horario laboral que es inequitativo con relación al de sus pares docentes, que riñe con convenios internacionales (“mínimo ocho horas”), que no favorece el bienestar sino que auspicia el malestar docente y por esa vía el deterioro del proceso educativo.

En este acápite hay dos retos para la/os docentes orientadoras/es, ejercer el trabajo que nos corresponde y asumir la mayoría de edad para decir ¡No! A los organismos de dirección respecto a la asignación de actividades que no son de nuestro dominio, porque esa actitud de decir sí a todo, por mantener contento al directivo docente, es la que está quebrantando el bienestar, resquebrajando la salud mental del trabajador, episodio que se evidencia en el síndrome de Burnout al cual ya hemos reseñado. El otro reto alude a rol de la orientación escolar situándose en “llevar a cabo la prevención primaria de las enfermedades mentales, trastornos emocionales y perturbaciones psicosomáticas”, en otras palabras, en ocuparse de la salud mental de educandos dada la magnitud del fenómeno antes de la pandemia y durante la misma (González Blanco, 2021, pp. 64–67).

Caja de Pandora ha realizado varios estudios al respecto, el último (segundo semestre 2021) sobre El impacto psicosocial de la pandemia en la escuela colombiana. La puesta en escena de “llevar a cabo la prevención primaria de las enfermedades mentales, trastornos emocionales y perturbaciones psicosomáticas” le permite documentar, al docente orientador, que no se puede realizar con los 250 estudiantes con los que se erigió esta política, entre otras razones, porque las problemáticas sociales que llegan a la escuela de hoy superan con creces las de 1974; hoy tenemos cerca de 9.000.000 de desplazados por el conflicto armado, más los migrantes venezolanos y de territorios afrocolombianos, más los efectos de la pandemia (González B., 2021). Eso, en un Ministerio de Educación responsable, llevaría a nombrar al menos un docente orientador en cada una de las más de 44.000 centros escolares, cumpliendo con el mandato de la Ley 115. Pero más allá, a conformar, en cada centro escolar, un equipo interdisciplinario para atender las demandas psicosociales de educandos y docentes.

Retos:

- *Reconocer al magisterio colombiano y a las y los docentes orientadores como uno de los gremios con mayores afectaciones en factores de riesgo de salud mental.*
- *Considerar y constituir la psicoterapia como primera estrategia de abordaje en salud mental, por lo tanto, propiciar y facilitar el acceso a la misma, aún antes de indicar tratamientos psiquiátricos medicalizados.*

Motivo 4. Un sistema educativo centrado en la pedagogía cognitiva soslaya la importancia de la salud mental como eje transversal de la formación integral en la escuela.

Así como el derecho a la salud ha sido trastocado por los lineamientos de la política económica, la educación en Colombia ha tenido una suerte similar. Desde la tecnología educativa se ha fomentado la *despedagogización* de la escuela, viéndose abocada no solo a una dinámica escolar burocrática en sus relaciones, sino al seguimiento de estándares curriculares donde las asignaturas se encuentran usualmente desarticuladas entre sí, y descontextualizadas de las características particulares de las comunidades.

La organización y estructura educativa presenta una contradicción entre fines y medios, si se observa que, los fines expuestos en la Ley General de Educación de 1994, versan sobre el aporte a la formación integral y los valores cívicos, ambientales, humanos y la formación de ciudadanos para la paz, mientras que los contenidos, modelos pedagógicos y métodos de evaluación para docentes y estudiantes, priorizan la evaluación de conocimientos —al estilo de la educación bancaria— y competencias del “saber” y “saber hacer”. De tal manera que las competencias del “ser”, valga decir las más cercanas a la formación de habilidades emocionales y para la vida y por tanto factores de protección de la salud mental, quedan rezagadas en la cotidianidad escolar a asignaturas de ética y cátedra de paz, al proyecto de convivencia escolar y a la orientación escolar; de igual forma, otras asignaturas como las artes, la educación física y las humanidades, que fomentan el cuidado y la expresión emocional y crítica, se desprecian (Nussbaun, 2010, p. 13), cuentan con menor intensidad horaria y son vistas como actividades poco relevantes. Sin embargo, el II Encuentro Nacional de Salud Mental logró revelar con experiencias pedagógicas tangibles, en su cuarta sesión “diálogos y miradas interdisciplinarias”, que son varios los maestros que al verse compungidos por las

situaciones complejas que se presentan en la vida de sus estudiantes, construyen propuestas alternativas para realizar aportes significativos a la salud mental desde cada una de sus áreas y, en muchos casos, apuestas por el trabajo interdisciplinario y transdisciplinario.

Retos:

- *Reconocer el aporte de los docentes y sus prácticas pedagógicas en la prevención de malestar y la promoción de la salud mental en estudiantes y sus familias.*
- *Fortalecer la mirada de la orientación escolar mediante el nombramiento de docentes orientadoras y orientadores en cada institución educativa del país, cubriendo cada sede, jornada, ciclo y nivel, como un derecho que se garantiza en perspectiva estratégica de prevención, promoción y atención temprana de la salud mental en la escuela*
- *Identificar, visibilizar, e incluir las prácticas pedagógicas alternativas como posibilidades para la prevención en salud física y mental.*

Motivo 5. Profundización de la crisis de salud mental a causa de los efectos de la Pandemia Covid 19.

El II Encuentro Nacional se realizó en el marco del Día mundial de la **Salud Mental**, que de acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, “se celebra con el objetivo de aumentar la conciencia de los problemas de **salud mental** en todo el mundo y movilizar los esfuerzos en apoyo de la salud mental”. Aunado a la cifras y argumentos ya mencionados en el presente manifiesto, se aduce que las afectaciones en esta materia no son por se una novedad; porque insistimos, bajo

esta motivación, en 1974, los ministros de educación del continente americano direccionan la creación de la orientación escolar en los colegios públicos del país, dirigida a la atención de la salud mental de los escolares como ha quedado expuesto.

Sin embargo, y pese a que este II encuentro no centra su mirada en los efectos de la pandemia y la sindemia, sí denuncia desde su acto inaugural la necropolítica implementada en las medidas del llamado “aislamiento obligatorio”, sin garantizar un mínimo de sostenimiento vital para las familias, ni sistemas o estrategias de soporte emocional a los síntomas y alteraciones mentales que genera el temor al contagio, el sufrimiento de la enfermedad, los duelos masivos, el desmejoramiento de los vínculos relacionales, el aumento de conflictos familiares y violencia al interior del hogar, la disminución de la actividad física y la sensación de encierro de niños, niñas, jóvenes, personas mayores.

A la fecha de este cierre, en octubre de 2021, se sigue implementando la necropolítica y la sindemia mediante la promesa de vacunas cuya aplicación en la población es de un porcentaje irrisorio, mientras se abren las puertas a todas las actividades económicas, sociales y culturales con normalidad. En el ámbito educativo se instaló el Retorno Gradual, Progresivo y Seguro (RGPS) y “la escuela de la presencialidad” sin la verificación de condiciones de bioseguridad como lo demuestran estudios como la RED ESTRADO y el CEID-Fecode, sin garantías y sin mención visible de estrategias que apoyen la psicoseguridad de la población escolar, en escuelas donde los duelos están a la orden del día por pérdida de vidas de maestros, padres y madres de familia, sin que exista un acompañamiento a manejo de estas experiencias de significativo dolor emocional.

Reto:

- *Visibilizar el impacto de la pandemia Covid 19 en la agudización de (los problemas) la salud mental de los colombianos en una sociedad en duelo.*

B. Retos y recomendaciones del II Encuentro de salud Mental

Considerando la mirada globalizadora e integral del ser humano con la cual se propuso y desarrolló el *II Encuentro Nacional de Salud Mental* en la Escuela, se reconoce que en el contexto escolar existen factores de riesgo para la salud mental, siendo esta un factor clave en los diferentes procesos pedagógicos que se desarrollan en la escuela y que determina en gran medida el clima escolar, los ambientes educativos, la calidad de la educación y la formación de nuevas ciudadanías; sin embargo, con preocupación se evidencia la constante indiferencia por parte de los gobiernos nacional y locales ante la urgencia de hacerle frente a los factores que la afectan.

Por parte de las personas firmantes de este manifiesto, se aceptan los retos planteados entendiendo que la salud mental es una meta, es un horizonte al cual se insiste en llegar previniendo los factores de riesgo y promoviendo la posibilidad que cada uno tiene de armonía, de equilibrio en cada sujeto de la comunidad educativa, creyendo realmente en la transformación social a partir de una mirada multidimensional e integral de la salud mental desde un enfoque propositivo, amplio, integrador, incluyente, restaurador, analítico y realista, que se

centra en lo que sí funciona en cada uno de nosotros como seres humanos resilientes con potentes recursos para su dinamización.

Sumado a la aceptación de estos retos, tras el desarrollo del II Encuentro Nacional de Salud Mental en la Escuela, de manera suficientemente argumentada desde la realidad de las diferentes regiones participantes, se manifiesta que se requiere que el Estado y la sociedad civil, desde sus competencias, se unan al compromiso y apuestas de las docentes y los docentes firmantes por la salud integral para el magisterio, su familia y la comunidad educativa al:

Asumir los retos expuestos y	Atender, adaptar y sumar alternativas a las siguientes recomendaciones para avanzar en los retos planteados
<p>Reto 1. Transformar el sistema de salud: del modelo económico de mercado al modelo preventivo y de promoción de la salud con enfoque de derechos.</p> <p>Reto 2. Comprender la salud mental como efecto de las condiciones económicas, sociales e históricas, por ende, un espacio de abordaje colectivo y no restringido al escenario individual.</p> <p>Reto 3. Posicionar la salud mental como ámbito inherente de la salud integral.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Exigir al Estado colombiano ofertas de formación profesional especializada, accesible y de calidad al personal médico y las diversas áreas de las ciencias humanas y sociales. ✓ Garantizar la vinculación laboral al sector de la salud con condiciones justas, de tal manera que exista una planta de personal interdisciplinaria suficiente y acorde a la magnitud de las necesidades en salud mental. ✓ Velar por la transformación de un sistema de salud público, estatal e integral, en el que la investigación, la prevención, promoción y atención de la salud mental sean ejes fundamentales y constitutivos de su comprensión ✓ Comprender la salud mental más allá del escenario de lo individual y la concepción del abordaje clínico, entendiendo también que las afectaciones tienen orígenes comunes en contextos y políticas enmarcadas en la desigualdad ✓ Incorporar estrategias de abordajes colectivos y comunitarios en escenarios convencionales y alternativos. ✓ Visibilizar, reconocer e incluir las prácticas alternativas como posibilidades en la prevención en salud física y mental.
<p>Reto 4. Impulsar la investigación en el campo de la salud mental mediante la creación del Observatorio Nacional de Salud Mental del Magisterio Colombiano</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Impulsar al interior de la organización sindical en las diferentes regiones del país la investigación en el campo de la salud mental del magisterio, mediante la creación del Observatorio Nacional, que permita construir líneas base, trazabilidad del fenómeno en su complejidad y diversidad de factores, veeduría del sistema de salud, así como identificación de alternativas de atención a la comunidad educativa. ✓ Realizar periódicamente encuentros nacionales y regionales de salud mental, como espacios de actualización, difusión, discusión y debate en la materia.
<p>Reto 5. Reconocer al magisterio colombiano y a las y los docentes orientadores como uno de los gremios con mayores factores de riesgo y afectaciones en salud mental.</p> <p>Reto 6. Considerar y constituir la psicoterapia como primera estrategia de abordaje en Salud Mental, por lo tanto, propiciar y facilitar el acceso a la misma, aún antes de indicar tratamientos psiquiátricos medicalizados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Brindarle un lugar a la salud mental en los escenarios pedagógicos de la vida escolar. ✓ Incrementar la asignación de recursos dirigidos a la creación e implementación de políticas integrales estructuradas que minimicen los factores de riesgo en el ambiente laboral y escolar, teniendo en cuenta que, en la calidad de la educación, influye en gran medida la calidad de vida del maestro y por ende su salud. ✓ Desarrollar prácticas educativas identificando las posibilidades de apoyo a la comunidad y a la vez las limitaciones del proceso, de tal manera que se busque el equilibrio mental, emocional y físico del maestro, en su valoración del aporte profesional y social. ✓ Reconocer los factores que afectan la salud mental de niños, niñas, adolescentes y familias y su impacto en la salud mental de las/os docentes, lo que implica descentralizar el tema de salud mental en el niño/a, adolescente para ubicar al docente como actor igualmente vulnerable. ✓ Incrementar los recursos e inversión en el Sistema de Salud para la contratación de profesionales especialistas en atención psicoterapéutica, así como procesos de seguimiento que permita velar por la buena práctica en la atención y prestación de este servicio. ✓ Velar por la garantía de derechos laborales del magisterio y el aumento de recursos al sistema educativo, favoreciendo con ello las infraestructuras escolares y las herramientas que aporten en la prevención, promoción y atención a situaciones de salud mental en los estudiantes, mediante la formación de docentes de aula y directivos, teniendo en cuenta que la salud mental debe ser un asunto de todos.

Asumir los retos expuestos y	Atender, adaptar y sumar alternativas a las siguientes recomendaciones para avanzar en los retos planteados
<p>Reto 7. Reconocer el aporte de los docentes y sus prácticas pedagógicas en la prevención de malestar y promoción de la salud mental en estudiantes y sus familias.</p> <p>Reto 8. Fortalecer la mirada de la orientación escolar mediante el nombramiento de docentes orientadoras y orientadores en cada institución educativa del país, cubriendo cada sede, jornada, ciclo y nivel, como un derecho que se garantiza en perspectiva estratégica de prevención, promoción y atención temprana de la salud mental en la escuela</p> <p>Reto 9. Visibilizar, reconocer e incluir las prácticas alternativas como posibilidades en la prevención en salud física y mental.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Identificar, apoyar, visibilizar, sistematizar y replicar el aporte de los docentes y sus prácticas pedagógicas en la prevención de malestar y promoción de la salud mental en estudiantes y familias, reconstruyendo así el camino pedagógico. ✓ Fomentar espacios de diálogo interdisciplinario y transdisciplinario al interior del magisterio que permita conocer diversos referentes, discursos y enfoques que se entretengan entre la salud y la educación. ✓ Fortalecer la orientación escolar a nivel nacional mediante la inclusión de reivindicaciones propias en los pliegos de peticiones, la formación político-sindical y la construcción de redes de diálogo, encuentro y apoyo entre los docentes de diferentes regiones del país. ✓ Promover espacios de socialización y formación de los docentes para la compartencia y aprendizaje de estrategias de atención, acompañamiento y apoyo de las situaciones que afectan a las/os estudiantes y sus familias, permitiendo una mejor capacidad de respuesta en el marco del escenario pedagógico.
<p>Reto 10. Visibilizar el impacto de la pandemia Covid 19 en la agudización de (los problemas) de la salud mental de los colombianos en una sociedad en duelo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Establecer alianzas entre salud y educación que permitan dar apoyo psicosocial a las familias que han sufrido duelos por muerte, crisis económicas, de acuerdo con la identificación que realizan las instituciones educativas. ✓ Diseñar propuestas culturales, recreativas y contemplativas que permitan a las niñas y niños fortalecer factores protectores en escenarios de la ciudad. ✓ Garantizar un mínimo de sostenimiento vital para las familias, a través de la renta básica universal.

Referencias

Allende, I. (2009). *Las amantes de Guggenheim. El oficio de contar.* (Editorial Sudamericana, Ed.). Buenos Aires, Argentina.

Alvarez, A. y otros. (1999). *Expedición Pedagógica Nacional... Pensando el viaje... 1.* (Universidad Pedagógica Nacional, Ed.). Bogotá Colombia.

Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio.* (F. de C. Económica, Ed.). Santa Fe de Bogotá.

Benjamin, W. (2008). *Ensayos escogidos.* (Coyoacán S.A, Ed.). México DF.

Beuchot, M. (2018). *Lecciones de hermenéutica analógica.* (Universidad Nacional Autónoma de México, Ed.). Ciudad de México.

Bienestar Colsanitas. (2018). *Salud mental en Colombia.* Bienestar Colsanitas, 159, 4.

Brunner, J. (1999). *Educación: Escenarios de futuro.* Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información. Documentos.

Byung-Chul, H. (2017). *La sociedad del cansancio.* (Herder, Ed.). Madrid.

Carvajal, G. (1993). *Adolecer: La aventura de una metamorfosis.* (Tiresias, Ed.). Santafé de Bogotá.

Comité de Salud. (2019). *La salud mental de los docentes demandados.* Web.

De Cervantes S., M. (1999). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* (A. L. S.L., Ed.). Madrid España.

Eco, U. (2016). *De la estupidez a la locura.* (Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U, Ed.). Bogotá DC.

Fecode. (2019). *La vida por educar.* Bogotá DC.

Freire, P. (1984). *Cambio.* Bogotá: Editorial América Latina.

Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar.* (S. X. Editores, Ed.). Madrid.

García M., G. (1958). *El coronel no tiene quien le escriba.* (L. M. Mágica, Ed.). Bogotá Colombia.

García M., G. (1995). *La proclama, I.*

García M., G. (2007). *Cien años de soledad.* (S. Ediciones, Ed.) (Edición no). Bogotá Colombia.

García, G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera.* (Norma, Ed.). Bogotá D.E.

Gaviria, A. (2020). *Otro fin del mundo es posible.* (Editorial Planeta colombiana S.A., Ed.). Bogotá DC.

González Ávila, M. P. (2015). *Conflicto, postconflicto y “desconflictivización” de la escuela colombiana.* (Códice Ltd). Bogotá DC.

González Ávila, M. P. y otro. (2020). *Docentes orientadores: posiciones, disposiciones y proposiciones.* (Magisterio editorial, Ed.). Bogotá DC.

González Ávila, M. P. y otro. (2020). *Docentes orientadores: posiciones, disposiciones y proposiciones.* (Magisterio editorial, Ed.). Bogotá DC.

González B., J. (2021). *El retorno a la escuela, una tempestad después.* Escuela y Pedagogía, 1.

González Blanco, J. I. (2021). *La escuela, un puente desbordado por el torrente de la pandemia.* Revista Educación y Ciudad, 41.

González, J. & otros. (2020). Caja de Pandora: un telar que urde esperanzas. Bogotá Colombia.

González, J. I. (2009). El cuento de la ley de infancia. (Códice Ltda, Ed.). Bogotá DC.

Martínez B., Alberto. (2004). De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Barcelona: Convenio Andrés Bello (CAB) y Anthropos. (Códice, Ed.) (b). Bogotá DC.

González, José Israel y Alfonso, M. (2021). El Derecho a la Educación: una pastilla de azúcar, pero sin azúcar. 141, 44-49.

González, José y Herrera, M. (2015). Gestación, parto y primera infancia de un libro. 107.

Homero. (1999). Odisea. (Panamericana, Ed.). Bogotá Colombia.

Illich, I. (2005). Obras reunidas. (FCE, Ed.). México DF.

Kadmon, A. (2017). Panero y la antipsiquiatría: Dolor, magia y locura. (La RECI, Ed.). San Cristóbal de las Casas, México.

Leal, A. Z. (2007). Formación, experiencia y saber. (Magisterio, Ed.). Bogotá Colombia.

López-Pellisa, T. (2015). Patologías de la realidad virtual. (Fondo de Cultura Económica de España, Ed.). Madrid.

Lucio, R. (1994). Educación y enseñanza, pedagogía y didáctica. Aportes, 41.

Martínez B., C. V. y N. (1999). Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial. (Sociedad Colombiana de pedagogía, Ed.). Bogotá DC.

Ministerio de Cultura de Colombia (2018). Cuentos Derechos. [Colección de cuentos]. s.l., MaguaRED. Recuperado de <https://maguare.gov.co/cuentos-derechos/>

Ministerio de Cultura de Colombia (2018). Cuentos narrados. [Colección de cuentos de Rafael Pombo, narrados e ilustrados]. s.l., MaguaRED. Recuperado de <https://maguare.gov.co/cuentos-narrados/>

Ministerio de Cultura de Colombia (2018). Maguaré en La Ceiba. [Colección de cuentos]. s.l., MaguaRED. Recuperado de <https://maguare.gov.co/cuentos-maguare-en-la-ceiba/>

Nussbaum, M. (2012). Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. (Editorial). Bogotá Colombia.

Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. (Katz editores, Ed.). Madrid.

Ospina Pedro, González, J. y otros. (2009). Salud mental cooperativismo y educación. (Editorial Códice Ltda, Ed.). Bogotá DC.

Ospina, W. (1999). ¿Dónde está la franja amarilla? (Editorial Norma, Ed.). Santa Fe de Bogotá.

Palacios, J. (1984). La cuestión Escolar. (E. Laia, Ed.). Barcelona.

Parra Sandoval, R. (1992). La calidad de la educación. Universidad y cultura popular. (Tercer Mundo Editores, Ed.). Santafé de Bogotá.

Pennac, D. (2009). Mal de escuela. (Random House Mondadori S.A, Ed.). Bogotá Colombia.

Piaget, J. (1973). Psicología y pedagogía. (Ariel, Ed.). Barcelona.

Rosselli, H. (1987). La locura de Epifanio y otros ensayos. (Tercer Mundo, Ed.). Bogotá Colombia.

Sábato, E. (2001). Apologías y rechazos. (Grupo Editorial Planeta S.A., Ed.). Bogotá DC.

Saint-Exupery, A. de. (2001). El principito. (E. Salamandra, Ed.). Bogotá.

Saramago, J. (1995). Ensayo sobre la ceguera. (Nomos S.A, Ed.). Bogotá DC.

Segato, R. (2018). Contra-pedagogías de la crueldad. (Prometeo, Ed.). Buenos Aires, Argentina. Semana. (2018, September). Sin salida. 1897, 22.

Silva Romero, R. (2019). Historia de la locura en Colombia. (Intermedio editoresSAS, Ed.) (Primera ed). Bogotá DC.

Suárez, H. y otros. (2020). Estanislao Zuleta y la educación. La vigencia de su pensamiento. (Magisterio Editorial, Ed.). Bogotá Colombia.

Torres Tovar, M. (2021). La salud y la vida en función de la Economía de Mercado. In Ediciones Antropos (Ed.), Lecciones del aprendiz.: Autoritarismo y Desigualdad (p. 233 ss). Bogotá Colombia.

Vasco U., C. E. (1985, June). Conversación informal sobre la reforma curricular. Revista Educación y Cultura No 4, 11. Vasco, E. (1995). Maestros, alumnos y saberes. (Editorial Magisterio, Ed.). Bogotá DC.

Zizek, S. (2018). El coraje de la desesperanza. (Anagrama, Ed.). Barcelona.

Otros documentos de posible interés para las y los lectores

Los siguientes son documentos que consideramos pueden constituir aportes importantes y complementarios para seguir trabajando lineamientos, guías pedagógicas para trabajar elementos psicosociales.

Documentos de referencia para la construcción de lineamientos/guía pedagógica

- https://cms.mineduacion.gov.co/static/cache/binaries/articles-339975_recurso_1.pdf?binary_rand=7005
 - <http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/8.Para-Constructcion-Lineamiento-Pedagogico-de-Educacion-Inicial.pdf>
 - <http://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Guia%20No.%2049.pdf>

Estándares internacionales en prevención (Habilidades para la vida- OMS)

- https://drive.google.com/open?id=17PXb_9itP8bJ69xBncXAvCQ-jLvmL3Zg

- https://www.researchgate.net/publication/308041464_Habilidades_para_la_vida_una_propuesta_de_formacion_humana

- <https://www.habilidadesparalavida.net/pdf/Capitulo-2-De-que-estamos-hablando.pdf>

- <https://www.habilidadesparalavida.net/habilidades.php> (Cursos gratis - inicio 6 y 13 de abril- <https://escuela.habilidadesparalavida.net/?redirect=0> y algunas otras herramientas:

Documentos referentes a la comprensión del Covid-19 desde la mirada de la Salud Mental

- <https://www.edex.es/seis-propuestas-para-enriquecer-este-tiempo-de-confinamiento/>;
 - <https://www.retomemos.org/sexual.php>

para prevención de violencias

- <https://scielo.conicyt.cl/pdf/veritas/n33/art04.pdf> Enfoque de Capacidades Humanas Marta Nussbaum

- <https://www.youtube.com/watch?v=hhljZr3jtVM>

Enfoque de Capacidades Humanas Marta Nussbaum

- <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/la-marca-del-conflicto-en-la-salud-mental-de-los-colombianos/>

- <https://www.radionacional.co/noticia/actualidad/salud-mental-coronavirus-carlos-e-climent-entrevista>

- (<https://elpais.com/sociedad/2020-04-01/el-016-recibe-521-llamadas-mas-por-violencia-machista-durante-el-estado-de-alarma.html>) (https://www.ondacero.es/noticias/mundo/alemania-violencia-machista-confinamiento_202004045e8873c6237979000144308a.html)

